

Dante

59



¡BASTA!

¡DEMOCRACIA
AHORA!

**PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR

4 frs.

59



¡BASTA!

¡DEMOCRACIA

AHORA!

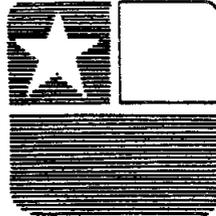
**PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nr 59

mayo-junio 1983

Págs.

ALFONSO CARRASCO: Los chilenos ante la amenaza que afronta toda la humanidad..... 2

EDITORIAL

Este primero de mayo en medio del combate..... 13

DEL PAIS

Declaración del Partido Comunista de Chile..... 17

Poema inédito..... 22

IDEOLOGICO

HUGO FAZIO: Vigencia y actualidad de Carlos Marx..... 26

CLAUDIO GUTIERREZ: Chantilly: Los argumentos de un realinamiento político y de clase..... 53

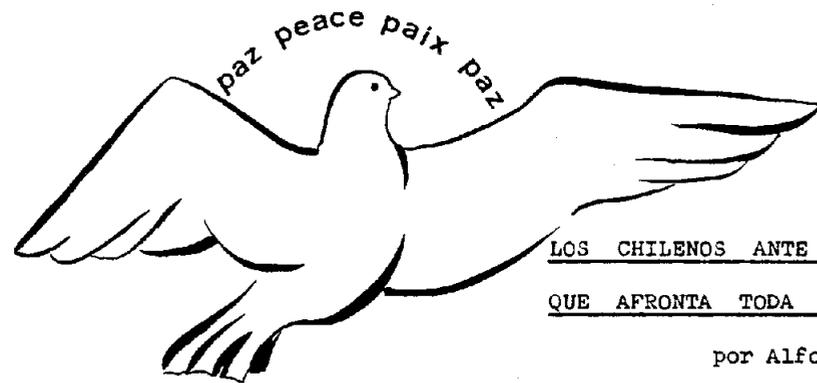
AMERICA LATINA

VOLODIA TEITELBOIM: Nicaragua si, yanquis no..... 83

ORLANDO MILLAS: La semblanza biográfica de Victorio Codovilla..... 88

LUCHA ANTIFASCISTA

JORGE INSUNZA: Las tareas actuales del Partido de Recabarren. 93



LOS CHILENOS ANTE LA AMENAZA
QUE AFRONTA TODA LA HUMANIDAD

por Alfonso Carrasco

Como se sabe, en la historia de nuestro planeta han desaparecido muchas especies. Por distintas causas. Actualmente, numerosos científicos alertan sobre la crisis de la especie humana y subrayan que el peligro de su autodestrucción es real.

A la extinción de diferentes especies no fue ajeno el hecho de que carecían de capacidad de respuesta. El homo sapiens puede y debe ser capaz de conjurar el peligro de destrucción de la vida superior en la tierra.

Un millón de Hiroshima amenaza al hombre

Mucho se ha hablado y escrito sobre el poder destructivo que ha acumulado la humanidad. Científicos y dirigentes políticos y sociales han buscado multitud de formas para dimensionar la amenaza existente. Por que si el peligro es comprendido, entonces hay esperanza de evitarlo, como dijeron, en 1945, Russel y Einstein.

La dificultad consiste en que los medios de destrucción han alcanzado tal envergadura que es difícil de imaginarlos y captarlos en su integridad.

Una forma de referencia la constituye Hiroshima. Esta ciudad y Nagasaki fueron cuidadosamente preservadas de los bombardeos convencionales por los norteamericanos. El propósito confeso fue probar los efectos de la bomba atómica.

Hiroshima es un símbolo en muchos aspectos. Uno de ellos es que se ha convertido en una unidad de medida de la actual capacidad de destrucción. Para comprender el peligro.

Veamos:

Mañana del 6 de agosto de 1945.

Hiroshima: 255 mil 200 habitantes.

La bomba lanzada por Estados Unidos en una fracción de segundo destruyó por completo un radio de 500 kilómetros cuadrados en la ciudad.

78 mil 150 personas murieron instantáneamente.

Más de 50 mil desaparecieron o perecieron por las consecuencias de las quemaduras, irradiación y mutilaciones.

Miles quedaron dañados. Muchos recién nacidos siguen sufriendo el daño genético de largo plazo producido por la radiación nuclear.

La descarga atómica accionada sobre Hiroshima tenía un rendimiento de 14 kilotones. Un kilotón representa mil toneladas de TNT.

14 kilotones equivalen a una Hiroshima.

El Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz informa que hay 16 mil cabezas nucleares estratégicas dispuestas para un lanzamiento inmediato.

El rendimiento de estos artefactos nucleares equivale a UN MILLON DE HIROSHIMA.

Para decirlo de otra manera.

Bernard Lown, destacado científico norteamericano, ha escrito: "Otro modo de imaginar lo que la mente rechaza; el almacén de armas pudiera traer la explosión de una bomba del poder destructivo

de la Hiroshima cada segundo en forma ininterrumpida durante dos semanas. En la actualidad somos capaces de matar más de 100 mil millones de habitantes de la tierra. Algo anda mal en alguna parte. Todo el mundo está siendo asesinado de 20 a 30 veces. Nuestras mentes se decuplican pensando en poner fin a tal perversidad". Δ

"Algo anda mal en alguna parte": ¿Dónde?

Volvamos al concepto de especie.

Este concepto es general. Marx alertaba sobre el método simplificado de investigación que parte directamente del todo íntegro sin su correspondiente análisis y desarticulación.

Cuando nos referimos al real peligro de destrucción que amenaza a la humanidad cabe determinar la responsabilidad de naciones, clases sociales, Estados y gobiernos que han iniciado y desarrollado este poder destructor.

Este análisis es importante porque hay sectores que se preocupan del problema, que actúan en favor de la paz, pero que emiten condenas éticas generales sobre las llamadas "superpotencias" sin discriminar antecedentes objetivos.

En este sentido, en el desarrollo de las armas nucleares, los hechos demuestran la responsabilidad del imperialismo norteamericano y que, por el contrario, la Unión Soviética sólo ha adoptado medidas indispensables de defensa:

a) Armas nucleares. Estados Unidos creó la bomba atómica a mediados de los años 40 y la empleó en 1945. La URSS se vió forzada a crearla debido a la política del chantaje nuclear estadounidense. El 25 de septiembre de 1949 la agencia TASS informó que la URSS conocía y disponía de la bomba atómica. El mismo comunicado se pronunciaba en favor de la prohibición general de estas armas.

b) Bombarderos estratégicos intercontinentales. Estados Unidos los puso en funcionamiento a mediados de los años 50. La URSS a fines de esa década.

c) Submarinos atómicos. Estados Unidos los puso en movimiento también a mediados de los años 50. La URSS a fines de esa década.

d) Portaaviones atómicos. Estados Unidos los construyó en los

primeros años de la década del 60. En la URSS no existen.

e) Vehículos de reentrada múltiples contra objetivos independientes. Estados Unidos a fines de los años 60; la URSS a mediados de los 70.

f) Bomba neutrónica. Estados Unidos comenzó a producirla a fines de los años 70. En la URSS no existen.

Un dato más: el bloque agresivo de la OTAN fue creado por iniciativa de Estados Unidos el 4 de abril de 1949. El tratado defensivo de Varsovia quedó constituido seis años después, 14 de mayo de 1955. Y cabe anotar que la URSS se ha pronunciado por la disolución de los bloques militares; por la eliminación y prohibición de las armas atómicas y por el desarme universal. Esa es su política muy clara. △

La estrategia del primer golpe

El desarrollo de nuevos y peores instrumentos de exterminio de la humanidad responden a una concepción y a una estrategia de Estados Unidos. Es una estrategia de carácter agresivo, variable en sus formas pero que ha mantenido su esencia.

Lev Semeiko, candidato a doctor en ciencias militares, explica los principales momentos de esa estrategia de la siguiente manera:

"Estas concepciones son: primero, convertir el arma nuclear en instrumento admisible de la estrategia en política exterior. Segundo, excluir a Estados Unidos del grupo de países que sufrirían pérdidas catastróficas si este instrumento fuera empleado parcialmente o a plena capacidad. Tercero, a consecuencia del conflicto, alcanzar aunque sólo sea un sucedáneo de la tan anhelada victoria, lo cual supone extraordinario riesgo".

El mismo autor que citamos destaca las modificaciones que ha experimentado esta estrategia y lo invariable luego de establecido el equilibrio entre la URSS y EE.UU.:

Estados Unidos pasó de la opción inequívoca de "represalia masiva" a métodos más sutiles para el empleo de la capacidad nuclear en el marco de la doctrina de "respuesta flexible".

Lo invariable ha sido: la importancia de la estrategia nuclear en la doctrina militar norteamericana, la línea de alcanzar la superioridad sobre la URSS, ante todo, para el primer golpe estratégico y el afán de alcanzar la capacidad para el primer golpe desarmante y mantenerse dispuesto a usar primero el arma nuclear.

La concepción y la política soviéticas, en cambio, está construida de iniciativas y propuestas de paz formuladas en Naciones Unidas a gobiernos y Estados, y que incluyen el desarme general y completo. Las más recientes han sido el acuerdo de moratoria unilateral para el emplazamiento de cohetes en Europa y en julio de 1982 el compromiso solemne asumido ante Naciones Unidas de no ser la primera en emplear el arma nuclear. △

La clave de la política europea

La decisión del gobierno norteamericano y de la OTAN de comenzar este año la instalación de cohetes Pershing 2 y Cruceros en Europa se sitúa en la estrategia nuclear norteamericana que recién enunciábamos.

Este intento se ha convertido en la clave de la política europea de este año. Las masivas manifestaciones sociales y las tensas posiciones de distintos partidos políticos y gobiernos así lo demuestran. El movimiento pacifista europeo y mundial comprende la extraordinaria gravedad que contiene esta decisión y actúa en consecuencia.

El propósito de Estados Unidos y de la OTAN es ubicar 108 cohetes Pershing 2 y 464 cohetes Crucero. Tales son los "euromisiles".

La instalación sería así: 160 misiles Crucero en Gran Bretaña; todos los Pershing 2 en República Federal Alemana mas 96 misiles Crucero; 112 en Italia (la instalación comenzaría en este país); 48 en Bélgica y 48 en Holanda.

¿Qué representan estas armas?

El misil balístico de alcance medio Pershing 2 tiene un alcance de 2 mil 500 kilómetros. Dotado de ojiva nuclear tiene una precisión de una variación máxima que fluctúa entre 35 a 40 metros. Los misiles están destinados a asestar golpes sorpresivos a objetivos situados en la parte europea de la URSS. El tiempo de vuelo a tales objetivos es de 5 a 6 minutos.

Los misiles Crucero tienen el mismo alcance. Están equipados con cabezas atómicas de 200 kilotones (Hiroshima= 14 kilotones).

La instalación de los cohetes busca asegurar la estrategia norteamericana en el sentido de que el golpe nuclear masivo sea demoledor y que, por tanto, se reduzca al mínimo la posibilidad del golpe de respuesta. Esta estrategia -como ya anotábamos- concede especial atención al primer golpe. Pero también comprende un conjunto de objetivos en los que figuran la URSS y los países socialistas, y todas aquellas regiones calificadas de "intereses vitales" de Estados Unidos. La administración norteamericana se orienta a conducir una guerra nuclear "prolongada", y supone también preparativos para realizar guerras "limitadas".

Es también ocupación fundamental del complejo científico-militar estadounidense lograr una defensa antimisil de envergadura y eficiencia. Reagan lo anunció en marzo del presente año.

El secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Yuri Andropov, dijo que el propósito norteamericano es lograr la posibilidad de destruir mediante esta defensa antimisil las correspondientes fuerzas estratégicas de la otra parte, es decir privarla de su capacidad de asestar un contragolpe. El máximo dirigente del PC de la URSS también señaló en esa respuesta que "son vanos todos los esfuerzos de conseguir la superioridad militar sobre la URSS. La Unión Soviética jamás lo permitirá, jamás quedará indefensa ante cualquier amenaza".

La preocupación por lo que este año suceda en Europa es comprensible. Este continente ya tiene suficiente potencial nuclear para volarse varias veces. Estados Unidos tiene 7 mil municiones nucleares, a lo menos 720 aviones portadores de armas nucleares y todas las piezas de artillería calibre 155 a 203,2 milímetros pueden disparar proyectiles nucleares. El Pentágono dispone también en Europa de más de 600 misiles tácticos. Las piezas de artillería atómica suman 2 mil 200. Sólo en la RFA los almacenes norteamericanos conservan 4 millones de litros de agresivos químicos. Un milígramo es suficiente para matar a un ser humano.

El aumento de este arsenal con los misiles estratégicos rompe el equilibrio y ha provocado una resistencia masiva que crece día a día. En la campaña antibélica de primavera y verano de 1982 desarrollada en los países capitalistas participaron 20 millones de personas.

La decisión de la URSS y estas manifestaciones ya produjeron cambios en EEUU al anunciar Reagan, en marzo, que no colocaría todos los co-

hetes. La réplica de voceros del movimiento pacifista fue inmediata: rechazaron la llamada "solución intermedia" y la calificaron de truco publicitario, para manipular a la opinión pública e imponer el emplazamiento cohetil nuclear norteamericano. △

Subdesarrollo para el desarrollo de otros

De acuerdo a los antecedentes y consideraciones ya hechas se desprende que un enfrentamiento nuclear puede iniciarse en cualquier foco de tirantez internacional: Europa, Medio Oriente, Centroamérica u otra región.

Nuestro continente no es ajeno a esta amenaza. La absoluta mayoría de los Estados latinoamericanos están incorporados a la estrategia agresiva de EE.UU. Por pactos y tratados y por doctrina y formación.

Es conocido que esta estrategia se orientó después de la segunda guerra mundial básicamente a garantizar en cada país la "seguridad interna". A comienzos de los años 70 se sumó la carrera armamentista.

Estados Unidos se dispuso a preparar a los ejércitos para que le sirvieran de instrumento que le garantizaran sus intereses fuera de sus respectivas fronteras. La "ayuda militar" que actualmente presta a Honduras para atacar a Nicaragua es un ejemplo claro. Y el apoyo militar a Guatemala o a El Salvador son nítidos. Estados Unidos también fortalece militarmente a países claves para el dominio del océano mundial, como Brasil y Chile, los cuales consolidan su propia industria armamentista.

Estos ejércitos en varios casos sostienen con sus armas dictaduras o probiasas que mantienen el atraso, la miseria, la ignorancia y el saqueo material del país dado. Así ocurría con Somoza. Así sucede en Chile, Guatemala o El Salvador. El subdesarrollo, como se ha escrito ha sido base del desarrollo, de otros. De modo que la lucha contra estas tiranías y gobiernos adquiere un carácter patriótico de dimensión continental. Nadie puede honestamente negar la legitimidad y la justicia de esta lucha.

El imperialismo sí. Incluso, si es necesario y puede, interviene directamente. Por muchas razones, una de las cuales es que de cada seis empleos uno depende en EE.UU., de sus exportaciones. La necesidad de mantener a nuestros países como mercados seguros, proveedores de materias primas y materiales estratégicos para su industria militar es la base de su estrategia de dominación de la región.

No obstante, es sabido que EEUU no puede hacer todo cuanto quisiera en el continente. Por ejemplo, estrangular a Cuba. Y no lo hace porque detrás de Cuba y de la lucha de liberación está presente la ayuda de la URSS y de los demás países socialistas. Para nuestros pueblos y la defensa de sus intereses es de importancia vital que en el mundo no sólo hay dominación imperialista, sino además países que se han liberado y han establecido regímenes socialistas.

Esta dialéctica es la que no tolera Estados Unidos. Y mantiene el propósito absurdo de paralizar la historia a balás, manteniendo el estancamiento social y cultural en los países subdesarrollados. Y obviamente, ningún pueblo digno aceptará que se le mantenga privado de la vida misma. Por eso, en ninguna lucha particular está ausente el interés general de lograr el progreso y al mismo tiempo detener la hecatombe nuclear. Tal es el desafío que enfrenta el movimiento revolucionario y progresista mundial. △

Exportación de armas e ideas para las armas

Decíamos que los Estados de América Latina han sido introducidos de distintos modos a la estrategia global agresiva norteamericana. Campo en que Estados Unidos se destaca como exportador de armas y exportador de ideas agresivas.

El ex-canciller Gabriel Valdés, en 1975, en su calidad de funcionario de la ONU, informó que sólo 13 países de la región, en 1974, gastaron 4 mil millones de dólares en compras militares. Este gasto ha continuado elevándose: a 5 mil 700 millones de dólares en 1979. El Centro de Estudios Económicos y Sociales, adjunto a la Universidad de Lima, informó que América del Sur entre 1960 y 1976 gastó 26 mil millones de dólares en compra de armamentos.

La incorporación de los países de la región a la carrera armamentista, en el ámbito de la concepción norteamericana, resta a los países recursos importantes para satisfacer demandas apremiantes de nuestros pueblos.

Estimaciones científicas indican que la compra de un moderno tanque mediano o de un vehículo de combate de infantería equivale al costo de la construcción de 36 amplios departamentos; los simulacros de combate de un batallón de tanques consumen recursos equivalentes a la construcción de 28 jardines infantiles; un caza equivale a la construcción de dos modernos hospitales dotados de equipos completos.

Así la lucha contra la carrera de armamentos y contra la estrategia que la fundamenta se une al necesario desarrollo de nuestros países y al indispensable aporte a la paz para permitir la sobrevivencia, en mejores condiciones, del género humano.

Anteriormente señalábamos que Estados Unidos no sólo exporta armas. (En 1980 EEUU exportó armamentos y material de guerra a 126 países por la suma de 17 mil 500 millones de dólares). También EEUU exporta ideas y doctrinas para fundamentar el uso de esas armas. En Chile para aplastar al "enemigo interno", en Honduras para lo mismo y además para atacar a Nicaragua.

La instrucción doctrinaria se realiza a través de un amplio sistema interamericano que tiene instituciones en la zona del canal de Panamá y en Estados Unidos.

El general Alejandro Medina Lois, ex-alumno de la enseñanza norteamericana, asume estas ideas como propias y explica: "La experiencia histórica y la situación que presenta el mundo de hoy, en que una superpotencia pretende buscar el dominio mundial -exportando una ideología "intrínsecamente perversa", como fuera calificado el marxismo-leninismo, pues su versión es del aplastamiento del individuo por el Estado- implican desterrar la ingenuidad de creer que "su" caso es diferente, particularmente cuando se tiene la responsabilidad de velar por el futuro de su pueblo, con integral aplicación del principio de autodeterminación".

La "docta" opinión de este general pinochetista es la traducción, al pie de la letra, de la "amenaza comunista" propalada por el imperialismo norteamericano. Estas ideas sostienen las armas que matan y torturan: "Este modelo político que acaba con el pluralismo tiende a hacernos entrar en un ambiente de guerra interna que, presentándose como defensa contra la amenaza del comunismo, termina por perseguir a todos los que se oponen a tal forma de proceder". Estas son expresiones del Cardenal Raúl Silva Henríquez, jefe de la Iglesia Católica chilena, después que Pinochet expulsó a tres sacerdotes del país, con tenidas en la Pastoral "Cuaresma de Fraternidad".

De manera que los hechos refutan las ideas del Pentágono que leíamos en el general Alejandro Medina Lois. Pinochet ha velado por destruir el futuro de Chile. Ha oficializado el saqueo del país en tales dimensiones que hasta si resucitara un yanacóna no llegaría a estar de acuerdo.

El bloque militar agresivo que ha formado Estados Unidos en nuestro continente -una de cuyas consecuencias ha sido el establecimiento de

la tiranía de Pinochet- funciona todos los días del año. El ex-capitán de la Fuerza Aérea de Chile Jorge Silva, en su trabajo "Las contradicciones en las FFAA. Los militares en la vida política latinoamericana" dice que el control del Pentágono sobre las Fuerzas Armadas "se materializa fundamentalmente por medio de un complejo ciclo de reuniones periódicas entre los comandantes en jefe de las distintas instituciones -el ejército, la armada y la fuerza aérea- y los oficiales jefes del Pentágono, existiendo simultáneamente otras que alcanzan a los distintos especialistas militares, tales como comunicantes, meteorólogos, logísticos u oficiales especialistas en lucha antiguerrillera. Cuentan, además, con un sistema de comunicaciones de radio teléfono que enlaza los distintos países entre sí, y a éstos con el Comando Sur en Panamá o las autoridades del Pentágono, y con transporte aéreo de enlace mensual (correo aéreo militar), que permite el seguro intercambio de correspondencia y personal en elementos diferentes a los oficiales de los gobiernos".

Detrás de las armas y tras las doctrinas está el poderoso complejo militar-industrial de EEUU y de sus socios de la OTAN. En la industria de guerra de EEUU hay 25 mil contratistas generales y más de 50 mil subcontratistas, 146 fábricas estatales y 4 mil plantas privadas de armas y material bélico. Estos son los que fabrican desde submarinos portadores de 16 cohetes nucleares cada uno, con una potencia análoga a 500 Hiroshimas, y los que fuerzan la mantención de dictaduras militares en el continente. Son los enemigos número uno de la paz y del progreso. △

El sistema interamericano al desnudo

La guerra de Las Malvinas, que nos estremeció en nuestra condición de latinoamericanos, aparece ligada a esta concepción agresiva que pone en peligro la paz mundial y que sustenta las calamidades en nuestros pueblos. Esta guerra demostró muchas cosas: una es que las metrópolis imperialistas, llegado el caso, no titubean en intimidar con el arma nuclear; otra es que ha quedado a la vista el hecho de que Estados Unidos creó el sistema interamericano de defensa para defender sus intereses y los de sus socios mayores de la OTAN. Las oligarquías nativas son meras comparsas.

En Londres se publicó una colección de cartas del teniente británico David Thinker, quien participó en la guerra del Atlántico sur a bordo de la nave "Glamorgan". El libro se titula "Mensaje enviado desde las islas Falkland". En una de esas misivas escribió: "Entré en el hangar de un helicóptero y ví una bomba nuclear. Estaba destinada

al adiestramiento; por eso estaba rellena de cemento". En otra carta reproduce un diálogo de oficiales británicos: "Si los buques ingleses fueran echados a pique nada impediría que bombardeásemos Buenos Aires". "Valdría la pena lanzarles un trasto blanco" ("trasto blanco" = misil nuclear Polaris).

El peligro nuclear se acercó peligrosamente a América Latina a bordo de las naves británicas. Es conocido el objetivo imperialista de crear en Las Malvinas una poderosa base atómica. No se ignora que algunos países latinoamericanos se orientan a fabricar no sólo armamento convencional, sino también nuclear.

Todos estos hechos deben ayudar a comprender en su integridad el peligro, para combatirlo mejor. La lucha por la paz es para los chilenos, como para todos los pueblos, un asunto vital. △





ESTE PRIMERO DE MAYO EN MEDIO DEL COMBATE

El Primero de Mayo, día de los trabajadores, ha sido, en cada uno de los años de la tiranía, una fecha que anuda el proceso de luchas populares. En los Primero de Mayo convergen el nivel de los combates, las dificultades y los éxitos para avanzar por el camino de la unidad y el reagrupamiento de las fuerzas obreras como columna vertebral de la resistencia al fascismo y de la movilización por la reconquista de la libertad.

Este Primero de Mayo llega precedido por jornadas ascendentes de lucha. Por lo mismo, crece el clamor exigiendo el entendimiento del conjunto de la oposición. Asume caracteres superiores la protesta generalizada y se desarrolla una gran tendencia nacional a la acción combativa y a la unidad de las más amplias fuerzas.

Es cierto que se levantan obstáculos al entendimiento unitario. Surgen una y otra maniobra divisionista. Se gasta mucho empeño de determinados elementos en dificultar la concertación de todas las luchas del pueblo para aventar a la tiranía. Sin embargo, es evidente que, a pesar de todo, cobra día a día fuerza el impulso que emerge desde todas partes y, en primer término, desde la base social, a fin de que se lleve adelante la acción conjunta. Hay una corriente definida que se interesa y se ilusiona en alcanzar acuerdos con vistas a un desplazamiento de Pinochet en términos aceptables por altos mandos de las Fuerzas Armadas y aún por el imperialismo norteamericano, debido a lo cual caen en la pasividad expectante, se restan a la pelea y hacen ostentación de incurrir en actitudes de exclusión de los más decididos luchadores. Pero, no se puede ni se podrá apagar la búsqueda de una alternativa unitaria, porque corresponde a necesidades muy profundas del pueblo y de la nación. Es el anhelo más sentido de la gente, lo que quiere la inmensa mayoría, lo que las masas exigen.

Uno de los escenarios en que proliferan las maniobras antiunitarias ha sido el frente sindical. Determinados sectores de derecha de organizaciones internacionales reformistas y proimperialistas prodigan iniciativas para atraer a unos y otros elementos, de diversas tenden-

cias, a los que organizan giras, no sólo a Estados Unidos, y con los cuales establecen una relación especial, para promover en los hechos el paralelismo y la dispersión sindical y derivar al anticomunismo. Determinados ideólogos burgueses preparan tesis sosteniendo que, para debilitar y derrotar a la clase obrera, debe propenderse a que haya sindicatos, federaciones, confederaciones y centrales por separado de las diversas tendencias ideológicas, fragmentando el movimiento sindical. En la práctica, estos ajetreos antiobrereros favorecen a Pinochet. Pero, ellos no logran contener la gran corriente unitaria que se abre paso en el movimiento de los trabajadores. La unidad se forja en cada asamblea sindical, se expone en luchas y en acciones solidarias, se afianza en la coordinación de los sindicatos de los cinturones industriales y comunas, va robusteciendo a las federaciones y confederaciones, se desarrolla en campañas conjuntas del tipo de las desplegadas en apoyo al movimiento de Colbún-Machicura y avanza en nuevas formas de acción mancomunada.

Al calor de los combates reivindicativos ha nacido el Comando Nacional de Solidaridad y Defensa del Trabajo, presidido por la Confederación de Trabajadores del Cobre y en que se integran representantes auténticos de las más importantes organizaciones sindicales reales que levantan cabeza en el país destacándose en la lucha.

Lo que ocurre en el movimiento sindical también tiene lugar, en una u otra forma, en las demás esferas. La unidad está a la orden del día y se construye a través de la lucha por los derechos de cada sector y de todo el pueblo y por la reconquista de la libertad. Toma cuerpo la decisión, apoyada sobre todo desde la base, de llevar adelante la realización de acciones de masas convergentes en todo el país. Hay la experiencia de tales movilizaciones en agosto, en septiembre, en diciembre y en marzo, cada una de las cuales ha superado plenamente a las anteriores. Ese es el cimiento sólido de la unidad, que se cristaliza en la medida que se eleva el combate de masas.

Hay que reconocer que, de espaldas a esta realidad, subsisten en algunos partidos criterios discriminatorios, que malogran o hacen perder suficiente significación a determinadas iniciativas suyas, porque las limitan, separándolas del gran cauce del pueblo en lucha. Se trata de acostumbrar a la opinión pública a prácticas antiunitarias, con la vana ocurrencia de que pudiera haber resignación ante ellas. La verdad es que con eso sólo se consigue retardar la unidad real tan necesaria y se da respiros al enemigo.

Los comunistas respetamos el derecho, que es por demás legítimo, de cada tendencia a reagruparse; pero, lo importante es que dichas concertaciones o esos reagrupamientos no sean contrapuestos, sino que se encaucen hacia acuerdos sin exclusiones en cuanto a la lucha contra la tiranía.

La declaración formulada el 30 de marzo en el país por el Partido Comunista muestra un camino claro para que nuestro pueblo ponga fin al fascismo. Todos los antecedentes ratifican y reafirman lo expresado en dicha declaración titulada "¡Basta!, ¡Democracia Ahora!". Las condiciones son favorables para el desarrollo de la lucha y surge desde la base social el consenso unitario que lleva a combatir todos unidos por la democracia.

La declaración del Partido Comunista verifica que en los más amplios sectores se configura la demanda por un nuevo gobierno que -como expresa el documento- "comience a sacar al país de la crisis aplicando un programa mínimo con la activa participación del pueblo y los trabajadores y que convoque a elecciones generales libres para una Asamblea Constituyente".

La posición comunista es abierta, amplia, clara, verdaderamente democrática y avanzada, sin atisbos de exclusiones, basada en el ánimo de aunar fuerzas contra la tiranía. Dice textualmente la declaración del partido: "Valoramos el reciente Manifiesto Democrático suscrito por diversas fuerzas políticas, que incluye a los que ayer estuvieron con el régimen y que hoy exigen su término y que reclaman cambios con los que coincide toda la oposición. Sin embargo, eso no basta. Es urgente un acuerdo opositor antipinochetista, amplio y sin exclusiones. La Izquierda, que ha jugado y seguirá jugando un papel destacado en la lucha y en la unidad del pueblo, debe ser considerada en el consenso democrático. Si nó, cualquier consenso será incompleto, no representará al pueblo en su conjunto y no dará origen a un gobierno estable. Ningún acuerdo que no se afinque en las masas y no se desarrolle junto al combate más decidido, tendrá la fuerza para echar a Pinochet. Sólo la lucha decidirá la situación, ya que estos diez años de dolor y sufrimientos para nuestro pueblo muestran que no basta con tener la razón, sino que a ella debemos sumar la fuerza. Por eso que al amplio acuerdo unitario de la oposición debemos unir el combate más decidido contra el tirano".

La proposición comunista es muy nítida e interpreta un gran anhelo nacional. El Partido Comunista propone "a todos los sectores opositores ponernos de acuerdo en un plan de acción para echar al tirano y lograr un consenso mínimo para la vuelta a la democracia y en torno al futuro inmediato del país".

Y está claro que esto sólo se obtendrá desplegando más y más el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra la tiranía y en la ampliación del ámbito de esta rebeldía. Son muchas y muy variadas las expresiones de que el país no se resigna. Se comprende cada vez más que todo lo decidirá el que haya más y más lucha.

El Partido Comunista, al pronunciarse decididamente por un entendimiento sin exclusiones, que se hace más y más necesario, lo hace des

de las posiciones de encontrarse dedicado a impulsar sin reticencia alguna la más constante y decidida batalla popular en cuanta forma es posible. Ha planteado, así y en este marco, coordinar los esfuerzos de los opositores de Izquierda, Centro y Derecha. Este es un planteamiento realista y que efectivamente tiende a despejar y acortar el camino para echar a Pinochet.

En este proceso le cabe un papel muy decisivo a la clase obrera. Hay quienes pretenden deducir de los duros golpes recibidos por la clase obrera bajo el fascismo que ella estaría disminuida y el motor de las luchas populares sería otro que tratan de imaginar. En la presente edición de este Boletín da una respuesta a fondo a tales elucubraciones reaccionarias el trabajo del compañero Hugo Fazio en relación al centenario de la muerte de Carlos Marx.

Este Primero de Mayo, con toda certeza, constituirá un nuevo paso en la afirmación de la conciencia con que la clase obrera chilena articula sus reivindicaciones y la lucha por sus derechos con la gran batalla del conjunto de las fuerzas nacionales por la reconquista de un régimen democrático. △



¡ BASTA ! ¡ DEMOCRACIA AHORA !

1. El deber patriótico de esta hora es luchar resueltamente para terminar con la dictadura comb única manera de sacar al país del desastre.

El principal responsable de la profunda crisis que vive Chile es Pinochet y junto a él los altos mandos militares que lo siguen. Ellos, cudiando los intereses de las transnacionales y los grupos económicos, han arruinado al país, han sumido al pueblo en el hambre y la miseria y han liquidado la industria nacional, amparando al mismo tiempo los más escandalosos negociados, la corrupción más indignante y el enriquecimiento desvergonzado de una minoría. La intervención de bancos y financieras se ha hecho para salvar a los grupos económicos de la debacle y satisfacer a sus acreedores extranjeros, principalmente norteamericanos. Cuantiosos recursos estatales, que provienen de todos los chilenos, se han destinado para reflotar a las empresas de Vial y Cruzat-Larraín, a quienes se permitió antes sacar miles de millones de dólares fuera del país. Al lado de eso, decenas de miles de industriales, agricultores, camioneros, taxistas y otros trabajadores independientes están angustiados por las deudas y sufren la expropiación sin misericordia. El tirano miente como ha mentido siempre cuando anuncia el fin de la crisis. Ninguna medida que adopte este régimen solucionará los graves problemas que padecemos.

Las migajas del PEM, del PAC, del POJH no resuelven la pavorosa cesantía. Están los despidos masivos y se anuncian nuevas quiebras de numerosas empresas. El régimen promete bonificaciones miserables mientras continúa imponiendo como política oficial la rebaja de los sueldos y salarios. Todo esto multiplicará las calamidades de los trabajadores.

Cientos de miles de pequeños ahorrantes han sido robados impunemente de la noche a la mañana. Los trabajadores perderán sus fondos previsionales, ya que el colapso financiero alcanza también a las AFP. Regiones enteras del país se encuentran arruinadas. Continúan los remates en el campo; la quiebra de la agricultura afecta a todos los productores y, sobre todo, a los pequeños campesinos y mapuches.

Con sus medidas, Pinochet demuestra su total sometimiento a los dictados foráneos de las transnacionales y la banca extranjera impuestas por el Fondo Monetario Internacional y sus inspectores.

El país camina hacia la catástrofe total cuando la gigantesca deuda desangra al país y se prevé un año de desabastecimiento de alimentos debido a la ruina agrícola y en momentos en que se inician las clases y se avecina el invierno con nuevos gastos y problemas para todos los hogares.

2. Todo el mundo reclama y exige un cambio de la situación. Nunca fue tan amplia la oposición a un gobierno: desde la izquierda, pasando por el centro político y social hasta sectores de la derecha, desde el modesto trabajador hasta el industrial y el agricultor.

Los chilenos están hastiados de un régimen que usa y abusa de la violencia para ahogar toda protesta a su política, que gobierna por más de nueve años con estados de emergencia y con estado de peligro de perturbación de la paz interior; que expulsa a ex militares, dirigentes sindicales, sacerdotes y comete todo tipo de arbitrariedades amparado en el monstruoso artículo 24 transitorio de la Constitución pinochetista; que allana masivamente las poblaciones; que a través de la CNI a esina como en Calama y Viña del Mar, a Tucapel Jiménez y a consecuentes luchadores por la libertad; que reprime a los pobladores sin casa, a los trabajadores como en Colbún y Madeco, a los pequeños ahorrantes, a los agricultores que resisten los remates de sus predios y a todos los que demandan sus derechos.

Se generaliza la desconfianza y el odio de la ciudadanía ante un régimen corroído por las contradicciones de su cúpula, que da palos de ciego, que dice una cosa y hace otra, que da continuos vaivenes, afirmaciones y desmentidos.

Es falsa la imagen proclamada por Pinochet de unidad monolítica de las Fuerzas Armadas. También allí cunde el descontento ante el desgobierno, la corrupción de los altos mandos, el aislamiento internacional que pone en peligro la seguridad nacional, el desprecio popular por el rol de matones y guardaespaldas de los poderosos que deben jugar los hombres de armas, la obligación de trabajar en la CNI cuando son llamados.

La iglesia, que ha defendido consecuentemente los derechos humanos durante estos años, exige también la vuelta a la democracia, la constitución de un gobierno civil.

Ya nadie cree que habrá una salida a la catástrofe o libertad y demo

cracia con Pinochet en el poder. El propio tirano reitera una y otra vez que no variará su política.

3. La situación está en la salida de Pinochet y en la vuelta a la de mocracia ahora.

Para ello se requiere intensificar el combate de cada sector del pue**blo** por sus reivindicaciones, tras la exigencia nacional de echar a Pinochet.

Se necesita convertir el descontento, la desesperación y el odio en protesta diaria y en lucha, como lo han hecho los heroicos trabajadores de Colbún-Machicura y de Madeco, los pobladores sin casa de La Victoria, La Legua, Lo Sierra y otros que ocupan terrenos y enfrentan valientemente al aparato represivo como lo hacen los que se rebelan contra la tiranía realizando diariamente audaces acciones de desestabilización y sabotaje, los cesantes que se organizan y exigen trabajo, los pequeños ahorrantes que protestan contra la estafa de que son objeto, los empleados de bancos y financiera y otros trabajadores que exigen estabilidad laboral, los mineros de El Teniente que aventan a los dirigentes vendidos, los mapuches que defienden sus tierras, los industriales que reclaman que el Estado compre sus productos, los que no pagan las deudas, los que exigen el retorno de los exiliados y el fin de la represión y la disolución de la CNI; en fin, todos los que luchan por la democracia y los derechos humanos desde diferentes sectores sociales y políticos.

Lo principal, lo insustituible, lo determinante, es la lucha del pue**blo** contra el tirano, La rebeldía creciente de las masas ha venido a briendo paso en esa dirección.

Categórico testimonio de ello lo constituye la Jornada Nacional de Protesta contra Pinochet y por la democracia desarrollada el jueves 24 de marzo a lo largo de todo el país. Allí, desde la madrugada y durante todo el día, el pueblo multitudinariamente desafió el gigantesco operativo policial y desplegó su combatividad en variadas y audaces acciones contra el régimen y los símbolos de su poder: el aparato represivo, los bancos y las financieras. El 24 de marzo marca así otro hito en la decisión de las masas de echar al tirano, a través del combate frontal en todos los terrenos.

4. Cada chileno puede y debe hacer algo; la protesta se debe expresar en las más variadas acciones y empleando diversas formas de combate. No dejar ni un día tranquilo al tirano y sus sirvientes. En las fábricas, en el campo, en las escuelas, en las poblaciones tiene que organizarse el enfrentamiento con la dictadura.

Mil maneras existen de aportar a la desestabilización y a la caída de Pinochet.

Llamamos:

- A desarrollar más energía y audacia en el combate de masas, a redoblar la lucha contra las alzas, por reajustes de sueldos y salarios, por el fin de los despidos, por el derecho a la vivienda, por el derecho al estudio, por el fin de la represión y la vuelta de los exiliados, por la defensa y protección de la industria y agricultura nacionales.

- A derrotar la represión, instrumento fundamental de dominio de Pinochet, a inhibirla y sobrepasarla, organizando comités de auto-defensa, resistiendo los allanamientos, impidiendo las detenciones, realizando acciones ejemplares contra los agentes y colaboradores del aparato represivo.

- A las Fuerzas Armadas, a que vuelvan a sus cuarteles y se desembaracen de Pinochet y de todos aquellos elementos criminales y corruptos que los siguen. El pueblo deben convertir esta exigencia en principal bandera de combate.

- Llamamos, en suma, a emplear todas las formas de lucha para echar a Pinochet.

Como en otras situaciones históricas, el pueblo tiene el derecho legítimo de rebelarse contra la tiranía, recurriendo a todo para derrocarla. No hay dictadura que pueda resistir el embate de todo un pueblo que exige libertad y democracia.

5. Chile necesita un nuevo gobierno, firme y estable, ampliamente de mocrático, representativo de todas las fuerzas que luchan y se oponen a Pinochet, que comience a sacar al país de la crisis aplicando un programa mínimo con la activa participación del pueblo y los trabajadores y que convoque a elecciones generales, libres para una Asamblea Constituyente.

Valoramos el reciente Manifiesto Democrático suscrito por diversas fuerzas políticas, que incluye a los que ayer estuvieron con el régimen y que hoy exigen su término y que reclaman cambios con los que coincide toda la oposición.

Sin embargo, eso no basta. Es urgente un acuerdo opositor antipinochetista, amplio y sin exclusiones.

La izquierda, que ha jugado y seguirá jugando un papel destacado en la lucha y en la unidad del pueblo, debe ser considerada en el consenso democrático. Si no, cualquier consenso será incompleto, no representará al pueblo en su conjunto y no dará origen a un gobierno estable.

Ningún acuerdo que no se afinque en las masas y no se desarrolle junto al combate más decidido, tendrá la fuerza para echar a Pinochet. Sólo la lucha decidirá la situación, ya que estos diez años de dolor y sufrimientos para nuestro pueblo muestran que no basta con tener la razón sino que a ella debemos sumar la fuerza. Por eso es que al amplio acuerdo unitario de la oposición debemos unir el combate más decidido contra el tirano.

El pueblo, en medio de la acción y del combate, está plasmando su unidad, que sobrepasa cualquier consenso a medias. Desde allí surge como clamor imparable la exigencia de entendimiento de todas las fuerzas políticas y sociales democráticas.

El que frena o estrecha tal entendimiento se pone de espaldas a la realidad, se ilusiona con que el tirano atenderá el clamor de la mayoría, y con ello retarda su caída.

Los comunistas, que consecuentes con nuestra trayectoria, hemos luchado desde el primer día contra el régimen fascista, proponemos a todos los sectores opositores ponernos de acuerdo en un plan de acción para echar al tirano y lograr un consenso mínimo para la vuelta a la democracia y en torno al futuro inmediato del país.

6. Este año 1983 debe ser un año de combates decisivos por el derrocamiento de Pinochet. Nunca como ahora habían existido más condiciones para ello.

Al clamor nacional antipinochetista se une la pujante lucha democrática en los países vecinos y en toda América Latina y el vastísimo repudio internacional a la tiranía expresado recientemente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Conferencia del Movimiento de Países No Alineados y en distintos eventos internacionales de solidaridad con nuestra lucha.

Amar la libertad es odiar el fascismo y luchar para derrocarlo. Esta es hora de la lucha decidida, heroísmo, sacrificio y tenacidad. Ese es nuestro llamado, nuestro compromiso.

Con la razón y la fuerza, venceremos.

Partido Comunista de Chile
Santiago, 30 de marzo de 1983.



Poema de un estudiante,
publicado en ediciones
Pablo Neruda.

Octubre 1982
Santiago-Chile

Ilegales por amor a la vida
proscritos por ser personas
con corazón y destino.

Cuando nos llenamos de furias
a causa de sus violencias:
extremistas o pordioseros.

Vagos cuando estamos cesantes.
Piojentos cuando la pobreza
quiere cubrirnos del frío.

Por odio a la muerte ilegales.
Peligros para la paz social
cuando decimos: llegará el día.

Con cauce, sin ser río.
Florecidos en sangre sin ser
ni claveles ni lunas ni rosas.

Renacimos cuando nos mataron.
Cuando nos voltearon los ojos
el mundo se nos hizo oscuro.

Pero aquí estamos nuevamente.
Encarcelados, pero libres.
Enternecidos por el odio duro.

¡ Ay señor los estudiantes !

Los que revelan el secreto
Cuartel General que tienen
en esta Casa de Estudios.

Los que quiebran los vidrios
del casino
con el pan duro de cada día.

No merecen ser pedagogos -dice.
Ya conocen la alianza de clases
establecida por los pobres.

Metiéndose las becas por el culo,
muriéndose de hambre, llenándose
de palomas bajo el cielo libre.

Así como están las cosas, rector
no los apaciguará con mangueras
ni llenando las aulas de policías.

Llenos de fe en el hombre, cantan.
Y usted con pistola al cinto,
modificando estatutos, corrupto.

¡ Ay señor los estudiantes !

Puede expulsarlos, si le da gana,
pero el pueblo los doctorará
de cabecillas y dirigentes.

Puede encarcelarlos: serán líderes.
Matarlos: serán mártires.
Acallarlos y hablarán las piedras.

Mírelos: quiebran las bandejas.
Mírelos: hacen en sus cuadernos
pactos de amor con el futuro.

Ya le quitan el sueño los estudiantes.
Ya golpean a su puerta estricta
y vigilada por mercenarios.

Van a pedir cuenta de los atropellos.
Exigirán una nueva ley, con seguridad
cambiarán al dictador.

¿ Qué va a ser de usted ?
Una regla parece un arma de fuego.
Los matemáticos les tienen los días contados.

Expúselos a todos, señor rector.
Cierre esta Casa de Estudios:
el saber es un acto de insurgencia.

Cierre, por favor, esta casa.
Traiga soldados: el Tachna si que es
una verdadera Universidad.

Mírelos: desordenados de cabelleras.
Mírelos con sus barbas rebeldes.
Así se decláran nuestros desiguales.

Los están educando en Cuba o Rusia.
Se cartean, tienen un túnel
por donde van y regresan. Así es.

¡ Ay señor, los estudiantes !

Cada uno de ellos es un volcán
y, es verdad, apagado
sin embargo, erupcionarán algún día.

Guardias azules, guardias azules:
quieren derrocarlos, ven
en nuestros ojos el horror y crimen.

Que sepan lo que es bueno, que sepan.
Mírelos: se ríen a todo dar.
Irreverentes besándose bajo la luna.

Los libros de física
son los libros prohibidos de táctica
y de patrias grandes.

Erupcionarán algún día y están hartos.

Los estuches son barretines, lápices
micrófonos cargados de amor
por los hombres del mundo.

Como en una bibliografía
se han dado el trabajo de ficharnos
y nos reconocen. Se vengarán.

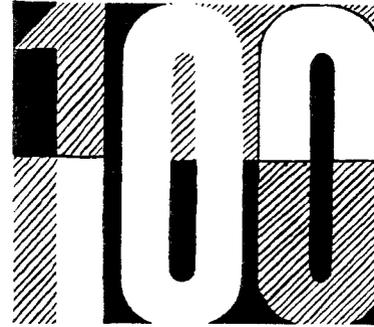
Tenemos miedo: están en guerra
a causa de la paz, eso dicen.
Son una marcha de luz y en hambre.

Se están uniendo: tenemos miedo.
Barrerán con nuestra democracia
protegida y con los protectores.

Han hechado a andar y gritan:
Venceremos, gritan, venceremos.
Los estudiantes gritan, señor rector.

Hasta los muertos están gritando desde sus tumbas. △

IDEOLOGICO



VIGENCIA Y ACTUALIDAD DE CARLOS MARX

por Hugo Fazio

Intervención en
el acto celebrado en Moscú el
14 de marzo de 1983 con moti-
vo del centenario de la muer-
te de Carlos Marx.

Hace cien años, un día como hoy 14 de marzo, dejaba de existir Car-
los Marx, un hombre que, como manifestó Federico Engels ante su tum-
ba, "Vivirá a través de los siglos y con él su obra". Su certeza na-
cia de la significación de sus descubrimientos. "Marx -destacó En-
gels- descubrió la ley del desarrollo de la historia humana:... la
producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por con-
siguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un
pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desa-
rrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas,
las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres,
y con arreglo a la cual deben, por lo tanto, explicarse: y no al
revés, como hasta entonces se había venido haciendo". El fundador
del comunismo científico creó, además, la teoría de la plusvalía,
"piedra angular", como señaló Lenin, de su doctrina económica, "ley
específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la
sociedad burguesa creada por él". Moría un hombre de ciencia, que
entendía a ésta como "una fuerza histórica motriz, una fuerza revo-
lucionaria"(1). Fallecía, ante todo, un revolucionario, que entre-
gó su vida a la emancipación del proletariado y con ella la de to-
dos los hombres.

Marx fue, llamó la atención Engels, "el hombre más odiado y calum-
niado de su tiempo"(2). Después de muerto las calumnias continua-
ron. Día tras día se anunció la crisis de su teoría, se sostuvo que
sus formulaciones se encontraban anticuadas, que habrían sido supe-
radas. Los furibundos ataques que se dirigen en su contra son, por
el contrario, otra prueba de su vitalidad. Desde que apareció el
marxismo, el desarrollo universal "ha venido a confirmarle de nue-
vo y a darle nuevos triunfos"(3). Su más brillante ratificación se

dió con la revolución bolchevique de 1917, la formación de la URSS y posteriormente el nacimiento de la comunidad de países socialistas. La irrupción del socialismo en América Latina confirma la validez universal de su teoría.

Pinochet, como es de suponer en un fascista, se declaró enemigo acérrimo y jurado del marxismo, se propuso extirparlo de Chile. Para ello asesinó, detuvo, reprimió. No tuvo éxito. Ningún observador serio de la realidad chilena niega hoy día el peso y la presencia comunista. El marxismo es, de otra parte, ahora como ayer, la herramienta que permite entender los procesos que se viven en el país y visualizar el futuro.

Que Pinochet se empeñase en una guerra contra el marxismo no resulta extraño. El fascismo es la reacción en sus formas más extremas y no puede sino estar en oposición a lo nuevo, a lo avanzado, a lo revolucionario. Hay en Chile, sin embargo, también otros sectores que, buscando sacar partido de la persecución a los marxistas, proclaman a diario "su crisis", y la necesidad de su superación ya sea, dicen, "como lectura de la realidad, sea como práctica sobre la misma" (4). Organizan encuentros y seminarios en que, lamentablemente, el centro no es cómo luchar mejor contra la dictadura, sino para lanzarse contra el marxismo y los marxistas. Δ

¿CRECE O DISMINUYE LA CLASE OBRERA?

"Lo principal de la doctrina de Marx -enfaticó Lenin, al analizar las vicisitudes históricas de su doctrina- es el hecho de haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista" (5). El reformismo, las formulaciones pequeñoburguesas -y con mayor razón las reaccionarias-, por el contrario, siempre se esforzaron por rebajar el papel de la clase obrera. En Chile, en los últimos años, hay un esfuerzo sostenido, que toma como punto de partida los cambios que bajo el fascismo se han producido en la estructura económico-social del país, para sostener que la clase obrera se reduce cuantitativamente y que ello conduciría, en consecuencia, a disminuir su significación política y social. La "modernización" fascista, según estos autores, habría provocado un incremento de las capas medias, en detrimento del proletariado. "Así por ejemplo -señaló Javier Martínez en el "Encuentro de Chantilly"- el sector "comercio y servicios", que representaba el 32,6% de la ocupación en 1952 y el 37% en 1970, se ha elevado en estos años hasta alcanzar el 49,1% en 1979, mientras cifras provisionales señalan una superación de la barrera del 50% en 1981; en sólo diez años, este sector ha pasado a ser un tercio

más grande, y su tamaño es 50% más grande si tomamos como base de comparación el inicio de los años cincuenta. Mientras tanto -añade Martínez-, la proporción de la clase obrera se ha reducido en estos últimos treinta años en 38,6%: hay -concluye- una terciarización evidente del empleo, que se ha agudizado como nunca antes en el período que cubre el gobierno militar". Principalmente, sostiene el mencionado autor, se produce un desplazamiento "hacia el sector terciario moderno (el comercio de exportación e importación, las finanzas, las empresas de publicidad y "marketing", etc.)" y se incrementa un "segmento informal de cuello y corbata" (vendedores viajeros y toda una diversidad de comisionistas, propietarios-operadores de taxis, comerciantes en pequeño de bienes y servicios relativamente sofisticados destinados a los sectores de alto consumo, etc.) (6).

Desde luego, esta teoría de la "desproletarización", de acuerdo con la cual la clase obrera en la sociedad burguesa contemporánea se reduce constantemente, mientras aumentan las capas medias urbanas, no tiene nada de original. Es una constante en los trabajos de economistas y sociólogos burgueses. Su objetivo político es muy claro. Pretende demostrar la pérdida de importancia en la actualidad de la clase obrera, motivo por el cual debe desempeñar un papel secundario en cualquier proyecto político, hecho que "implica en muchos sentidos -según se dijo textualmente en Chantilly- una renovación programática profunda y una igualmente radical renovación de la imagen de la izquierda en la sociedad chilena" (7). Afirmación que no debe extrañarnos. Como señala Lenin, "en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social "imparcial". Esperar - agrega Lenin- una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros en detrimento de las ganancias del capital" (8).

Un proceso de modernización en un país capitalista, y eso es Chile, sólo puede darse por la vía de profundizar dicho desarrollo capitalista. Así lo entiende, al parecer, también Javier Martínez, dado que en su opinión se habría introducido en los años de fascismo al país un "sistema político-administrativo eficiente", propio, a su juicio, de las sociedades capitalistas avanzadas y también "pautas de consumo de masas" de naciones capitalistas modernas (9). Dejaremos de lado la visión rosada que Martínez tiene de la forma de implantarse el fascismo y de sus consecuencias sociales. Sería fácil demostrar que no es posible pensar en pautas de consumo de masas modernas, por ejemplo, con los niveles de desocupación alcanzados en los años de tiranía y las reducciones que se han impuesto en los niveles de remuneración. No nos detendremos en ello, sin embargo, para no alejarnos de la argumentación fundamental. Lo que se ha produci-

do en Chile, bajo el fascismo, ha sido la implantación en sus expresiones más extremas de la forma de dominación más favorable para el capital imperialista y los grandes grupos económicos internos. Se ha intensificado la dependencia, en sus expresiones más parasitarias. Se ha producido un violento proceso de centralización financiera. La monopolización ha alcanzado a las más variadas actividades económicas. Para lograr estos objetivos se hizo uso de todo el poder del Estado, empleando a veces resortes económicos "modernos" y muy frecuentemente procedimientos extraeconómicos, que más bien se asemejan a los utilizados durante la acumulación originaria del capital, mediante la violencia y el terror. Si se extiende el dominio monopolístico, por muy complejo que sea el proceso, por variadas que sean las etapas intermedias que se registren e independientemente de la duración que estas tengan, dado que los fenómenos de conformación de las clases no se dan de una manera pura, en definitiva -en contra de lo aseverado en Chantilly- la tendencia es hacia el crecimiento de la población asalariada y, por ende, de la clase obrera. La producción en un proceso de monopolización va adquiriendo un carácter cada vez más social. "Es tendencia constante y ley del desarrollo del régimen capitalista de producción -demostró Marx- el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo e ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores; es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital"(10). Proceso que se intensifica necesariamente en las condiciones de desarrollo monopolístico.

La argumentación básica para intentar demostrar la supuesta reducción de la clase obrera, reside en considerar como tal tan sólo al proletariado industrial o a segmentos que participan directamente en actividades productivas. Según este prisma el conjunto de los asalariados del "sector comercio y servicios" y la totalidad de los empleados formarían parte de las capas medias. Las actividades productoras de servicio, en marzo de 1982, concentraban, de acuerdo a estudios del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, el 50,2% de la población ocupada total. Las encuestas efectuadas en el Gran Santiago, que han sido realizadas durante un período más largo, indican cómo estas actividades han ido creciendo en términos porcentuales. Al finalizar 1973, de acuerdo a cifras del INE, en comercio, servicios financieros y similares, administración pública, educación y otros servicios, estaba ocupada un 58,2% de la población activa del Gran Santiago. En julio-septiembre de 1982 dicho porcentaje se había elevado a un 67,9%. En la industria, en cambio, se había registrado una fuerte reducción que incluso se manifiesta en números absolutos. No producto, en lo fundamental, de ningún proceso "modernizador", ya que si así hubiese sido, la producción industrial habría crecido, sino como resultado de la aplicación de un es-

quema económico que reemplaza producción industrial efectuada en el país por mercancías importadas y que ha llevado incluso a la destrucción de parte de la capacidad productiva nacional.

Los intentos de separar a los asalariados de la esfera comercial y de servicios de aquellos que participan en actividades directamente productivas no son tampoco nuevos. Marx ya en "El Capital" analizó exhaustivamente las similitudes y diferencias entre estos sectores de asalariados. Su análisis lleva a la conclusión que, básicamente y como tendencia histórica, forman parte de una misma clase social, dentro de la cual, obviamente, existen capas diferentes. El proletariado no es un todo homogéneo. Considerar a sus diferentes componentes como clases distintas llevaría a establecer una separación artificial entre las diferentes capas de asalariados que participan en el ciclo del capital tomando sucesivamente la forma de capital productivo, mercantil y monetario. "Es una condición necesaria para el proceso total de producción, especialmente en lo que se refiere al capital social -escribió Marx-, que sea al mismo tiempo proceso de reproducción y, por tanto, el ciclo de cada uno de sus momentos. Las diversas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Una parte del capital, que cambia constantemente, que constantemente se reproduce, existe como capital-mercancías que se convierte en dinero; otra parte como capital-dinero que se convierte en capital productivo; otra como capital productivo que se convierte en capital-mercancías. La existencia constante de todas estas tres formas se halla condicionada precisamente por el ciclo del capital tal pasando por estas tres fases. Considerado en su conjunto -concluye Marx-, el capital aparece, pues, simultáneamente y coexistiendo en el espacio en sus diferentes fases"(11).

"Desde un punto de vista -subrayó Marx, analizando las similitudes entre distintas capas de asalariados-, este obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta, lo que quiere decir que no se compra para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con fines de valorización del capital desembolsado. En segundo lugar, porque el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo". Marx profundiza, al mismo tiempo, en cuáles son y en qué residen las diferencias entre el asalariado del sector comercio y otro cualquiera. Entre dicho obrero comercial -señala- "y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que

entre el capital industrial y el capital comercial y la que existe, por tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante". El capital industrial, añade Marx, obtiene plusvalía "mediante la apropiación directa de trabajo ajeno no retribuido". El capital comercial la obtiene, en cambio, "al no pagar íntegramente al capital productivo el trabajo no retribuido contenido en las mercancías". Los obreros asalariados del sector comercial si bien no crean plusvalía, hacen posible al realizarse la mercancía por la cual no se pagó su valor íntegro, que el capitalista comercial se haga de dicha parte. "Del mismo modo -concluye Marx- que el trabajo no retribuido del obrero crea directamente plusvalía para el capital productivo, el trabajo no retribuido de los obreros asalariados comerciales crea para el capital comercial una participación en aquella plusvalía"(12).

"El obrero comercial -recalca Marx- no produce directamente plusvalía. Pero -añade- el precio de su trabajo se determina por el valor de su fuerza de trabajo, es decir, por su costo de producción, mientras que el ejercicio de esta fuerza de trabajo, como una tensión que es de ella, como un despliegue y un desgaste de la fuerza de trabajo misma, no se halla limitada ni mucho menos, como no se halla limitada en ningún obrero asalariado, por el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, su salario no guarda una relación necesaria con la masa de ganancia que ayuda al capitalista a realizar. Lo que cuesta al capitalista y lo que éste saca de ella son dos magnitudes distintas. Este obrero asalariado no le rinde al capitalista creándole directamente plusvalía, sino ayudándole a reducir los gastos de realización de la plusvalía, realizando el trabajo, en parte no retribuido, necesario para ello"(13).

Un análisis similar podría realizarse para el sector servicios. El desarrollo del capitalismo, de otra parte, hace que la producción mercantil sea cada vez en mayor medida resultado de un personal obrero combinado, cuyos componentes están en algunos casos directamente ligados al objeto del trabajo y en otros casos se encuentran más o menos lejos de él. Aumentan las capas de trabajadores que resultan imprescindibles para el proceso productivo que participan en su preparación o en labores auxiliares. Crecen las labores de servicio -y también de oficina- que son absolutamente necesarias para la producción o realización de las mercancías.

Lenin, continuando el análisis de Marx, mostró, ya hacia fines del siglo pasado, que en el caso de los empleados su tendencia es a transformarse de manera creciente en "asalariados dependientes", perdiendo la posición peculiar en función de "sus relaciones", "de sus concepciones" o de la posición específica que tenían en el proceso de producción, que los hacía ubicarse entre las clases fundamenta-

les de la sociedad capitalista. Los empleados en Chile -y muy marcadamente bajo el fascismo- ven desaparecer sus diferencias con otras capas asalariadas. Han sido perjudicados de manera similar a la clase obrera, acentuando, por lo tanto, su proletarización. Javier Martínez habla de núcleos incorporados a actividades, como al "sector terciario moderno", que se han incorporado a un proceso de "profesionalización" y de "reformas modernizantes"(14). Si se toma, por ejemplo, el sector de "servicios de Gobierno y Finanzas", éste compone, de acuerdo a estadísticas de marzo del año pasado, menos de un 10% de la mano ocupada total. El grueso de estos trabajadores son brutalmente explotados y ocupan posiciones absolutamente dependientes en su trabajo. Es una minoría la incorporada a labores de alta calificación y que desempeñan una función dirigente.

Las fuentes de ingreso son uno de los principios más generales para precisar la pertenencia a una u otra clase social. Por eso Marx comenzó su, lamentablemente inconcluso, capítulo sobre las clases en "El Capital" señalando: "Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basadas en el régimen capitalista de producción"(15). Por tanto, principios básicos como la carencia de medios de producción o la venta de su fuerza de trabajo, llevan a ubicar a la gran mayoría de los asalariados como partes integrantes de la clase obrera. De otra parte, al mismo tiempo, deben considerarse, como indicó Lenin en su clásica definición sobre las clases, "el papel que desempeñan en la organización social del trabajo", "la proporción en que perciben la parte de la riqueza social", etc.(16). Si se examinan estos últimos elementos, en las condiciones impuestas al país por el fascismo, se llega a la conclusión que, como tendencia, las diferencias entre las distintas capas de asalariados lejos de irse acentuando se van aminorando y en no pocos casos desaparecen. La participación de los trabajadores en el ingreso ha descendido significativamente, lo que implica junto a una disminución generalizada de rentas también la proletarización de capas que en el pasado pudieron haber participado de una manera diferente en la distribución de la riqueza. Dicha participación en el ingreso que fue de 62,8% en 1972 y de 52,3% en 1970, era, según las Cuentas Nacionales, de 48,8 en 1980. Para llegar a un nivel aún más bajo en 1982, ya que la reducción en las remuneraciones en los dos últimos años ha sido superior a la baja experimentada por el ingreso. Los sueldos y salarios reales jamás han alcanzado los niveles que tenían en 1972. Los niveles de superexplotación han sido particularmente altos. Un cambio favorable relati-

vo de los sueldos, en comparación con los salarios, en relación con el momento del golpe, se inscribe en los marcos de un deterioro global de ambos. Es sólo un porcentaje reducido de los empleados los que desempeñan funciones de supervisión y control. La gran mayoría no tiene ni calificación, ni función, ni un nivel de ingresos que los diferencie mayormente de los obreros. Todavía más, debe subrayarse que se ha producido una reducción general en los niveles de ingresos de los asalariados, en circunstancias que en la sociedad se opera constantemente, como fruto del desarrollo de las fuerzas productivas y del nivel de necesidades de toda la sociedad, incluido desde luego el proletariado, un proceso que Lenin denominó "ley de incremento de las necesidades". "El desarrollo del capitalismo trae inevitablemente, como consecuencia, -señaló- el incremento del nivel de las necesidades de toda la población y del proletariado obrero". En Chile, sin embargo, en general se ha producido una reducción en los niveles de consumo, aunque la importación indiscriminada le facilitó a amplios sectores la posibilidad de acceso -con muy negativos resultados para la economía nacional- de determinados bienes importados.

Por eso, "teniendo en cuenta toda una serie de criterios importantes de la diferenciación de las clases, ha señalado el doctor soviético en economía S. Nadel, como son la actitud ante la propiedad de los medios de producción, el papel en la organización social del trabajo, el carácter y el contenido de las funciones que cumplen en la sociedad, la parte que tienen en la distribución del producto social, las posibilidades de ascensos en el escalafón, la posición social y las relaciones sociales, puede llegarse a la conclusión de que las fronteras que dividen a los asalariados en proletarios y capas medias pasa por entre la inmensa mayoría de los trabajadores asalariados y los grupos socioprofesionales de especialistas que desempeñan los tipos más calificados de trabajo intelectual"(17).

Si el análisis se hace en base a elementos objetivos se llega necesariamente a la conclusión, como recalcó Lenin, que en general, los asalariados de la industria, de la agricultura y del comercio pertenecen a la misma clase (18). Teniendo cada uno de esos sectores sus peculiaridades que nacen de la forma como participan en la división social del trabajo y de sistemas de calificación y desarrollo a veces específicos.

En el encuentro de Chantilly se destacó también, refiriéndose al crecimiento experimentado por las capas medias, el nuevo papel social que pasaban a desempeñar trabajadores desplazados de sus ocupaciones habituales y que fruto de la necesidad se transforman en vendedores viajeros, diferentes tipos de comerciantes, taxistas o transportistas, etc. Se trata de capas de la población que en un ni-

mero apreciable derivan hacia estas actividades como una forma de subsistencia, buscando escapar de la gran desocupación estructural existente bajo el fascismo. Sobreviven dificultosamente en espera de poder regresar a sus actividades que eran habituales o a trabajos más estables. Son una de las formas, como destacara en su tiempo Lenin, polemizando con Berstein, en que "se expresa la superpoblación relativa: pequeños productores arruinados y obreros que no encuentran trabajo se transforman (a veces temporalmente) en pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, se dedican a subalquilar piezas y camas (también a esto se llama "empresas" y se les incluye en las estadísticas en los mismos rubros que los demás tipos de empresas!), etc. El hecho de que se multipliquen estas ocupaciones -concluye Lenin- no revela de ninguna manera, la vitalidad de la pequeña producción, sino el aumento de la miseria en la sociedad capitalista"(19). Los datos concretos de la situación de estas capas de la población son más que elocuentes.

Algunos ejemplos: La Confederación de Dueños de Camiones denuncia que cerca del 70% del gremio no tiene trabajo (20). El Presidente de la Confederación del Comercio Detallista, Rafael Cumsille, calcula que el 35% de los negocios comerciales dejarán de funcionar en el presente año (21). El 14º Congreso de la Confederación Nacional de Sindicatos de Taxistas de Chile (FENATACH) estimó "que el 80% del gremio está moroso en el pago de sus deudas"(22). Etc. La situación del "segmento informal de cuello y corbata", para usar la denominación que se les dió en Chantilly, dista mucho de ser floreciente. La crisis ha agudizado todos sus problemas.

En las condiciones del fascismo ha crecido extraordinariamente la masa de obreros que se encuentran en la calidad de "ejército industrial de reserva". Lógicamente un obrero por estar desocupado no pierde la calidad de tal. El ejército industrial de reserva, constituye -como señaló Marx- "un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de la población"(23). "A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, -añadió Marx- la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de esta barrera natural"(24). La existencia de un excedente poblacional disponible para poder ser explotado en cualquier momento, constituye -como lo recalcó Marx- una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, que se expresa en el hecho que "al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayo-

res, los medios para su propio exceso relativo"(25). A nivel de todo el mundo capitalista se constata, en la actualidad, cómo el cambio de proporción entre el capital variable y el capital constante, que se caracteriza por la disminución del primero en relación con el segundo, conduce a altos niveles de desocupación estructural. Las tasas de desocupación tanto de Estados Unidos como de los países de la Comunidad Económica Europea superan, en el contexto de la crisis, el 10% de la fuerza de trabajo. En Chile, por su parte, las tasas de desocupación han llegado a los niveles más altos desde que se llevan estadísticas sobre la materia. Ejército de reserva que la dictadura ha estimulado y que busca utilizar constantemente en contra de los trabajadores en actividad, como lo han ratificado en las últimas semanas los ejemplos de Colbún- Machicura y Madeco, buscando así fomentar la división e, incluso, enfrentamientos entre asalariados.

En el país un proceso muy profundo en pleno desarrollo conduce al crecimiento, de otra parte, de un gran contingente de "pobres urbanos". Trabajan en las más diferentes actividades, haciéndolo por periodos muy breves de manera estable. Son capas, sin duda, que viven en general un proceso de proletarianización. En el campo hay también una gran masa de semiproletarios reales o potenciales. De acuerdo a un estudio efectuado por Copagro, "de los 305.428 propietarios de roles del Servicio de Impuesto Interno, identificados como "agricultores", no más de un tercio puede recibir con propiedad tal denominación. Efectivamente, cerca de 200.000 roles corresponden a habitantes del sector rural -pobres-"(26). Fruto de estos procesos -al que se añade la liquidación de pequeños propietarios y la venta de tierras traspasadas por el proceso de Reforma Agraria- es que en el campo aumentan los trabajadores temporales y disminuyen los permanentes. Como ha señalado José Franco, en la revista "Mensaje", "por esta vía se está dando satisfacción a una de las aspiraciones más reiteradas de la Sociedad Nacional de Agricultura, como era que en la agricultura a la empresa no se la haga responsable de la vida de la familia de sus trabajadores ni de la casa en que habitan. Muchos fundos se están desligando de las familias que vivían y trabajaban por generaciones en ellos. En cualquier caso, las empresas tienen asegurada la mano de obra proporcionada por estos nuevos habitantes rurales. El cambio corresponde -agrega Franco- ...a un proceso social concreto que no sólo es excluyente y concentrador, sino que es proletarianizante, al desposeer y desarraigar a las poblaciones campesinas de la tierra de que disponían como asentados o inquilinos, buscando además eludir toda posibilidad de reivindicación de la tierra en el futuro"(27). Lenin, estudiando el desarrollo del capitalismo en Rusia, ubica dentro del proletariado rural, a los campesinos pobres, "incluidos los que carecen de tierra en absoluto", así como a los braceros, jorna-

leros, peones, etc. con parcela. Lo hace así, considerando tanto "cómo vende el campesino la fuerza de trabajo y qué campesinos la venden" y "cómo se compra la fuerza de trabajo y qué patronos la compran". Lenin recalca que, a veces, se comprende "con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas"(28).

La tendencia en desarrollo, en consecuencia, en medio de un proceso complejo es al crecimiento de la clase obrera. Sectores que formaban, hasta ayer, parte de las capas medias se proletarianizan. Al mismo tiempo, se producen modificaciones en la composición de la clase obrera. Disminuye, por ejemplo, el número de obreros industriales y ello, no como resultado de un proceso de "modernización", sino por la pérdida del peso específico de este sector en la formación del producto. Su participación en el Producto Geográfico Bruto que era de 29,5% en 1974 se redujo a sólo un 19% en 1982. Entre los mismos años, la participación ramal de la minería se redujo de 12,0 a 8,9% y la de la construcción de 6,1 a 5,1%. La agricultura y silvicultura, mientras tanto, crecía de 5,3 a 9,3%, con un importante proceso de expansión del sector maderero, y la pesca lo hacía de 0,4 a 0,3%. Transportes y comunicaciones disminuyó de 5,7 a 5,5%, en los mismos años. La modificación en la composición ramal se produce, por lo tanto, principalmente debido al incremento registrado en las esferas del comercio y los servicios. Hay cambios en la composición de la clase obrera. Aumentan nuevos sectores de ella, permaneciendo, a la vez, en calidad de desocupados un número apreciable de los obreros de aquellas ramas que han disminuido. El número de obreros, como señaló Lenin, "no puede menos de ser extraordinariamente inconstante bajo el modo capitalista de producción", dado "que este número depende de multitud de factores secundarios, como las crisis, la magnitud del ejército de reserva, el grado de explotación del trabajo, el grado de intensidad del mismo, etc., etc."(29).

En los periodos de crisis se producen normalmente agudas disminuciones en el número de obreros incorporados a procesos productivos. Sin embargo, este hecho, en contra de lo aseverado por el reformismo, no implica una pérdida en el potencial revolucionario del proletariado y en su capacidad de dirección. La experiencia histórica es muy clara a este respecto. Un ejemplo clásico lo proporciona la revolución bolchevique. En los años de la primera Guerra Mundial grandes contingentes del proletariado industrial fueron movilizados hacia el frente, siendo separados, por ende, de sus fuentes de trabajo. Dichos obreros se transformaron en el puntal principal de los revolucionarios dentro del ejército e hicieron un gran aporte al desarrollo de la alianza con el campesinado, al realizar un activo trabajo

entre los millones de campesinos movilizados.

En el Encuentro de Chantilly se sostuvo que lo predominante en el análisis marxista de las capas medias era aplicar con ellas "la teoría del residuo, de la clase en tránsito, que tiende a desaparecer con el desarrollo del capitalismo" (30). Se trata de una burda tergiversación del marxismo y, por ende, de la posición de los comunistas chilenos.

Desde luego, Marx, en sus escritos, deja en claro que la polarización clasista propia de la sociedad burguesa no conduce a la desaparición de los sectores intermedios. "Es en Inglaterra, indiscutiblemente -señaló en "El Capital"-, donde más desarrollada se halla y en forma más clásica la sociedad moderna, en su estructuración económica. Sin embargo, -anota- ni aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases. También en la sociedad inglesa existen fases intermedias y de transición que oscurecen en todas partes (aunque en el campo incomparablemente menos que en las ciudades) las líneas divisorias" (31). Lenin, por su parte, considerando como capas medias a todo el conjunto de sectores que, por indicios objetivos, no pertenecen ni a la burguesía ni a la clase obrera, sino que ocupan un lugar intermedio entre las mismas, caracterizó la estructura clasista de la sociedad capitalista como de "tres sectores, tres clases fundamentales: los explotados, los explotadores y las capas medias" (32).

Para Marx y Engels la necesidad de la alianza entre la clase obrera y el campesinado y la pequeña burguesía surge como una de las conclusiones centrales de su análisis de las revoluciones burguesas de mediados del siglo XIX. En carta a Engels, en 1856, Marx le dice: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina" (33). En "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", Marx insiste en la misma idea, al señalar que el campesino "abandonará también la fe en su parcela; se vendrá abajo todo el andamiaje estatal levantado sobre esa parcela, y la revolución proletaria tendrá el coro sin el que, en todos los países campesinos, su solo será canto de cisne" (34). Nada tienen que ver estas formulaciones con la llamada "teoría del residuo". Marx y Engels ven el papel del campesinado como decisivo para el éxito de la revolución.

Lenin aplicó de manera creadora estos análisis al estudio de la realidad rusa y fundamentó la revolución en la alianza de la clase obrera con el campesinado. "Hay que tensar todas las fuerzas -decía, por ejemplo, en 1906 - a fin de que la alianza del proletariado socialista y del campesinado revolucionario se fortalezca y crezca para el momento en que se produzca el desenlace inevitable de

la actual crisis política. En esta alianza, y sólo en ella, reside la garantía de la feliz solución del problema de "toda la tierra" para los campesinos y de la libertad completa y el poder completo para el pueblo" (35). Luego del triunfo de la revolución, en su informe ante el VIII Congreso del PC (b) de Rusia, planteó claramente la necesidad de la alianza con el campesino medio. "Debemos, ante todo, -señaló, refiriéndose a los campesinos medios-, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Es preciso un largo trabajo de educación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor. ... éstas deben ser organizadas de tal modo que conquisten la confianza de los campesinos. Hasta que eso no ocurra seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no sus maestros" (36).

La formulación leninista se centraba en el campesinado por la importancia que él tenía en la sociedad rusa. En las últimas décadas, en numerosos países capitalistas, entre ellos Chile, ha disminuido la población campesina, lo que no modifica en nada, es claro, su carácter como aliado de la clase obrera. Más todavía por el tipo de explotación existente en el campo -directamente en alto grado de parte del propio capital monopolista y de la ciudad sobre el agro- su lucha puede hoy adquirir un carácter antimonopolista. Al mismo tiempo, se produce un crecimiento de las capas medias urbanas. Por eso, hoy en Chile el núcleo básico de la alianza a formar está dado por el entendimiento de la clase obrera, con el campesinado, las capas medias urbanas y el semiproletariado. "Algunas formulaciones de ayer -ha señalado Luis Corvalán- no tienen hoy aplicación o la misma validez en todas partes. Por ejemplo, la cuestión de la alianza obrero-campesina no puede plantearse de la misma forma, digamos, en México que en Estados Unidos, en España que en Francia... Pero lo que es la esencia del marxismo-leninismo -agrega Corvalán- no es precisamente la fórmula sino el contenido, en este caso la necesidad de que la clase obrera entre en alianzas con aquellas capas de la sociedad susceptibles de ser incorporadas a la lucha por la justicia y el progreso social" (37).

Falsa es también la idea que, a juicio de los marxistas, se trata de una alianza transitoria y que sólo tiene vigencia mientras se resuelven las tareas democráticas generales. Marx, en sus "Tesis sobre Feuerbach", enseña que el proceso de modificación por los hombres del ambiente social en el curso de la práctica revolucionaria implica al mismo tiempo el proceso de su automodificación (38). Las masas se modifican y cambian su propia conciencia en el curso del proceso revolucionario, incorporándose a tareas superiores. Es en

el socialismo, por lo demás, donde estas capas no proletarias encuentran solución de sus agudas contradicciones actuales. Su ubicación por tanto, debe estar junto a la clase obrera y no en oposición a ella. △

MARX Y LAS CRISIS.

En el Encuentro de Chantilly se dió como una de las pretendidas expresiones de la "crisis del marxismo" y como una prueba de su "fracaso científico" el poner el acento en la teoría de las crisis, en circunstancias que, según estos autores, se habría producido "un avance del instrumental de la economía en lo referente a las políticas anticíclicas, que tendió a morigerar el efecto catastrófico de las crisis"(39). Afirmación que se hace en medio de una crisis cíclica particularmente violenta y en circunstancias que los hechos demostraban tajantemente desde comienzo de los años setenta el carácter limitado de las políticas burguesas anticíclicas y se comprobaba que no sólo ellas se transformaban en ineficaces, sino también pasaban a acelerar y agravar la propia inestabilidad económica.

Es el marxismo, en oposición a lo afirmado en Chantilly, la teoría científica que proporciona el método y los instrumentos para analizar el curso de la crisis, tanto a nivel de todo el mundo capitalista, como en un país concreto. Es en base al análisis marxista, por lo demás, que cuando se hablaba de "milagro económico" y numerosos sectores, incluso de oposición, estaban encandilados con el esquema económico fascista, los comunistas señalamos que se había impuesto una forma de dominación que ahondaba al extremo las contradicciones de la sociedad chilena y que lejos de existir un "milagro" la economía chilena estaba profundamente enferma. Es igualmente el marxismo la teoría que permite profundizar en el carácter de la crisis que agobia actualmente al país.

La profundidad de la crisis no puede entenderse sin tener presente las profundas contradicciones engendradas por el método de dominación impuesto, bajo el fascismo, por el capital imperialista y los grandes grupos económicos internos.

La concepción materialista de la historia, elaborada por Marx, enseña que "al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas"(40).

Chile vive desde hace un cierto tiempo una crisis de estructura que tiene como fundamento material el saqueo y parasitismo del capital imperialista y de los grandes grupos económicos internos. Esta dominación limita la capacidad del país para atender las necesidades básicas de la población e impone trabas muy fuertes al desarrollo de las fuerzas productivas. El Gobierno Popular buscó resolver estas contradicciones de fondo por una vía revolucionaria, nacionalizando las principales riquezas, estatizando la banca, creando un área de propiedad social que alcanzaba a los núcleos fundamentales de la economía y profundizando el proceso de Reforma Agraria iniciado durante la administración de Frei, colocando todo ello al servicio de los intereses del país y de las mayorías nacionales. Se eliminaba así de raíz la base de ese saqueo y parasitismo. El fascismo, por el contrario, junto con liquidar las transformaciones revolucionarias llevadas adelante por el Gobierno Popular, se empeñó en acentuar la dominación imperialista y en impulsar un agudo proceso de centralización financiera. Por esta vía, la crisis de estructura de la sociedad chilena se profundizó en forma extraordinaria. La forma de dominación engendrada por el fascismo acentuó el freno a las fuerzas productivas y en determinados planos condujo a su deterioro.

El imperialismo no saquea a todos los pueblos de la misma manera. Marx, estudiando la relación entre los pueblos conquistadores y los dominados, recalcó que se dan tres posibilidades. "El pueblo conquistador impone al conquistado su propio modo de producción; o bien deja subsistir el antiguo modo de producción y se contenta con extraer un tributo; o bien se establece una interacción que da lugar a una forma nueva, una síntesis. No es lo mismo -concluyó Marx- el pillaje de una nación que practica la especulación en la bolsa que en una nación de criadores de ganado"(41). Desarrollando la misma idea, en la "Introducción de la Ideología Alemana" sostuvo: "La toma de posesión... está condicionada por el objeto del cual se apodera. ... la forma de comunidad de los conquistadores debe corresponder a la etapa de desarrollo de las fuerzas productivas con que tropieza"(42).

En la etapa imperialista, indicó Lenin, el capital financiero constituye una fuerza considerable "capaz de subordinar, y en efecto su bordina, incluso a los Estados que gozan de independencia política"(43). Dicha subordinación adquiere expresiones aún más elevadas cuando en el país dependiente se establece un régimen abiertamente a su servicio y que hace uso de la violencia y del terror como un instrumento fundamental en la concreción de sus planes. Esa es la realidad chilena con Pinochet. El dominio imperialista se expresa por ello en Chile en las condiciones más lesivas para el país y más favorables para los intereses dominantes. El fascismo acentuó la explotación del país recurriendo, al encontrar el terreno abonado, a

los medios más parasitarios. Escasamente invirtió en nuevas actividades productivas, generando un sistema para extraer recursos del país que descansó, en lo fundamental, en la utilización de mecanismos financieros y de comercio exterior.

La exportación de capitales bajo la forma crediticia impone la forma de expropiación más parasitaria. El imperialismo impone, de esta manera, "el corte de cupón", a través del cobro de intereses por el crédito otorgado, obteniendo por esta vía utilidades fabulosas, que se extraen del país dependiente. "El beneficio de los rentistas -señaló Lenin en la segunda década del presente siglo- es cinco veces mayor que el beneficio del comercio exterior del país más "comercial" del mundo! He aquí -añadió- la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!"(44). Sólo por concepto de intereses Chile se vió obligado a remesar durante 1982 la suma de 1.700 millones de dólares. El "corte de cupón" alcanzó así niveles muy altos, equivalentes al 44,9% de las exportaciones totales del año. Dicho de otra manera, casi el total de los retornos por concepto de exportaciones de cobre, el "sueldo de Chile", que alcanzaron el año pasado a 1.731,4 millones de dólares, fueron a parar a las faltriqueras de la banca transnacional, por concepto de intereses. El país se quedó sin "sueldo". No se requiere hacer un gran alegato para demostrar que con una sangría de esta magnitud las potencialidades del país se deterioran sensiblemente. El fascismo, más que un proceso de "modernización" -que puede haberse producido en algunas esferas concretas-, impuso las formas más regresivas de explotación.

En materia de comercio exterior se llega a un resultado similar. El esquema aplicado, al abrir indiscriminadamente los mercados internos, eliminando todo tipo de medidas de protección, conduce a que los productores nacionales pierdan posiciones en la comercialización dentro de las fronteras del país, sin que esta disminución logre ser compensada por incrementos de actividades generadas en los rubros de exportación. Inevitablemente, en un país dependiente como Chile, en que se apliquen políticas de libre ingreso de mercancías y capitales se produce un predominio muy marcado del capital imperialista que impone, con facilidad, los "patrones nacionales" de funcionamiento de la economía. Un país de insuficiente desarrollo ve, de esta manera, que una parte importante de su capacidad productiva es subutilizada e incluso, en algunos casos, destruida. Fenómeno que se ha expresado con especial crudeza en el sector industrial, en el cual, en ningún momento, durante los años del fascismo, se alcanzó los niveles anteriores al golpe. De otra parte, luego de un período de flujo de recursos externos muy abundantes, necesarios para hacer factible este esquema de dominación, se ha entrado en una situación en que el país ha pasado a ser exportador neto de capitales hacia los centros imperialistas, en especial en beneficio de los gigantes

bancarios norteamericanos. Este esquema conlleva una alta tasa de desocupación. La cesantía pasa a ser estructural, produciéndose un desperdicio gigantesco de la principal fuerza productiva con que cuenta un país. En octubre pasado se alcanzaron tasas de desocupación nacionales reales, de acuerdo a las propias estadísticas oficiales -si se considera como cesantes a las personas incorporadas a los planes especiales de absorción de mano de obra desocupada del tipo del PEM - de más de 30% de la fuerza de trabajo.

Este esquema implica igualmente una gigantesca subutilización de la capacidad productiva del país y un gran derroche de recursos. El uso del aparato estatal se empleó para intentar sostener estos depilfarros y para estimular el proceso de centralización financiera, en detrimento de la producción. Ello contribuyó a generar la profunda crisis actual. Chile se ha convertido en uno de los eslabones más críticos de la economía capitalista, con niveles records de caída del producto y de desocupación, y con una tasa de endeudamiento externo per cápita que se encuentra entre los más altos del mundo.

Es esta forma de dominación la que explica también la fuerza con que repercutió sobre el país la crisis en los grandes centros imperialistas. Crisis que no sólo es cíclica, sino que se encuentra fundida con la crisis general, implicando un agudizamiento del curso coyuntural y dando lugar a una nueva etapa de la crisis general.

Al no existir ningún tipo de medidas de protección, las potencias imperialistas descargan en el mayor porcentaje posible sobre el país su propia crisis. No existe duda que la repercusión de la crisis de los principales países capitalistas en Chile ha sido muy grande. Pero ello debe entenderse a partir de los niveles alcanzados por la dependencia. A ello se añade el curso cíclico propio de una economía capitalista como la chilena y su inserción en la crisis internacional. Tanto la una como la otra, y su interrelación, ratifican la plena vigencia de la teoría marxista de las crisis. Su origen nace de la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de sus resultados, es decir es una forma en que se expresa la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. △

EL MONETARISMO Y LA CRISIS CHILENA.

Chile ha sido desde el golpe de Estado de 1973 un centro fundamental de experimentación de las teorías monetaristas de Chicago. La contrarrevolución monetarista requería del fascismo para poder im-

ponerse. A su vez, la dictadura terrorista precisaba para buscar fundamentar su dominación y justificar los objetivos contrarrevolucionarios que se proponía, disponer de una doctrina económica, que le diese no sólo un esquema de conducción en esta esfera, sino que portase, además, un programa político-ideológico profundamente reaccionario. Todo el aparato del Estado -y desde luego su aparato repressivo- fue colocado en función de llevar a la práctica los postulados monetaristas. "La función del Estado -ha escrito Milton Friedman- ... consiste en hacer algo que el mercado por sí solo no puede hacer: determinar, arbitrar y hacer cumplir las reglas del juego". El gobierno es necesario -ha agregado Friedman- "tanto en función de foro para determinar las reglas del juego, como en función de árbitro para interpretar y hacer cumplir las reglas establecidas"(45). Ahora bien, como se trata de la imposición de una política antinacional y en tajante contradicción con los intereses de la gran mayoría del país no se puede determinar, arbitrar y hacer cumplir las reglas del juego" sin el uso extremo de la violencia, que se convierte así en un componente imprescindible y central del esquema económico monetarista. La aplicación de este esquema, que en sus formulaciones librecas sostiene a través del propio Friedman "que la esfera del Estado ha de ser limitada", en la práctica ha significado un uso pleno del aparato estatal para realizar la política del capital financiero. Un segundo principio general, añade Friedman, "es que el poder del Estado debe estar disperso"(46). Sin embargo, su política sólo puede implementarla en el país a través de una dictadura que se apoya en una aguda concentración del poder. El monetarismo de Friedman, ha conducido, en la práctica, a desarrollar en Chile formas y procesos propios del Capitalismo Monopolista de Estado.

Los resultados concretos de la experiencia monetarista son una consecuencia obligada de la forma de dominación impuesta, a la que ha contribuido poderosamente el esquema económico monetarista, que se ha transformado también en un componente central de la crisis, al conducir a las formas más extremas de dominación del capital financiero, externo e interno. Dicho esquema de dominación se aplica en oposición a la aplastante mayoría de los chilenos. Es imposible, por lo tanto, que en realidad pueda reducir el uso del aparato estatal. Las formas de dirección de la sociedad están en dependencia de las relaciones de producción existentes y, en el caso específico de nuestro país, de las formas de dominación que ha posibilitado el fascismo. Lo que ha entrado en contradicción son estas formas de dominación y ellas no se pueden superar sólo a través de ciertas modificaciones en el plano superestructural. Las relaciones materiales de los hombres, escribió Marx, son la base de todas sus relaciones (47). Se requiere, por ende, cambios en la base y en la superestructura. Sin romper la base de dominación impuesta no puede posibilitarse un desarrollo del país de otro tipo.

Las corrientes conciliadoras en Chile han llegado a un nivel de descomposición tan grande que buscan en el neoliberalismo un punto de inspiración para lo que denominan "su segunda renovación". Buscan recrear esta teoría, como señaló Eugenio Tironi en Chantilly, para "ofrecer alternativas frente al orden vigente y frente a la ortodoxia ideal, conceptual y operativa del marxismo histórico". Su primera renovación, en opinión del mencionado autor, ya se alimentó "principalmente de la crítica al leninismo y de la crítica externa a los "socialismos reales""(48).

Su "segunda renovación" tendrá, por tanto, como fuente de inspiración uno de los componentes centrales del esquema político-ideológico en base al cual se ha fundamentado el fascismo en Chile. "Las teorías liberales actuales (Hayek, Friedman, Buchanan, Tullock, etc.) -sostiene Tironi- constituyen un esfuerzo serio, global y radical para dar respuesta... frente al gran problema de las sociedades contemporáneas: la crisis del Estado". El neoliberalismo, agrega Tironi, se presenta "como un proyecto nuevo frente al agotamiento histórico o ideal de las otras alternativas. De allí -concluye- su sorprendente atractivo, tanto en las sociedades del capitalismo desarrollado, como en las del llamado periférico"(49). Es claro que, como el fracaso del neoliberalismo en Chile es demasiado evidente, Tironi se propone superar sus "premisas falsas y simplificaciones", señalando algunas variantes al neoliberalismo de Friedman que o bien no modifican nada de las concepciones fundamentales de éste o, en otros casos, al dejar inmodificado el esquema de dominación establecido, se transforman en meros voladores de luces. Es decir, se trata de alternativas que no modifican las bases en que descansa el dominio del capital imperialista y de los grandes grupos económicos, que en el mejor de los casos proponen modificaciones al margen de ellas y que, por tanto, de implementarse, al igual como ha acontecido con el esquema monetarista, sólo conducirían a reproducir esa forma de dominación. Marx, ya en sus primeros trabajos, al efectuar una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho, llegó a la conclusión que "tanto las relaciones jurídicas como las formas del Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de la vida, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la "sociedad civil" hay que buscarla en la Economía Política"(50). Querer introducir modificaciones al funcionamiento del Estado, en Chile, sin cambiar las formas de dominación establecidas no modificará nada sustancial. La crisis política, económica, moral y social a la que se ha llegado nace de dicha forma de dominación. Requiere, por ello, de una solución política, pero actuando sobre dicho tipo de dominación.

Tironi, para "democratizar la vida económica", sosteniendo como Friedman, el papel determinante del mercado, propone "experimentar formas cooperativas y autogestionarias" (51). En el esquema fascista, esta experiencia ya se produjo. Las empresas cooperativas y autogestionarias actuaron como otra empresa privada más, siendo, por lo general, liquidadas por el dominio monopólico o quedando reducidas a desempeñar papeles secundarios que no incidían en la marcha global de la economía. El punto de partida es, en consecuencia, actuar sobre ese poder monopólico que, por lo demás, es el camino obligado si se quiere eliminar las bases materiales que posibilitaron el fascismo. Sin embargo, Tironi nada dice de ello: actuar así, es claro, lo llevaría a actuar en contradicción con los postulados monetaristas. Friedman sostiene que "cuando las condiciones técnicas hacen que el monopolio sea el resultado natural de las fuerzas competitivas del mercado (y en Chile ya hay un elevado grado de monopolización), sólo hay tres posibilidades: el monopolio privado, el monopolio público o la regulación pública", pronunciándose a favor del "menor de los males": el monopolio privado (52).

Coincidiendo con Friedman, Tironi sostiene la necesidad de "reducir el tamaño del Estado", proponiendo que sea la "propia sociedad civil", la que se haga cargo de la función solidaria (compensatoria) que cumple el Estado" (53). La reducción del tamaño del Estado ha sido una constante en las formulaciones fascistas de todos estos años. Reduciéndolo se solucionarían—según manifestaron— todos los problemas. Se habló de reducción cuando se procedió a privatizar la banca o las empresas pertenecientes al Estado, o cuando se entregó el uso de determinados resortes económicos al capital financiero, quien pasó a ser en la práctica el que determinaba la cuantía y la forma de endeudamiento externo, los montos de la emisión, etc. Ultimamente la dictadura ha procedido a intervenir bancos que ayer privatizó. Lo ha hecho para impedir la quiebra de parte importante del sistema bancario, tomando el Estado a su cargo un monto muy alto de la deuda de los grupos económicos, buscando así sobre todo garantizar el servicio de la deuda externa a la banca transnacional. En esta forma entiende el fascismo el papel subsidiario del Estado, sin modificar tampoco en la actual coyuntura su convicción, como lo ha refrendado el propio Pinochet, de que "el mejor y más eficiente motor de desarrollo de la economía nacional, lo constituye la iniciativa privada". Nada dice Tironi sobre cómo podrá hacerse cargo la "sociedad civil" de la función "solidaria" del Estado. Para poder ampliarla hay un solo camino: actuar contra los sectores que han acumulado en estos años aún más la riqueza y ello exige hacer jugar al Estado un papel en esa dirección. "Basándonos esencialmente en la cooperación voluntaria y en la empresa privada —sostiene, a su turno, Friedman—, tanto para las actividades económicas como para las de otra especie, podemos asegurar que

el sector privado ejercerá un control sobre los poderes del sector gubernamental..." (54). Bien sabemos en qué se han traducido estas afirmaciones en las condiciones del fascismo.

Tironi propone, igualmente, ampliar el "tiempo libre, autónomo frente a las leyes de la economía y del mercado". Es en el tiempo libre donde —sostiene— debe producirse la "realización humana", dado que durante el "trabajo necesario para crear la riqueza social toma siempre una forma alienada" (55). Parte de la base, por tanto, de la subsistencia del trabajo alienado. En cuanto a un empleo del "tiempo libre" de otro carácter no explica cómo se puede hacer con la desocupación estructural existente, con los niveles de superexplotación alcanzados, cuando al ahorrante se le arrebatan impunemente parte de sus recursos, para aminorar, como dijo Lüders, parte de las pérdidas de los grupos económicos, o cuando la generalidad de las actividades económicas se desenvuelven en condiciones de un endeudamiento gigantesco. Formulaciones así no pasan de ser declaraciones de buenas intenciones. Otro tanto acontece cuando se habla de "reforzar y vitalizar el carácter representativo del Estado" y "fortalecer y democratizar la sociedad civil", sin hacer siquiera ninguna alusión a modificar las bases materiales en que descansa el actual sistema de dominación. Igual postura toma Friedman con los resultados conocidos. "Todo hombre puede —escribe Friedman— votar por el color de corbata que le guste, y obtenerla; no tiene que ver qué color le guste a la mayoría y someterse a ella, si es que él está en la minoría... A este aspecto del mercado es al que nos referimos cuando decimos que el mercado trae la libertad económica..." (56). No entra en el cuadro de preocupaciones de Friedman si ese hombre no tiene recursos para adquirir una corbata, como tampoco en el de Tironi si las personas no tienen ni medios ni condiciones para aprovechar el tiempo libre.

Cuando se busca aprehender y hacer suya la ideología que ha servido de base al fascismo, no resulta extraño que se intente buscar respuestas positivas de transformación social actuando en los marcos del régimen fascista, sin plantearse como primer objetivo el "derrocamiento de la dictadura". "En la medida en que —se sostuvo en Chantilly—, como resultado de toda una formación y práctica anterior, seguimos poniendo el acento, después de nueve años de régimen autoritario, en el objetivo del "derrocamiento de la dictadura", en la necesidad de suscitar en parte de los movimientos sociales, en especial del movimiento obrero, acciones políticas— públicas capaces de desestabilizar el régimen, se entra a desprestigiar o a disminuir el alcance de los valores y acciones que no van directamente en dicha dirección; obstaculizando de esa manera la posibilidad de una lectura de la realidad social que podría significar una respuesta política efectiva de transformación de la sociedad. No

se trata, evidentemente -se añade-, de no querer el derrocamiento del régimen. Se trata de que poner el acento en ello -se concluye-, lleva a realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales, entiéndase, en vistas a la toma del poder" (57). Es un intento vergonzante de buscar amoldarse a las condiciones del fascismo, cuyo contenido no varía por mucho que se diga que se realiza con vistas a "otra lectura de los movimientos y actos sociales en Chile", en la perspectiva de "establecer las bases de una sociedad democrática y socialista" (58). Todo avance real hacia la democracia y el socialismo pasa necesariamente por poner fin a la dictadura, luchar activamente en contra de ella, no amoldarse a su institucionalidad.

El esquema económico monetarista ha sido un componente clave en el conjunto de la concepción política e ideológica del régimen. Su descalabro, por ello, ha pasado a ser uno de los motores impulsores de la crisis política. Lejos de intentar rescatar esta ideología, como lo hace Tironi, de lo que se trata es mostrar su contenido real y terminar con su experimentación en el país.

Formas extremas de dominación y saqueo como las implantadas en Chile han ahondado todas las contradicciones de la sociedad. Hoy, en el contexto de la crisis, estas contradicciones se pueden apreciar de su manera más nítida. La forma de dominación existente afecta sensiblemente la capacidad en el país de desarrollo de las fuerzas productivas. Su imposición lesiona los intereses de la aplastante mayoría de los chilenos, incluyendo amplias capas burguesas. Ha provocado un deterioro considerable en las condiciones de vida de las masas. Su propia mecánica ha llevado a provocar una crisis al interior de la estructura de poder. La inestabilidad del régimen descansa en esta realidad. Se pone a la orden del día la necesidad de soluciones políticas. Los hechos ratifican que la clase obrera, en su lucha por terminar con la tiranía, debe impulsar una amplia política de alianzas y de convergencia entre todos los sectores afectados por el fascismo. La magnitud de la crisis hace necesario, precisamente, alcanzar un amplio acuerdo nacional para sacar al país del pozo en que se encuentra sumido. El curso de la crisis, a la vez, pone en el orden del día la vigencia de efectuar transformaciones que conduzcan efectivamente a erradicar las raíces en que emergió la dictadura, del tipo de las propuestas por los comunistas en el Manifiesto de septiembre de 1981.

El país requiere resolver las contradicciones que lo traban, que nacen del dominio del capital imperialista y de los grandes grupos financieros internos. El tipo de entendimiento político a producir, el carácter de las transformaciones a llevar adelante, el

gran esfuerzo a realizar nacen de ello. △

LA VIGENCIA ACTUAL DEL MARXISMO.

En febrero de 1844, en sus artículos escritos para los Anales Francoalemanes, Marx formuló por primera vez la conclusión de que la revolución proletaria es el camino para lograr la supresión de la propiedad privada, emancipándose no sólo así la clase obrera, sino el conjunto de la humanidad. Fue en París, en contacto directo con el proletariado y sus luchas, que se produjo este salto cualitativo en su pensamiento. Simultáneamente, en Inglaterra, Federico Engels llegaba a conclusiones similares como fruto de su contacto con la situación económica y social inglesa, la que analizó críticamente. A fines del mismo año 1844 se inició la estrecha amistad y el trabajo conjunto de ambos, que revolucionó profundamente el pensamiento del hombre. Marx encontró en Francia "un proletariado ya numeroso, dueño de poderosas tradiciones revolucionarias y con una clara conciencia de sus intereses de clase, así como encontró los resultados de la gran revolución burguesa de 1789, que la revolución de 1830 llevó a su término" (59). Eso le permitió percibir genialmente el papel a desempeñar por la clase obrera en la transformación de toda la sociedad. La emancipación universal es posible, concluyó, por la "formación de una clase con cadenas radicales, de una clase de la sociedad burguesa que no es clase de la sociedad burguesa; de una esfera que posee un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra ella ningún desafuero especial, sino el desafuero puro y simple...; de una esfera por último, que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad, y, al mismo tiempo, emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la pérdida total del hombre y que, por tanto, sólo puede ganarse a sí mismo mediante la recuperación total del hombre. Esta disolución de la sociedad como una clase especial es el proletariado" (60).

El marxismo nació en este proceso de tres fuentes, que han pasado a ser, a la vez, como escribió Lenin, tres partes integrantes de él, -como continuación directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política y el socialismo. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan -enfaticó Lenin- que el marxismo no tiene nada que se parezca al "sectarismo", en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario -añadió- el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. El marxismo

es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés"(61).

Marx unió su vida a la lucha de la clase obrera. Vivió y participó intensamente de todos los procesos revolucionarios que se produjeron hasta el momento de su muerte. Después de que dejase de existir, su vida se ha proyectado a través de sus ideas, transformándose en una poderosa fuerza material. El movimiento comunista internacional, que Marx ayudara a constituir a partir de reducidos núcleos, se ha convertido, sin duda, en la fuerza política más influyente de nuestra época.

Hoy como nunca, la obra y el pensamiento de Marx, nos muestra toda su vigencia y su riqueza. Se aprecia en los éxitos de los países socialistas, así como en la profunda crisis que sacude al capitalismo y que supo prever científicamente. La vida nos confirma, más de un siglo después de elaborada, la vigencia, la justeza y la actualidad de la teoría de Marx.

Los comunistas chilenos actuamos apoyándonos en ella y esforzándonos día a día por aplicarla creadoramente a nuestra realidad.

Han transcurrido 135 años desde que Marx y Engels, en el Manifiesto del Partido Comunista, proclamaran que con la Revolución los proletarios no tienen nada que perder, "más que sus cadenas", y si tienen "un mundo que ganar"(62). En muchos países de la Tierra ya los trabajadores y pueblos se han liberado de sus cadenas. Nuevos pueblos los seguirán en el futuro y, entre ellos, sin duda también los trabajadores y el pueblo chileno. △

- 1.- F. Engels, "Discurso ante la tumba de Marx", Obras Escogidas, en tres tomos, Tomo III, págs. 171-172, Moscú, 1974.
- 2.- Ibid., pág. 173.
- 3.- Lenin, "Vicisitudes históricas de la Doctrina de Carlos Marx", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo V, pág. 4, Moscú.
- 4.- "Chile-América", N°S 82-83, Dossier "Chile 80 - movimientos, escenarios y proyectos", Actas, pág.3.
- 5.- Lenin, Obra citada, pág.1.
- 6.- Javier Martínez, "El desafío de la modernización: reflexiones sobre las clases medias en Chile", "Chile-América", ibd. pág.50.

- 7.- Javier Martínez, Ibid., pág.54.
- 8.- Lenin, "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo V, pág.5, Moscú.
- 9.- Javier Martínez, Ibid., pág.53.
- 10.- Carlos Marx, "El Capital", Fondo de Cultura Económica, México, 10ª reimpresión, Volumen III, pág. 817.
- 11.- Carlos Marx, Ibid., Vól. II, pág 93.
- 12.- Carlos Marx, Ibid., Vól. III, págs. 286- 287.
- 13.- Carlos Marx, Ibid., Vól. III, pág. 293.
- 14.- Javier Martínez, Ibid., pág. 51.
- 15.- Carlos Marx, Ibid., Vól. III, pág. 817.
- 16.- Lenin, "Una gran iniciativa", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo X, pág. 12.
- 17.- "Economía Política del capitalismo monopolista contemporáneo", S. Nádél, "Estructura social y de clase...", Tomo II, pág. 275.
- 18.- Lenin, "Los trudoviques y la democracia obrera", Obras Completas (en ruso), Tomo XXI, pág. 270.
- 19.- Lenin, Obras Completas, Editorial Progreso, Tomo IV, pág.218.
- 20.- "Estrategia", 6-XII-82.
- 21.- "El Mercurio", 13-I-83.
- 22.- "El Mercurio", 13-XII-82.
- 23.- Carlos Marx, "El Capital", Tomo I, pág. 535.
- 24.- Carlos Marx, Ibid., pág. 537.
- 25.- Carlos Marx, Ibid., pág. 534.
- 26.- "Mensaje", junio de 1982.
- 27.- "Mensaje", ibd.
- 28.- Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Obras Completas, Tomo 3, pág. 183.
- 29.- Lenin, "Quiénes son los amigos del pueblo...", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo I, pág. 196.
- 30.- Javier Martínez, Ibid., pág. 48.
- 31.- Carlos Marx, "El Capital", Vól. III, pág.817.

- 32.- Lenin, Obras Completas (en ruso), Tomo 39, pág. 453.
- 33.- Carlos Marx y Federico Engels, Obras (en ruso), Tomo XXIX, pág. 37.
- 34.- Carlos Marx, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", Obras (en ruso), Tomo VIII, pág. 677.
- 35.- Lenin, "El problema de la tierra en la lucha por la libertad", pág. 12, Editorial Progreso, Moscú.
- 36.- Lenin, ibd., págs. 88-89.
- 37.- Luis Corvalán, Boletín del Exterior Nº 37, págs. 40-41.
- 38.- Carlos Marx, "Tesis sobre Feuerbach", Obras Escogidas, Tomo I, pág. 7.
- 39.- Javier Martínez, ibd., pág. 53.
- 40.- Carlos Marx, "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo I, pág. 517, Moscú.
- 41.- Carlos Marx, "Fundamentos de la Crítica de la Economía Política", Tomo I, págs. 35-36, La Habana, 1970.
- 42.- Carlos Marx, "Introducción de la Ideología Alemana", ibd., pág. 399.
- 43.- Lenin, "El imperialismo...", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo V, pág. 452.
- 44.- Ibid., pág. 472.
- 45.- Milton y Rose Friedman, "Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico", Ed. Grijalbo, Barcelona, 1980.
- 46.- Ibid.
- 47.- Carlos Marx, "Carta a Pavel Annenkov", Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I, pág. 533.
- 48.- Eugenio Tironi, "La segunda renovación", "Chile-América", Nºs 82-83, pág. 19.
- 49.- Eugenio Tironi, ibd.
- 50.- Carlos Marx, "Prólogo de la "Contribución a la Crítica de la Economía Política"", Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo I, pág. 517.
- 51.- Eugenio Tironi, ibd., pág. 23.

- 52.- Milton y Rose Friedman, ibd.
- 53.- Eugenio Tironi, ibd.
- 54.- Milton y Rose Friedman, ibd.
- 55.- Eugenio Tironi, ibd., pág. 23.
- 56.- Milton Friedman, "Capitalismo y Libertad", Ediciones RIALP, Madrid, 1966.
- 57.- Cristina Hurtado y Josefina Lira, "Movimientos sociales y movimientos políticos en Chile de los ochenta", "Chile-América", ibd., pág. 29.
- 58.- Ibid.
- 59.- Augusto Cornu, "Carlos Marx - Federico Engels", Tomo II, pág. 375, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- 60.- Ibid., pág. 426.
- 61.- Lenin, "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", Obras Escogidas en 12 tomos, Tomo V, págs. 5 y 6.
- 62.- Carlos Marx - Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo I, pág. 140.



CHANTILLY: LOS ARGUMENTOS DE UNREALINEAMIENTO POLITICO Y DE CLASE

por Claudio Gutiérrez

UN DEBATE INEVITABLE

Es posible verificar que en Chile, junto con el agudizamiento de la crisis global del país, se viene desarrollando en el seno de la Izquierda una intensificación del debate ideológico.

Este fenómeno no es extraño, sino natural e inevitable. La derrota de una revolución, al igual como su triunfo, trae innegables consecuencias en el terreno de las ideas. O si nó, mírese la historia. Las experiencias revolucionarias, triunfantes o derrotadas, proporcionan material para el desarrollo de la teoría y, a través de ésta, de la subsiguiente práctica.

En nuestro caso, la derrota de 1973, que abre todo un nuevo período histórico en el país, necesariamente tenía que traer un profundo proceso de reflexión en el seno de la Izquierda. En efecto, así ha sucedido entre sus diversos partidos. Este proceso no está terminado.

Pero, en él debe llamar la atención el surgimiento de algunas tendencias que, fundamentándose en su análisis crítico del pasado, redefi-

nen radicalmente sus posiciones políticas e ideológicas propugnando que toda la Izquierda se oriente en la dirección que ellos siguen. Se trata, en síntesis, de quienes postulan la necesidad de la "renovación de la Izquierda".

Reconociendo que los sectores que así piensan son muy heterogéneos, y que, por lo tanto, no cabe incluirlos a todos dentro de un mismo concepto, no hay duda que algunos presentan un desplazamiento -en diverso grado- hacia la derecha, cuestión que trataremos de demostrar en el curso de este artículo.

Es necesario precisar que no es, de ninguna manera, el hecho en sí de renovarse el que implica una tendencia hacia la derecha. Lo que ocurre, en este caso, es que tal renovación ha adoptado dicho contenido concreto, objetivo.

Es evidente que no se puede desconocer la necesidad de hacer un examen de las experiencias del movimiento popular, sacando de él las consecuencias teóricas y prácticas correspondientes. En este sentido, y como resultado de ello, los partidos se adecúan a las condiciones reales y sólo así se colocan en situación de poder efectivamente transformarlas. Como se vé, aquí está implícito el problema de la dialéctica entre la teoría y la práctica.

El desarrollo así operando es una exigencia de la vida misma de las organizaciones políticas. Quien no la atiende se condena a quedar desfasado de la vida. Pero no es menos cierto que ésto se puede efectuar en muchas direcciones. Es por eso que, ante ciertos planteamientos de algunos sectores que propician la "renovación de la Izquierda", cabe preguntarse: ¿qué se entiende exactamente por renovación?, ¿renovación para qué?, ¿para hacer la revolución o para renunciar a ella?, ¿en la perspectiva de los intereses de qué clase? Estas son las preguntas decisivas. Claro está que las respuestas que a ellas se dé hay que evaluarlas no sólo en su aspecto formal y subjetivo, sino esencialmente en el contenido real de los planteamientos que se hacen y de las prácticas que a partir de ellos se fundan. △

Chantilly: una tendencia reaccionaria

Tales preguntas son pertinentes sobretodo ante el hecho de que algu-

nos sectores de la renovación han evolucionado hacia posiciones francamente reaccionarias, como esperamos demostrarlo.

Esto sea dicho teniendo muy presente que la Izquierda chilena ha sido, es y seguirá siendo pluralista en lo ideológico, concurriendo en ella corrientes marxistas, cristianas y laicas racionalistas; pero, lo común de esta diversidad ha sido su convicción transformadora y su perspectiva de superación del capitalismo. Este ha sido, justamente, su principal elemento cohesionante. Sin embargo, hoy nos encontramos con posiciones que exceden este marco y, lo que es más grave aún, que propugnan que toda la Izquierda se desplace en la dirección que ellos siguen. Debe reiterarse que, obviamente, estas posiciones francamente reaccionarias no son propias de todas las tendencias renovadoras, muchas de las cuales, pese a su inclinación general a desplazarse a la derecha, se mantienen en el campo de la Izquierda. No obstante, los grupos francamente derechistas de entre los renovadores, muestran una gran dinamicidad influenciando progresivamente a otros. Es por eso que pasa a ser muy necesario poner de manifiesto el carácter reaccionario de sus posiciones y las implicancias políticas de éstas. Sólo esclareciéndolo así será posible que el legítimo debate dentro de la Izquierda chilena, se haga para la revolución y no para renunciar a ella.

Es muy difícil deslindar con precisión a las tendencias existentes en la renovación. Aquí sólo diremos que, pese a la complejidad del problema, sin dudas, el seminario celebrado en Chantilly, en Francia, entre el 2 y el 5 de septiembre de 1982, resumió las posiciones del ala más derechista existentes entre los renovadores, sin dejar de reconocer por ello que, al leer las distintas ponencias allí presentadas, es posible distinguir matices e, incluso, algunos trabajos de un carácter diferente. En todo caso, las Actas, que condensan los resultados oficiales del Encuentro, son concluyentes y justifican la caracterización que hemos hecho de él. △

LAS ACTAS DE CHANTILLY

Como se lo señala en las Actas, el objetivo del Encuentro de Chantilly "era avanzar en la definición de los contenidos de la renovación y más particularmente, estimular la construcción de un nuevo discurso político".

Para ello se trabajó en cuatro comisiones, que examinaron algunas po

nencias escritas con anterioridad y, en base a la discusión de éstas, se arribó a ciertas conclusiones, que son de responsabilidad de los organizadores, el Instituto "Nuevo Chile" de Rotterdam y la Asociación "Aser" de París.

A continuación pasamos a señalar las ideas centrales de tales conclusiones (por motivo de tiempo y espacio no podemos abarcarlas todas).

La primera comisión -"Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia"- estuvo de acuerdo en la necesidad de abandonar el marxismo-leninismo tanto como instrumento de análisis, cuanto como práctica. A la par postuló que las contradicciones sociales no pasan solamente por el conflicto de clase. En lo referente al socialismo se discutió si éste es en realidad una necesidad del desarrollo social o bien tan solo una utopía útil para inspirar acciones transformadoras.

La segunda comisión -"Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto"- que desarrolló su quehacer sobre la base de un diagnóstico de la realidad actual de nuestro país, postuló que se ha desarticulado la sociedad chilena, pero sin que se asista "a transformaciones profundas de la estructura social" (¡sic!). Los movimientos sociales han sido desarticulados pero sin haber sido sustituidos por otros, lo que ha dado lugar a un profundo vacío de "actores sociales". Este hecho, es decir, la ruptura de su base material, da la explicación -dicen los seminaristas de Chantilly- de la crisis del movimiento popular y sus problemas ideológicos y políticos.

Agregan: "En este contexto, el tradicional análisis clasista de la izquierda es insuficiente; en la medida que muchos conflictos no se plantean en términos de clase". Han surgido -registran- movimientos solidarios de base, grupos culturales alternativos, la actividad de la Iglesia, etc., en cuyos términos hay que analizar la realidad actual. También se concluyó en que, dado este cuadro, todo proceso de cambio político en Chile por ahora no depende de la Izquierda ni del movimiento popular.

La tercera comisión -"Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia"-, planteándose la pregunta sobre cómo intervenir en la coyuntura, postuló la necesidad de regeneración democrática de las organizaciones celulares de la sociedad para recuperar allí "la red de experiencias po-

pulares", que a su vez permitan el desarrollo de los nuevos valores en gestación, posibles de oponerse el vacío político hoy existente mediante la potenciación de tales organizaciones celulares, "las que habrán de mantener y expresar la autonomía de la sociedad versus el Estado". Esto en cuanto al nivel de la "sociedad civil".

En lo referente a la política, hubo dos posiciones frente a su concepción. Una tendencia la concibió "como forma de negociación y de resolución de conflictos", y la otra como "una acción pragmática diferente de la cultura y de la vida social". La Izquierda -dicen- no debe limitarse al puro quehacer político, sino que debe encaminarse también a la vida social y cultural vinculando ambas, politizando lo social pero respetando la autonomía de los grupos que la constituyen.

Según esta comisión, "con seguridad la oposición en Chile no podrá operar cambios, los cuales tendrán que ser obra de otros actores sociales". En este sentido, "los escenarios probables son: aquel de una democracia otorgada (con dominio de los sectores empresariales), con espacios de interlocución que pueden politizar las relaciones actores sociales y Estado; o aquél de la fascistización del régimen". Y no ven mas alternativa. En el marco de este probable nuevo "escenario" así logrado, lo central -dicen- es constituir actores políticos para intervenir en él. Y esta constitución se logra mediante la creación de un "frente democrático amplio, (la) conquista de espacios públicos y (la) reconstrucción celular de la sociedad".

En cuanto al socialismo, se señala que éste lo conciben de acuerdo a los referentes históricos existentes; se trata -expresan- de un socialismo que "habrá que ir descubriendo permanentemente", pero que desde ya supone: a) la democracia y el pluralismo político e ideológico, con la existencia de una Derecha, un Centro y una Izquierda institucionalizada; y b) la renuncia a la meta de la ocupación total del Estado por el socialismo.

La cuarta comisión -"Sobre los contenidos de una propuesta alternativa"- giró alrededor de una "reflexión autocrítica sobre la Unidad Popular", haciendo, además, "una crítica al conjunto de las proposiciones socio-económicas de la Izquierda chilena durante los años sesenta y setenta".

En la comisión se verificaron dos corrientes. Una propugnó el rechazo

zo al esquema neo-liberal por considerar que él implica un esquema de desarrollo dependiente del capitalismo internacional. Por el contrario, postuló una participación del Estado en la economía junto con otros agentes privados y autogestionados en la perspectiva de una reindustrialización del país que genere "las condiciones para una nueva democracia apoyada en una base técnico-material". La otra corriente se mostró partidaria de la reducción de la esfera estatal criticando los enfoques "dirigistas" y "cuantitativistas" del desarrollo económico y social.

No obstante lo anterior, ambas corrientes estuvieron de acuerdo en "no plantear un programa de gobierno, sino líneas y opciones estratégicas de largo plazo", y en "el rechazo de una concepción normativa, centralista y autoritaria del proceso económico".

Tales fueron los principales puntos de vista a los que arribó el encuentro de Chantilly. Esquemáticamente, los podemos resumir así: en lo ideológico, renuncia al marxismo; en lo económico, rechazo al objetivo estratégico de socializar los medios de producción y a su uso planificado; en lo político, postulación de que los cambios políticos en Chile no pueden ser -a corto plazo- hechos por el movimiento popular, y en lo estratégico, la renuncia explícita de éste a tomar el poder del Estado.

Esto en lo negativo, es decir en cuanto a lo que se renuncia, a lo que debe evitarse. Ahora, en lo positivo, en lo ideológico los renovadores explícitamente no señalan una teoría que reemplace al marxismo, aunque de hecho se opta por teorías sociológicas burguesas; en lo económico, se propugna la propiedad privada de los medios de producción coexistiendo con la propiedad estatal y con el mercado como regulador más o menos importante del proceso económico; en lo político, se atribuye la iniciativa a las Fuerzas Armadas y a la burguesía, la que podrá mantener sus posiciones en el Estado aún en lo que denominan "socialismo", en el marco de una democracia política sustantiva por sobre las clases.

Del examen de las Actas, y sobretodo de la lectura de las ponencias se vislumbra una cierta base teórica predominante -que sin duda presenta matices- base de la que procede un análisis y un diagnóstico de la realidad chilena, de los cuales, a su vez, se deducen ciertas proposiciones políticas. Pues bien, a continuación intentaremos aclarar algunos de estos aspectos. △

LA TEORIA Y EL METODO

El primer hecho que aquí cabe constatar es el referente al sistema de categorías que utilizan los renovadores para analizar la realidad: no son las del materialismo histórico, sino que corresponden a las teorías sociológicas -bastante antiguas por lo demás- elaboradas en las Universidades de los países capitalistas. En todo caso, ésto es coherente con su resolución de renunciar al marxismo y con su búsqueda de "renovación" teórica. Sin duda, esta renuncia constituye un acontecimiento político; pero, también, científico. Así como políticamente en esencia significa un realineamiento de clase, en lo científico conforma un retroceso hacia la no-ciencia. Esto último puede demostrarse tanto mediante el estudio de las teorías adoptadas, como también mediante la contrastación de sus tesis con la práctica, con la realidad social, en este caso con la realidad chilena.

Al respecto, se puede observar que las teorías adoptadas por los renovadores en Chantilly no son científicas porque no pueden dar cuenta de la realidad chilena. De este modo, no resisten el criterio de la práctica. Los resultados de su análisis se traducen en conclusiones puramente fenomenológicas y, en consecuencia, dan lugar a una visión extremadamente superficial de la realidad que hoy vive nuestro país. Los elementos esenciales de ésta se les escapan indefectiblemente.

Esta impotencia por acceder a la esencia de los fenómenos sociales es la expresión más clara de la pobreza de tales teorías.

En su aproximación al estudio de la sociedad, los renovadores señalan que lo que principalmente define a ésta, "aquello que la constituye como sociedad, radica en el modo cómo en ella se genera y relacionan los sujetos sociales, cómo las clases y categorías que son discernibles en un modelo estructural se convierten en sujetos y actores. Y en esta forma de constitución hay siempre presente un modelo económico, un modelo político y un modelo cultural" cuyas "multideterminaciones varían de sociedad en sociedad".

De acuerdo con este punto de partida, el análisis sociológico y político consistiría en discernir y ubicar los "grupos sociales" existentes o potenciales y en evaluar su capacidad para convertirse en "sujetos" o "actores políticos", los que, en el marco de sus intereses

específicos y de sus mutuas interrelaciones -dentro del modelo social, económico y político existente- conforman "escenarios", susceptibles de cambiarse según las posibilidades de los actores más operantes. De aquí se pasa a postular la necesidad de armonizar a los diferentes grupos mediante un proyecto consensual democrático, capaz de impedir que los grupos autoritarios se impongan.

Sobre la base de este enfoque es que los renovadores se lanzan a analizar la realidad chilena buscando los "sujetos" o "actores" sociales que habrán de dar lugar a un futuro consenso democrático.

Pero tal enfoque es puramente formal, se queda en lo estrictamente aparenzial y descriptivo, negándose a penetrar en la esencia de la totalidad social, puesto que hace abstracción de las determinaciones reales: las clases, su base material -es decir el complejo de las relaciones de producción- y sus expresiones superestructurales -es decir el Estado, la política y la conciencia social- en sus mutuas y necesarias interrelaciones. Sin considerar estos elementos, los llamados "grupos sociales", los "actores políticos", etc., no son sino meras formas que mayormente no explican nada, sino que a lo sumo describen lo perceptible por la simple observación. ¿Cuál es su conexión orgánica con los distintos niveles en que se estructura la sociedad? ¿Es posible discernir ésto sin el concepto de relaciones de producción, superestructuras políticas e ideológicas, sin postular, además, las determinantes en último término existentes entre estos niveles, tal como lo hace la teoría marxista, sin negar por ello el carácter dialéctico de tales relaciones y determinaciones?

El cometido de la ciencia justamente consiste en superar lo meramente fenoménico para, a partir de ello, acceder a lo esencial, para luego volver al fenómeno explicado, ahora dada la comprensión de su esencia. Pero el análisis de los renovadores no pretende nada de ésto.

En este sentido, el artículo de Garretón es ilustrativo. En Chile, dice, en el marco del proceso de industrialización sustitutiva, con peso creciente de la intervención estatal, se verificó el desarrollo de un régimen democrático -con gran participación política partidaria en él- en donde surgieron un conjunto de organizaciones sociales que se constituyeron en actores en tanto se relacionaron con la estructura política partidaria y, a través de ella, con el Estado, lo que condicionó la dependencia de las organizaciones sociales respecto a los partidos. "En síntesis -agrega- un sistema de articulación de los su

jetos y actores sociales en referencia al Estado y a partir de un tejido de relaciones entre organizaciones de la sociedad civil y estructura político partidaria. Esto es lo que hemos denominado la columna vertebral de la sociedad chilena".

Es decir, hubo "industrialización sustitutiva", hubo gran rol del Estado, hubo partidos políticos en un sistema democrático, hubo organizaciones sociales que se constituyeron en actores vinculándose con la estructura político partidaria. Y esto constituyó la "columna vertebral de la sociedad chilena". ¿Qué más descriptivo? La explicación de toda esta fenomenología (bastante parcial por lo demás) queda en el más profundo misterio.

Para llegar a tales verificaciones, sin duda, no se necesita de la ciencia. La renuncia a ir más allá de este nivel empírico es lo que hace que la teoría y, en consecuencia, el método usado por los renovadores constituyan un verdadero retroceso. △

EL METODO MARXISTA

Marx señalaba con razón que toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas coincidiera. Justamente el hecho de que no coincidan obliga a un difícil doble tránsito (fenómeno-esencia-fenómeno explicado) que constituye lo propio del quehacer científico.

Es por eso que, en este sentido, creemos que no se puede dar pasos hacia el conocimiento de los fenómenos sociales sin considerar los descubrimientos hechos por Marx. La científicidad y la superioridad de su teoría radica en que, partiendo de los hechos concretos, los trasciende para, en la abstracción que prescinde de lo secundario, aislar lo esencial, la ley que rige al objeto, para luego, captada ya, descender de nuevo a lo concreto, es decir, a la multiplicidad de las específicas determinaciones, a la síntesis de las contradicciones singulares que conforman al objeto de estudio, pero ahora comprendiendo cómo en él se manifiesta la ley que lo rige y, por lo tanto, el sentido de su movimiento.

Es al renunciar a este proceder que el análisis de los renovadores se queda en lo descriptivo, en lo más aparente y superficial. Es por e-

so que por otro lado, las conclusiones y proposiciones políticas que hacen sobre la base de su análisis son meramente subjetivas, construidas más bien sobre los deseos que sobre la realidad, cuya esencia no llegan a captar. Esta es una de sus debilidades fundamentales.

Claro está que, para los renovadores de Chantilly, el método de remontarse de lo fenoménico a lo esencial, para luego volver a lo fenoménico, es inaceptable a pretexto de que constituiría un proceder "reduccionista". Y más aún, al ubicar la teoría marxista las determinantes de última instancia -sólo de última instancia- del desarrollo social en las condiciones materiales de la sociedad, es decir en el modo como los hombres producen y reproducen socialmente su vida, los renovadores creen ver en esto, por sobretodo, un "reduccionismo economicista", un materialismo de tipo mecánico. Se sabe que, al contrario, el enfoque dialéctico es una característica del marxismo. Dicho de otro modo, los renovadores se construyen un marxismo propio, a su medida, una caricatura, para así operar su refutación "definitiva", procedimiento éste que, por lo demás, no tiene nada de original ni de escrupuloso.

Sin embargo, nada hay más ajeno al marxismo que la "reducción" de un fenómeno, de una totalidad concreta, a una de sus determinaciones, como creen los renovadores. "Lo concreto es concreto, porque es la sin tesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso" (el subrayado es nuestro). Tales determinaciones "son miembros de una totalidad, diferencias en una unidad". Ese es el punto de vista marxista.

Esta síntesis de determinaciones que constituye a cada totalidad concreta sin excepción, es contradictoria, y, por lo tanto, fluida, dinámica, es decir, viva, y así hay que captarla. A esta característica de la realidad (el ser dialéctica) descubierta por la teoría, debe responder el método. Se trata, entonces, de descubrir la síntesis de determinaciones del objeto concreto en estudio, en el marco del conocimiento de las leyes generales que lo rigen y que se manifiestan sólo de manera particular en él. También se debe descubrir estas leyes cuando no son conocidas, siempre siguiendo la dialéctica de lo concreto-abstracto-concreto. Se trata, entonces, de la abstracción que parte de lo concreto y que, por lo tanto, no es una abstracción arbitraria ni especulativa y que, por lo mismo, nunca pierde contacto con lo concreto del que parte, para luego volver a él en toda su multiplicidad y riqueza, pero ahora explicado. De ahí que lo usado es la abstracción y no la reducción (fase de análisis), necesaria para re-

componer lo concreto en toda su multilateralidad (fase de síntesis), o sea, en su realidad y no en su unilateralidad, como creen los que acusan al marxismo de ser reduccionista.

En el método marxista, entonces, se combina la consideración de la multiplicidad de los hechos con la abstracción. Lo esencial reside en precisar los límites de cada uno de estos pasos, sin absolutizar ninguno de ellos, ni evitarlos cuando son necesarios. Por eso, constituye igualmente un error hacer abstracciones cuando no corresponde, así también como no tener en cuenta en el análisis hechos de los que no se puede prescindir.

En conclusión, la teoría y el método marxista no conllevan una visión reductora de la realidad, sino que, al contrario, apuntan a reproducir conceptualmente, y en su esencia, a lo concreto, en toda su multilateralidad y dinamismo. Esto diferencia al marxismo de los enfoques no científicos, como los usados por los renovadores en Chantilly, que se quedan en lo más aparential y unilateral.

Pues bien, teniendo en cuenta todo lo anterior, un análisis científico de la sociedad no puede prescindir de considerar en sus mutuas de terminaciones instancias tales como las que ya señalamos: el complejo de las relaciones de producción, las clases sociales ligadas estructuralmente a ellas, el Estado, la política, las distintas formas de conciencia social, etc. Hay que insistir en que no se trata de visualizar estas instancias (y otras) de manera descriptiva y casual, sino de captar cómo, específicamente, se condicionan reciprocamente, cómo forman una "totalidad concreta" y de discernir qué "síntesis concreta" de contradicciones se anudan en el objeto estudiado constituyéndolo, teniendo en cuenta la ley que lo rige.

Por otro lado, es evidente que el reconocimiento de las multideterminaciones que constituyen el objeto no implica dejar de tener en cuenta aquellas determinaciones que en último término pesan más —como es el caso de la base material de la sociedad, según la teoría marxista— sin desconocer por eso que estas determinaciones también reciben el condicionamiento dialéctico de los otros elementos que constituyen la totalidad social, los que no pueden ser "reducidos" a aquellas pues tienen su especificidad propia y su autonomía relativa.

¿Qué hay que tener en cuenta para comprender la validez de la tesis

marxista sobre la determinación en última instancia por las condiciones materiales de la sociedad? Lo siguiente: 1, que tal tesis fue formulada por Marx por vía de abstracción, como resultado del estudio de toda la historia de las sociedades humanas; 2, que ella es capaz de dar cuenta de todo el proceso histórico, como ninguna otra teoría puede hacerlo; 3, que, en tanto tesis, ha resultado verificada por la práctica histórica posterior.

Todo esto es evidente. Al respecto, consideramos ilustrativa la opinión —citada por Lipschütz— del sociólogo británico Michel Benton, quien no se proclama marxista, y que dice lo siguiente: "cierta interpretación marxista (...) ha sido incorporada en la teoría sociológica. Se puede sostener que ella (esta interpretación marxista) ahora ya forma parte de la armería intelectual de todo sociólogo".

Ahora bien, por nuestra parte, basándonos en la teoría marxista, consideramos que el procedimiento para estudiar la realidad social requiere, a lo menos, los siguientes pasos: analizar el modo de producción dominante y los subordinados en su vinculación orgánica, teniendo en consideración sus leyes de desarrollo y el momento de su desenvolvimiento en que se encuentran, estudiando en conexión con él a las clases sociales existentes en ese momento con sus correspondientes intereses reales, sus formas precisas de expresión política e ideológica, su relación con el aparato del Estado, el tipo de éste y, en fin, a partir de aquí, proceder a develar el sistema de las concretas y objetivas contradicciones existentes, todas las cuales no siempre son de clase ni se pueden reducir a ellas, con su grado de agudamiento, para con estos elementos, desde una posición de clase determinada —en nuestro caso, del proletariado y del pueblo en general— concluir cómo actuar en la práctica impulsando así la resolución de esas contradicciones y, por esa vía, operar el cambio. Este procedimiento, como se vé, es absolutamente distinto al usado por los renovadores en Chantilly. Δ

LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA TEORICA

La lucha teórica es una cuestión vital para la clase obrera y el pueblo. Es sabido cómo Engels señalaba que la lucha de clases se verifica en tres niveles indisolublemente ligados entre sí: económico, político y teórico. También es conocida la afirmación de Lenin en el sentido de que "sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria".

Pués bien, vistas así las cosas, considérese la inmensa significación que tiene la pretensión de los renovadores de Chantilly que proclaman "la necesidad de renovar el pensamiento y la acción de la Izquierda chilena" (¡no de un grupo de Izquierda, sino de toda!), teniendo por tal renovación el "abandono y superación del esquema (?) marxista-leninista". Dejando de lado la calificación infundada y gratuita de "esquema" (pues cualquiera sabe que el marxismo es una teoría científica y no un esquema), cabe preguntarse: ¿Y reemplazarla por qué otra teoría?, ¿por la que los renovadores usaron para sus análisis en Chantilly, y cuyas insuficiencias, como ha quedado señalado, saltan a la vista hasta para el más inexperto? ¿Por una teoría que proclama la necesidad de tener una "interlocución teórica y práctica con el neo-liberalismo" (¡¡ con Friedman !!); que no teme declarar que los "sindicatos independientes" del Plan Laboral de Pinochet, "la municipalización", y otras "reformas" del régimen sirven al desarrollo de los "nuevos valores" que hay que incentivar; o que, con toda soltura, afirma que enfatizar el objetivo del derrocamiento de la dictadura equivale "a realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales"; o que, en fin, proclama que los únicos escenarios probables para nuestro país son "aquél de una democracia otorgada (con predominio de los sectores empresariales) (...) o aquél de la fascistización del régimen"? Lo menos que se puede decir de una Izquierda que se valiera de una teoría que llega a tales conclusiones, es que haría innecesaria a la Derecha.

La lucha por la teoría es vital puesto que, en cierto sentido, en ella se juega la práctica del movimiento popular. Es claro a qué tipo de prácticas sería arrastrada la Izquierda si triunfan en ella los puntos de vista de los renovadores de Chantilly.

Sólo una teoría científica puede proporcionar herramientas de análisis que nos permitan comprender y dar cuenta cabal de nuestra realidad. Y sólo esa comprensión, este conocimiento, nos pondrá en condiciones de transformar a aquella. Creemos que esta teoría es el marxismo. De allí que su defensa no sea algo adjetivo, secundario, o ajeno a la lucha de clases. Por el contrario, es uno de sus eslabones más importantes. La teoría que subyace en el análisis de Chantilly, dada su incapacidad para dar cuenta de la realidad, en el mejor de los casos puede conducir a planteamientos utópicos (utópicos reaccionarios, claro está). Su eclecticismo y subjetivismo no puede dar lugar a prácticas progresistas. De allí la necesidad de su refutación. △

LO QUE OLVIDA EL ANALISIS DE LOS RENOVADORES DE CHANTILLY

Hemos afirmado que la impotencia y la limitación fundamental de los análisis hechos en Chantilly queda comprobada en su incapacidad para asir la realidad actual de nuestro país, agregando que esto es, a su vez, el resultado del carácter anticientífico de la teoría en que ellos se basan.

Si miramos la actual realidad chilena tendremos que distinguir -esquemáticamente- a lo menos, una serie de grandes rasgos definitorios.

En primer lugar, una intensa explotación imperialista -reflejo de la inserción plena de Chile al esquema de las transnacionales- las que exportan sus capitales principalmente bajo la forma de capital de préstamo, cuyo retorno hay se expresa esencialmente en la deuda externa y en el pago de intereses, y que dominan la economía del país a través del monopolio del comercio exterior, el control de la transmisión de tecnología, la explotación directa de algunas riquezas y la inserción en nudos fundamentales de las actividades financieras. Chile hoy tiene una deuda de 19 mil millones de dólares, a cuyo servicio, sólo por concepto de intereses, hubo que destinar en 1982, 1.700 millones de dólares, lo que equivale al valor del 40% de las exportaciones de ese año. Esto sin considerar la amortización de la deuda ni otras formas de retorno, todo lo cual gráfica uno de los aspectos claves de la aguda explotación imperialista que vive el país.

En segundo lugar, vemos a un puñado de grupos financieros criollos enlazados con las transnacionales, grupos estos que, disponiendo de los recursos financieros proporcionados por estas, han controlado el crédito interno utilizándolo como elemento concentrador y centralizador de capitales en su beneficio, procediendo a una verdadera expropiación de las capas burguesas no monopolísticas. En algunos sectores de la producción vemos como en estos momentos se destina el 40, 50% y más de las ganancias al sólo pago de intereses a los Bancos.

En tercer lugar, constatamos una gran superexplotación de los asalariados por el conjunto de la burguesía. En el último año, según cifras oficiales del régimen, el poder adquisitivo de los trabajadores disminuyó en un 16%. Según el economista Hugo Fazio, los trabajadores, por efecto de la disminución de sus salarios reales, dejaron de recibir entre 1974 y 1982 el equivalente a dos años de trabajo.



En cuarto lugar, vemos un profundo estancamiento de las fuerzas productivas. En los últimos nueve años Chile ha experimentado las dos mayores crisis de los últimos cincuenta años. En 1975 el producto global bajó en un 16%, y en 1982 en un 14%, con el agravante de que esta última crisis comenzó sin que aún los principales sectores productivos hubiesen alcanzado previamente sus niveles de diez años atrás. Tal entrabamiento de las fuerzas productivas es una de las consecuencias del capitalismo monopolista de Estado dependiente en nuestro país.

En quinto lugar, vemos un Estado fascista que ha sido el instrumento de la reimposición del capitalismo monopolista de Estado dependiente -cuestionado y en gran parte desmontado por el proceso revolucionario llevado adelante por la Unidad Popular- Estado que corresponde al dominio de los clanes financieros internos y del capital financiero transnacional, principalmente norteamericano, dándose así lugar a la integración plena del país al esquema de las transnacionales y del dispositivo mundial del imperialismo enfilado contra el campo socialista. Desde el punto de vista de clase, entonces, este Estado expresa al bloque formado por los principales y más poderosos grupos financieros del país -que lo utilizan incluso para recuperarse de sus malos negocios y para salvarse de la crisis que ellos mismos han desatado- el capital transnacional y la cúspide tecnocrática militar. Dadas las pugnas entre esos grandes clanes financieros y el hundimiento de algunos de ellos en aras del fortalecimiento de otros, el papel decisivo recae sobre las transnacionales imperialistas.

En sexto lugar, vemos que, debido a su naturaleza de clase el régimen se niega y, aún más, no puede liberalizarse ni abrirse por sí mismo. Contrariamente a toda apertura, el Estado fascista se ha formalizado institucionalmente a través de la Constitución de 1980.

En séptimo lugar, en vista de lo anterior, comprobamos como las clases afectadas por la dictadura del capital financiero, esencialmente la clase obrera y el pueblo, pero también los sectores burgueses no monopolistas, no tienen otra alternativa real que buscar una salida rupturista y unitaria a la situación, lo que implica renunciar a toda conciliación con los detentadores del poder para así derrocar a su régimen, con vistas a luchar en mejores condiciones contra el sistema de exacción garantizado por éste.

Tales son las realidades de las cuales no podemos abstraernos en nin

gún momentos en nuestro análisis sobre Chile. Ellas nos patentizan una serie de contradicciones de clase, las cuales tienen un carácter objetivo y, por lo demás, muy agudo. De todas estas, la contradicción principal es la existente entre el bloque de la oligarquía financiera interna y las transnacionales por una parte y el resto de la nación por la otra, la cual, como los distintos indicadores económicos y sociales lo muestran, sufre una verdadera expropiación en beneficio de ese bloque. Subyace a esta contradicción la existente entre el capitalismo monopolista de Estado dependiente y la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas estancadas, única manera de satisfacer las necesidades de la mayoría de la nación.

Resolver estas contradicciones supone remover los elementos de la su perestructuras estatal a través de los cuales dominan los clanes financieros y las transnacionales, superestructura que, como ya se dijo, ha sido el instrumento de la reimposición del capitalismo monopolista de Estado dependiente. Se vincula a ello, en primer término, derrocar al régimen fascista que cierra el camino hacia una democracia avanzada, que sea la expresión de la inmensa mayoría del país.

Por lo tanto, las señaladas contradicciones se ligan orgánicamente con la contradicción principal existente en el plano de la superestructura política: fascismo-democracia. Revolverla pasa a ser lo esencial para la vida del país hoy en día.

Todos estos elementos -que han sido aquí expuestos esquemáticamente- quedan velados en el análisis hecho por los renovadores en Chantilly. Sólo prescindiendo de ellos han podido llegar a sus conclusiones. En efecto, al leerse sus actas y ponencias parece que el imperialismo no existiera, pues nada se dice de él. Tampoco se dice nada de los grupos financieros que dominan al país y menos de la dictadura fascista (se prefiere hablar al respecto de "Estado autoritario"), ni de la superexplotación de la clase obrera, ni de la pauperización de las capas medias, ni de la ruina de la burguesía no monopolista en manos de los Bancos, etc.

Por nuestra cuenta, creemos que esas omisiones son muestras de indigencia teórica y científica y, a la vez, de una reubicación social y política. No se puede actuar adecuadamente en la realidad chilena de hoy -ni de ninguna época- con tal ligereza. Por el contrario, toda respuesta política sería en el Chile actual, más aún si se pretende darla desde la Izquierda, no puede dejar de considerar los elementos

que más arriba hemos señalado y que intentan ocultar los redactores de las Actas de Chantilly. Δ

ALGUNAS TESIS POLITICAS DE LOS RENOVADORES DE CHANTILLY

El erróneo análisis de la realidad chilena que atestiguan las Actas de Chantilly, tenía que traducirse en erróneas tesis políticas, de las cuales analizaremos las tres más destacadas:

Primero. Los renovadores de Chantilly postulan la viabilidad de una democracia por sobre las clases. Quizás algunos de los renovadores de Chantilly dirán que ellos no piensan que tal democracia sea posible. No obstante, habría que responderles que si se dan el trabajo de analizar con detención lo que han escrito y sostenido en esa reunión, su planteamiento, en términos objetivos, es justamente ese. Veámoslo.

El punto de partida está en la afirmación según la cual "las contradicciones en una sociedad no pasan solamente por el conflicto de clases estructuradas económicamente". Esta afirmación dice más de lo que parece. Lo que se quiere afirmar realmente es que las contradicciones de clase, además de no ser fundamentales, se pueden conciliar como, según explicita Moulian, sucede en la "complejidad" del "Estado moderno" y de la estructura social capitalista en el "Estado de bien estar" o de compromiso. El marxismo sería estrecho, según Moulian, justamente por que no podría "entender" esta "complejidad", esta posibilidad de "compromiso" entre las distintas clases en el Estado y en la sociedad capitalista. Moulian define al Estado como la articulación del "consenso de intereses", "como espacio de representación y competencia interclasista". Este es el verdadero significado del "consenso democrático" al que tanto se invoca en las distintas ponencias de Chantilly. En ellas se prescinde de la consideración de las contradicciones de clase. Las Actas, finalmente, lo resumen: democracia entendida como "pluralismo y democracia política"; "democracia representativa y democracia directa" y nada más.

Nada tendríamos contra ello si no fuese que, a través de la abstracción de la lucha de clases, subrepticamente se propugna dejar intacto el poder de la burguesía y su sistema de explotación: el capitalismo, el cual en el caso de Chile, como lo atestigua toda la historia de este siglo, significa a la vez la presencia explotadora del imperialismo.

¿Acaso el llamado "Estado de compromiso" en Chile no ha representado el poder de distintas fracciones de la burguesía en alianzas más o menos inestables, en medio de la más aguda lucha social? ¿Acaso el pueblo no quedó fuera de las verdaderas decisiones y, más bien, sufrió una inmisericorde explotación y postergación? En la práctica, entonces, tal Estado no "articuló consensualmente" los intereses populares, sino, los de las distintas fracciones burguesas, según la correlación de fuerzas que entre ellas se verificara y, por lo tanto, constituyó distintas formas de poder burgués el que, en la práctica, era la garantía política del sistema de explotación capitalista bajo el que ha vivido nuestro país y del cual los renovadores no dicen ni una sola palabra. Cuando la clase obrera encabezó una alianza popular para modificar substancialmente ese estado de cosas, su gobierno constitucional fue derrocado a sangre y fuego.

Esa esencia explotadora del capitalismo, que en nuestro país ya en la década del cincuenta alcanzó un nivel de desarrollo monopolista y de Estado, entraba en cada vez más aguda contradicción con la propia democracia burguesa, cuya ampliación o restricción estuvo ligada siempre con los avatares de la lucha de clases, siendo el movimiento popular quien luchó -con un costo muy alto- por ampliarla, ampliación que, por lo demás, siempre resultaba menoscabada por la existencia de la explotación capitalista y por el control del corazón del aparato estatal, sobre todo por la burguesía monopolista ligada al imperialismo. Esto es tan evidente que muchos de los actuales renovadores -que ahora no quieren saber nada de esto- cuando antaño se situaban en la Izquierda, suscribieron entusiastamente el programa de gobierno de la Unidad Popular, el cual sobre esta materia decía: "el desarrollo del capitalismo monopolista niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia anti popular", y más adelante: "en Chile se goza de una bierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces", en vistas de lo cual se propugnaba "terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente..." y "transformar las actuales instituciones para instituir un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder". Como se ve, esto es algo muy distinto a la concepción del Estado entendido como "articulación de intereses", lo cual, analizando la cruda realidad, no pasa de ser una mistificación, un verdadero encubrimiento de un sistema de dominación de clase.

Esto no nos conduce a despreciar lo que significa la democracia burguesa en relación al fascismo; pero, tampoco nos puede llevar a decir de ella lo que no es. Más aún, el nivel de desarrollo monopolista del capitalismo en Chile, sobre todo dado el desenvolvimiento histó-

rico del país, esencialmente el hecho de haberse verificado un proceso revolucionario tan profundo entre 1970 y 1973, hace que los grupos del capital financiero nacional y extranjero manifiesten una tendencia a restringir todo desarrollo realmente democrático -cuando no a liquidarlo, como ha sucedido en estos años- el cual de darse, esencialmente será el fruto de la lucha popular. Por eso es absurdo el planteamiento de los renovadores de Chantilly, en sus actas, cuando hablan sobre la necesidad de articular la "democracia directa y la democracia representativa", "el pluralismo y la democracia política", haciendo abstracción del capital financiero y del imperialismo y, más aún, propugnando en los hechos su no expropiación, lo que políticamente implicaría pasar por sobre la concepción del Estado como "articulador de intereses" y plantearse en el terreno de la lucha de clases; y, en lo económico, daría lugar a "una concepción normativa, centralista y autoritaria del proceso económico", como lo dicen las actas. Por eso, la expropiación del capital financiero y de los monopolios es contradictoria con el espíritu de Chantilly, puesto que nos remite de inmediato a la lucha de clases y a la necesidad de planificar lo esencial de la economía y, por otra parte, a plantearse por parte del movimiento popular el problema del poder para llevar adelante tal perspectiva. Los renovadores de Chantilly propugnan la articulación de la "democracia representativa y la democracia directa" con la existencia del capital monopólico el cual, al no ser cuestionado por el planteamiento renovador queda introducido subrepticamente en él. ¿Puede haber una utopía más reaccionaria que ésta? ¡Democracia directa y capital financiero juntos!! El rigor científico y el realismo de los renovadores de Chantilly no tiene límites. Si no fuese trágico, sería cómico.

Si rastreamos a través de las distintas ponencias presentadas al seminario, podremos ver cómo esta introducción del capitalismo monopolista, que en las Actas es subrepticia, aparece algo más manifiesta. Así, por ejemplo, en la ponencia de Cristina Hurtado y Josefina Lira "Movimientos sociales y movimientos políticos en Chile de los ochenta", bajo el sugestivo título "lo posible y lo deseable" se plantea que, "las reformas del régimen (democrático post-pinochetista. N. del a.) deberán ser estimuladas para hacerlas eficientes y mayormente igualitarias sin perder su carácter no estatal. Es decir, que, no es conveniente replantear la estatización como eje alternativo, sino que el condicionamiento por parte del Estado, del contenido y amplitud de las iniciativas colectivas e individuales (de educación, de previsión, y salud)". Por su parte, Eugenio Tironi se siente "interpelado" por las tesis neo-liberales sobre "el mercado libre, autónomo de toda intervención política ajena a aquella destinada a preservarlo", a partir de lo cual en el marco del "socialismo libertario"

(¿o neo-liberal?) plantea la necesidad de "democratizar la vida económica, reconociendo el mercado como espacio donde puede expresarse en toda su diversidad determinada esfera de las necesidades humanas" etc. Y así sucesivamente en otras ponencias. Todo esto demuestra que la base económica implícita en el pensamiento de los renovadores de Chantilly es el capitalismo (propiedad privada de los medios de producción, trabajo asalariado, papel decisivo del mercado, no ingerencia económica del Estado, como no sea para hacer las regulaciones más importantes e inevitables exigidas por el proceso económico y para paliar ciertas desigualdades, etc.). Pero el capitalismo ha llegado en Chile, y en el mundo, a un grado tal de su desarrollo, que ha originado los monopolios, al capital financiero y a la fusión de éstos con el Estado; ha dado lugar al imperialismo y a la dependencia de los capitalismos como el nuestro a los centros mundiales imperialistas, etc. Por eso, no cuestionar esa base económica implica, de hecho, aceptar el predominio del capitalismo monopolista, el imperialismo y el capital financiero, fuerzas estas que, como lo dijimos, encierran una tendencia antidemocrática.

La no visualización de estos aspectos muestra la debilidad del análisis de los renovadores de Chantilly. Aquí queda de manifiesto, además, cómo su atención se centra exclusivamente en la superestructura social. De esto se deriva la ya citada introducción subrepticia de las relaciones de producción capitalista, sobre cuya base implícita se hace todo el planteamiento del proyecto político. Este proceder, por lo demás, tampoco permite una comprensión cabal de las propias superestructuras -no porque estas se reduzcan a su sola base material- sino porque, pese a su especificidad y autonomía relativa, forman una totalidad dialéctica con aquélla, fuera de cuyas mutuas determinaciones no existen, y cuyo conocimiento, entonces, queda falseado al no tener en consideración dichas determinaciones.

Por otra parte, la prescindencia en el análisis de la base material de la sociedad es la que lleva a los renovadores a la incompreensión sobre el carácter objetivo de las clases y de sus intereses antagonicos en aquellos modos de producción -como el capitalista- cuya lógica intrínseca es la apropiación del trabajo de una clase por parte de otra.

Todos estos procesos de la base material de la sociedad tienen que expresarse, y de hecho se expresan, de una manera específica en la superestructura -aunque no de un modo mecánico-, es decir, en el plano de la política, en el Estado y en las formas de conciencia social,

los que a su vez, dada su autonomía relativa, se comportan activamente respecto de su base.

Debido a la incomprensión de todo esto y a la falta de visualización de ello en la realidad concreta, es que los renovadores de Chantilly postulan un Estado consensual supra-clasista, una democracia libre del "reduccionismo ideológico de clase", etc.

El fascismo en Chile es una demostración palpable de lo que venimos diciendo. El está vinculado directamente al capitalismo monopolista de Estado y a la integración de éste a la nueva división internacional capitalista del trabajo, a los intereses de los grupos financieros internos, de las transnacionales y del imperialismo, quienes dando el proceso revolucionario de 1970-73, sólo mediante él -el fascismo- pudieron en este decenio viabilizar sus intereses y desarrollar el régimen socio económico que les es propio.

Ahora bien, si aceptamos que las contradicciones de clase se expresan en el plano de las superestructuras políticas, no podemos enfocarnos a estas al margen de la lucha de clases, ni proponer criterios ni objetivos políticos que hagan abstracción de ella.

Y, en el caso de Chile, si aceptamos -como no puede ser de otra manera- que el régimen fascista está al servicio del dominio del gran capital financiero y de las transnacionales, no podremos sino reconocer que un proyecto democrático alternativo al fascismo que lo enfrenta a fondo, es, en última instancia, contrario a las clases que han impuesto sus intereses a través de él. Por lo tanto, un proyecto antifascista tiene necesariamente, en el fondo, un carácter de clase en cuanto apunta contra un sector de clase concreto, la oligarquía financiera tanto imperialista como interna, y es impulsado por otras clases y capas sociales, en este caso, por aquellas afectadas por la tiranía.

Desde otro punto de vista, el proyecto antifascista de la Izquierda, debe encaminarse a la superación de las relaciones de producción en que se sustentan los grupos de la oligarquía financiera y la ingerencia de las transnacionales: el capitalismo monopolista de Estado. Todo esto supone llegar a establecer, en el proceso histórico, un poder político que excluya a las clases afectadas por él, es decir, un poder de clase, como todo poder político, pero no por ello menos demo-

crático, sino más democrático, entre otras razones si se considera los intereses mayoritarios que representará.

En este proceso, la Izquierda no se resta, sino que impulsa el acuerdo con la oposición de Centro y de Derecha para el restablecimiento de las normas democráticas; pero, al hacerlo, no debe dejar de ser Izquierda, no puede convertirse ella misma en Derecha, y le corresponde llegar al consenso antifascista sin desmedro de sus posiciones políticas y de su proyecto histórico, en relación a los cuales cabrá pronunciarse al pueblo.

En conclusión no es posible pensar para Chile un proyecto democrático supra clasista. Lo que se presenta como tal, representa la postulación de formas de poder burgués, pues sería una superestructura de las relaciones de producción capitalista y, por lo tanto, de la explotación burguesa no cuestionada por él. Al hacerlo, dejaría ya de ser formalmente supra clasista.

Es más claro, en vez de asumir posiciones supra clasistas, reconocer que en el antifascismo caben diversas posiciones de clase y que a la Izquierda le corresponde asumir una de alianza con todas las fuerzas opuestas al imperialismo y a la oligarquía financiera.

Segundo. En íntima relación con las tesis sobre una democracia consensual por sobre las clases, los renovadores de Chantilly, como lo vimos al comentar sus actas, proponen, dado que "el tradicional análisis clasista de la Izquierda -dicen- es insuficiente", "una lectura renovada de la sociedad que permitiera identificar la existencia de múltiples centros sociales, que conllevan diferentes valores y estilos de vinculación a lo político, movimientos solidarios de base, actividades desarrollados por la Iglesia, movimientos de renovación cultural alternativos a la cultura oficial, etc."

En resumen, tratan de sustituir el análisis de clase por el estudio de los nuevos grupos sociales, quienes eventualmente podrían constituirse en nuevos "actores políticos".

Ya hemos visto que prescindir del análisis de clase en la política es imposible, y hemos indicado los errores a que conduce. Aquí, por lo tanto, tan sólo nos queda precisar algo más sobre la naturaleza de

estos "nuevos grupos", potenciales "actores políticos" de la situación chilena.

Tenemos que partir señalando que la dictadura fascista -al liquidar las instituciones democrático-burguesas y procribir todas las organizaciones mediante las cuales esencial, pero no únicamente, el movimiento popular se expresó- dio lugar a lo que los renovadores han llamado un "vacío político". Pero, tal momentáneo vacío no se debió a que hubiesen desaparecido los "actores esenciales de la lucha política"-las clases- sino a que el desenlace de septiembre de 1973, permitió al gran capital financiero -cierto que entonces apoyado pasivamente por otras clases y sectores de clases- aplastar, temporalmente al menos, a las clases y capas que le eran más antagónicas: el proletariado y las capas populares más avanzadas políticamente.

Pero este "vacío", en realidad, no fue absoluto en ningún momento. Al contrario, las organizaciones políticas a través de las cuales las clases y capas sociales temporalmente derrotadas se habían tradicionalmente expresado -los partidos- seguían existiendo y actuando. Pero, claro está, con una vinculación de masas por el momento menor y, como no podría ser de otra manera, con una eficacia menor durante un período. Otro tanto sucedía, por ejemplo, con el movimiento sindical.

Toda esta situación es perfectamente explicable dada la existencia de una dictadura fascista, y se acentuó más aún cuando ésta empezó a disolver y procribir también a las propias organizaciones políticas burguesas en receso.

Negados entonces los canales de expresión más importantes de las distintas clases y sectores de clases, o restringidos decisivamente, los distintos intereses sociales afectados por la dictadura fascista, tenían que empezar a buscar otros nuevos. Y en este proceso los partidos políticos empezaron a jugar desde la clandestinidad un importante papel. Así, entonces, junto al golpeado movimiento sindical en el proceso de recuperación, empezaron a surgir organizaciones de solidaridad, culturales, etc., que eran la expresión de los esfuerzos para reagruparse por parte de los distintos sectores sociales, populares esencialmente, oprimidos por el capital financiero a través de la dictadura fascista. De manera que la red de organizaciones que así comenzó a gestarse, no estaba ni está por sobre las clases. El hecho de que algunas de ellas se hayan formado y desarrollado bajo el ale-

ro de la Iglesia, no autoriza a pensar que tales movimientos tuviesen un carácter supra-clasista. ¿Cómo podrían tenerlo las bolsas de cesantes, por ejemplo, o los comités de sin casa, o las agrupaciones culturales poblacionales? Es cierto que en todos ellos surgió como valor fundamental la solidaridad y otros de carácter humanitario en general, a diferencia del énfasis propiamente clasista que poseían las organizaciones populares antes del golpe fascista, pero ¿podría ser de otra manera? Por lo demás, los valores de la solidaridad siempre fueron patrimonio del movimiento popular. Igualmente, ¿podría pensarse menos el discurso de la Iglesia al interior de estos grupos teniendo en cuenta, sobre todo, el positivo papel que ella ha jugado estos años frente al régimen? Pero nada de esto autoriza a pensar que esos nuevos "grupos sociales", como los llaman los renovadores -y que en propiedad son más bien nuevas instancias del reagrupamiento del movimiento popular, dada la existencia de la dictadura fascista- no tengan ninguna vinculación con las clases sociales, o que sean algo ajeno a ellas. Tanto es así que, en la práctica, en todas partes estos grupos son conformados y dirigidos mayoritariamente por militantes de partidos políticos, es decir por las expresiones políticas de las distintas clases. Es por eso que, por otra parte, la potencia política de estos grupos, su papel como otras tantas expresiones de lucha antifascista, no puede considerarse como algo contrapuesto o siquiera ajeno a los partidos, únicos que permiten sintetizar la experiencia dispersa y unificar al multifacético movimiento de masas en el plano superior de la lucha de clases: la lucha política. Esto sea dicho teniendo en cuenta que los partidos, al jugar tal papel no lo pueden hacer burocráticamente, sino en tanto realmente son reconocidos en él por las masas mismas. Junto con ello, hay que tomar en cuenta que esto no implica tampoco desconocer la especificidad de las organizaciones de masas, las cuales no pueden ser meras prolongaciones de los partidos si quieren tener carácter realmente masivo. Y, por último, debe tenerse presente que la relación entre un partido y los organismos de masas no es unilateral, dado que el partido aprende de las masas así como éstas de aquél.

En conclusión, no es posible concebir a las "nuevas organizaciones de base" como si fuesen algo por sobre las clases ni, por lo tanto, contraponerlas a otras expresiones -sean gremiales o políticas- del movimiento popular. En tanto "actores políticos", sean actuales o potenciales, son algunas de las tantas expresiones del movimiento popular, el cual, además, no puede aspirar a conseguir sus objetivos al margen de su unidad.

Tercero. Una tercera tesis elaborada por los renovadores en Chantilly

sustenta que actualmente ni el movimiento popular ni la oposición en su conjunto, podrán -a su juicio- operar cambios en el país, los cuales creen que tendrán que venir del propio régimen. De allí que las únicas dos alternativas que al corto plazo existirían serían una apertura del régimen -"una democracia otorgada"- o una fascistización de éste (i).

Primera precisión: el régimen desde sus orígenes es fascista. Esto por cuanto es la dictadura terrorista de los grupos más reaccionarios del capital financiero nacional e internacional. Hay que precisarlo por cuanto, como es sabido, los renovadores de Chantilly no aceptan tal caracterización, sino que prefieren hablar de "gobierno autoritario", concepto unilateral y descriptivo que vela lo esencial, lo más específico del régimen pinochetista: ser una dictadura terrorista del capital financiero. Esto apunta a su contenido de clase, a la época del capitalismo en que surge (monopolista) y a los métodos que usa, todo lo cual queda contenido dentro del concepto de régimen fascista.

Segunda precisión: este régimen no se abrirá por sí mismo, sino que hay que echarlo abajo. Contrariamente a su apertura, el fascismo en Chile se institucionaliza.

Tercera precisión: en Chile hay varias oposiciones. La oposición de Izquierda propugna la unidad de todas ellas en vistas al enemigo común y a la ruina a que éste está conduciendo al país. Hecha esta precisión, surge la pregunta: ¿en qué basan los renovadores de Chantilly su afirmación de que las alternativas en Chile son las de una "democracia otorgada" o una fascistización del régimen? ¿En qué se fundamenta la afirmación de que el movimiento popular no puede impulsar cambios decisivos en el país? No hay ninguna respuesta, ni siquiera hay algún intento para fundamentar esas afirmaciones. Pareciera, entonces, que más que expresar un hecho inevitable, tales afirmaciones contienen un deseo y, por lo tanto, llevan implícita una renuncia. Deseo de que el régimen se modifique a sí mismo (o sea, que "otorgue" una democracia), y renuncia a jugar un papel activo en la lucha contra él, en espera de esa democracia otorgada. Para los renovadores se trata de que en esa "democracia", o en esos "nuevos escenarios", la "disidencia" pudiera lograr "espacios de interlocución", donde actuaría a través de los "nuevos grupos sociales" propugnando una política y una democracia participativa por sobre las clases, cuya base material residiría en la dominación del imperialismo y de la oligarquía financiera interna.

Desde ese punto de vista, esta tesis es el resumen de la capitulación de los renovadores de Chantilly y en ella se sintetizan y adquieren sentido todas sus innovaciones teóricas.

Es necesario volver a repetirlo. La tesis de los renovadores que comentamos no tiene ni pretende tener fundamentación: es la expresión de un deseo y de una renuncia. Por eso no necesita ser refutada.

No obstante eso, por nuestra parte digamos que la práctica muestra hoy cómo el movimiento popular no sólo es un factor político de primer orden, sino, además, que el inevitable derrocamiento de la dictadura lo tendrá a él como un protagonista de primera fila. Las manifestaciones de agosto, septiembre y diciembre del año pasado y de marzo último son todo un índice al respecto. Pero ellas, a su vez, no son más que el comienzo. Aunque otras facciones de la burguesía derrocaran al régimen con el apoyo de una parte o de la totalidad de las Fuerzas Armadas, incluso en ese proceso al movimiento popular le cabría un alto mérito principal pues tal derrocamiento necesariamente requeriría un marco político nacional de protesta y de desobediencia civil, cuadro que ya empieza a configurarse.

Es evidente que el movimiento popular no desarrolla sus luchas para abrirle paso a una salida burguesa. Pese a que no obstaculizaría el derrocamiento de Pinochet por parte de sectores burgueses, no es menos cierto que, al incluso apoyar en un momento dado tal salida, no lo haría sino para pugnar por ocupar posiciones que le permitieran impulsar sus objetivos propios, con todo el marco unitario y de amplitud que éste requiere, lo cual, por supuesto, permite y aún aconseja, alianzas con la propia oposición burguesa, no sólo para derrocar al régimen, sino para trabajar en conjunto por la reconstrucción del país en un gobierno democrático animado por un programa contrario a los grupos financieros, al fascismo y al imperialismo. En este contexto, el movimiento popular mantendrá su propia perspectiva, el socialismo. Si tales alianzas no se materializan, no por ello los objetivos estratégicos del movimiento popular serán menos viables, sólo que discurrirán por otros caminos que el desarrollo de la situación concreta irán develando.

El significado real de la tesis de los renovadores de Chantilly según la cual ni al movimiento popular ni a la oposición en general le caben papeles decisivos en el cambio del "escenario" es, entonces, una capitulación en toda la línea, una expresión de su acomodo a la do

minación imperialista. Por lo tanto, tal tesis no puede ser compartida por quienes se sitúan en la perspectiva de una sociedad distinta del capitalismo. △

UN PROBLEMA AL QUE HAY QUE PRESTAR ATENCION

En las líneas anteriores hemos intentado examinar críticamente sólo algunas tesis políticas formuladas por los renovadores de Chantilly, no por que sean las únicas que revistan un carácter reaccionario sino porque son las que presentan mayores implicancias políticas. A ello agrégese el hecho de que las limitaciones de espacio y tiempo no nos permiten por ahora avanzar en la crítica más allá de lo aquí expuesto.

Hay ciertos problemas que la Izquierda no puede evadir. A su favor cuenta con grandes méritos, los que le han permitido repetidas veces convertirse en alternativa de poder. Pero también ha mostrado ciertas limitaciones que, en los momentos decisivos, le han impedido conseguir sus principales objetivos. Es así que a grandes triunfos han seguido grandes derrotas. Debemos estudiar las causas más profundas de ello. Al respecto, quizá sería útil hacer uso del concepto gramsciano (cuyo origen se sitúa en Lenin) de "hegemonía". La Izquierda chilena, y la clase obrera, ha tenido ciertas dificultades para generar un bloque estable de clases animado no sólo por un conjunto de reivindicaciones de corto plazo, sino más bien todo un proyecto de vida que se satisface sólo en una sociedad nueva. Algo de reivindicacionismo economicista, de pragmatismo y tacticismo, en algún momento decisivo ha llegado a pesar para dar lugar al aislamiento de los revolucionarios, como sucedió en 1973. El problema hay que estudiarlo. Se requiere al respecto un espíritu abierto, dispuesto a recibir distintos aportes, dando lugar a un debate científico que no es contradictorio con la lucha, con la cual en realidad se complementa dialécticamente. En este espíritu, y como tarea colectiva, se requiere desarrollar el análisis marxista a propósito de nuestra realidad.

Estas consideraciones surgen ante el planteamiento de este problema por los partidarios de la "renovación de la izquierda", no sólo los de Chantilly, sino incluso por parte de varios partidos de la Izquierda. Es claro que alguna gente ha abordado este asunto mediante un desplazamiento hacia la Derecha; pero, con mayor razón nos corresponde tomarlo desde una perspectiva marxista y de clase.

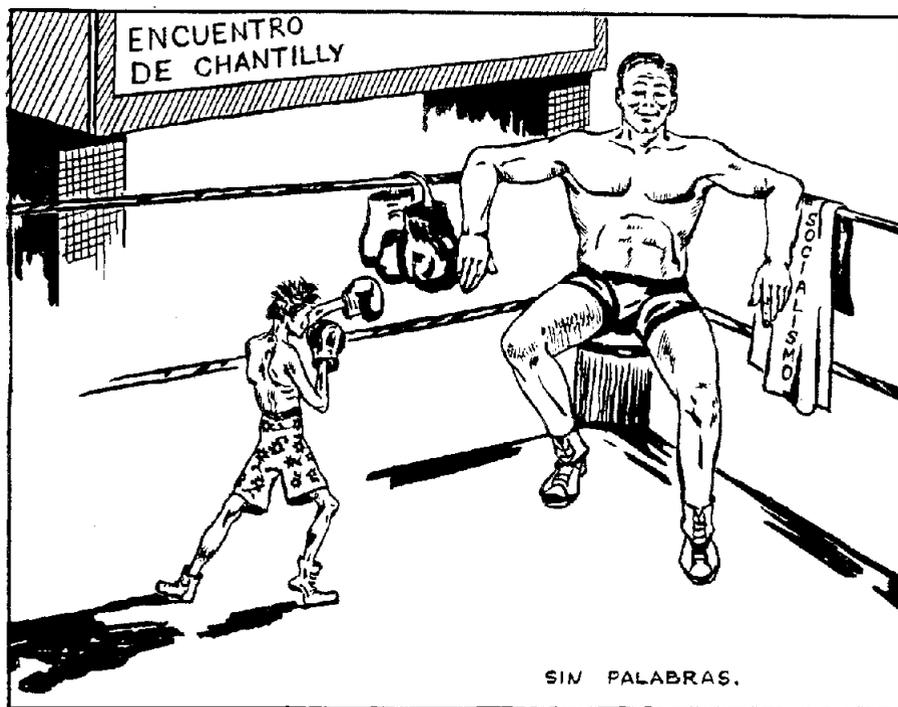
Debemos señalar que sobre este punto algunas ponencias presentadas en el encuentro de Chantilly contienen ideas interesantes, muchas de las cuales deberían ser objeto de análisis por parte de los revolucionarios. Aunque las Actas de Chantilly son reaccionarias en toda la línea y, por lo demás, corresponden al criterio dominante en la generalidad de las ponencias, eso no significa que no haya habido entre ellas excepciones positivas que deben ser reconocidas como tales. △

¿POR QUE UNA RENOVACION DE DERECHA?

Como hemos visto, los renovadores de Chantilly han terminado por llegar, en sus actas, avaladas por el Instituto "Nuevo Chile" y la Asociación "Aser", a conclusiones que los sitúan fuera de la Izquierda, a lo menos de la Izquierda con perspectiva revolucionaria.

¿Dónde radica la causa de este desplazamiento? La respuesta es compleja. Si bien los renovadores de Chantilly pertenecen mayoritariamente a las capas medias intelectuales, están lejos de ser representantes de ellas. Por el contrario, si miramos la realidad chilena podemos constatar que la gran masa de la intelectualidad se sitúa en consecuentes posiciones antifascistas junto al pueblo. El vigoroso movimiento cultural que en nuestra patria en buena medida se inspira en figuras tales como Pablo Neruda y Víctor Jara, es testimonio eloocuente de lo que afirmamos. De allí que más bien los renovadores de Chantilly representan la excepción a la regla, es decir, a determinados elementos minoritarios y más inestables de la intelectualidad, pero que muestran alguna presencia debido a que básicamente en el interior del país —a diferencia de lo que sucede con la inmensa mayoría de la intelectualidad— la dictadura les ha tolerado cierto espacio para su quehacer y ahora, en el exterior, encuentran apoyo en instituciones tales como el Instituto "Nuevo Chile" y la Asociación "Aser".

La derrota de 1973 y el reflujo posterior a que dio lugar, al disminuir dramáticamente durante un tiempo la capacidad de hegemonía de la clase obrera, ejerció influjo, como no podía ser de otra manera, en el comportamiento político e ideológico de los elementos más débiles e inseguros del movimiento popular, aunque en cada uno de manera propia, distinta. En esta situación, y sobre todo cuando quedó claro que el régimen fascista no caería de un día para otro y cuando ciertas tendencias al apoliticismo, fomentadas sistemáticamente por los medios de comunicación de masas y por la misma represión, se hicieron



patentes entre uno u otro sector del pueblo, determinados individuos pertenecientes a cierta intelectualidad que habían confluído hacia el movimiento popular como producto de su auge a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, alineándose así junto a las posiciones revolucionarias y de la clase obrera, y empezaron a vacilar. En el marco de las dificultades de la clandestinidad y de los años de profundo reflujó popular, donde la difusión y el desarrollo del pensamiento revolucionario dentro del país se minimizó, a veces llegando a reducirse a la mera agitación y propaganda; y cuando, a su vez, en el exilio el anticomunismo abrió determinadas puertas; en el contexto del análisis crítico del pasado que algunos de esos mismos elementos fueron haciendo y, por último, bajo la fuerte presión ideológica generada por la propia clase dominante, es que ellos empezaron a cuestionar su ubicación en las posiciones revolucionarias -las que, además, parecían a sus ojos no tener viabilidad- iniciando así un jiro a la derecha que gradualmente lo llevó a coincidir con posiciones

objetivamente reaccionarias, todo lo cual hicieron manteniendo cierta teorización propia que les ha permitido aparecer con alguna identidad. Se verificó así una verdadera reubicación de clase. Esta reubicación requería tanto de un fundamento como de una ruptura teórica, lo cual se materializó en una crítica radical a lo que históricamente ha sido la Izquierda chilena y también, en una crítica de lo que ha sido su fuente teórica principal: el marxismo. Junto con esto se pasó a adoptar una nueva posición doctrinaria en la cual sus tentaron sus críticas y sus nuevos planteamientos político prácticos. El encuentro de Chantilly viene a ser algo así como la expresión máxima y más concentrada de tales tendencias, que tienen poca seriedad científica, pero que disponen de generosos medios para relumbrar.

El desarrollo de la lucha de clases en Chile dará la última palabra sobre la fuerza, profundidad y destino de tales fenómenos.

Por su parte, la clase obrera en Chile necesita desarrollar su capacidad a fin de fundar una estable hegemonía. Para ello, entre otras cosas, se requiere de una firme lucha ideológica cuya responsabilidad recae esencialmente en sus representaciones políticas y sindicales, lucha que no puede limitarse a repetir fórmulas, sino que exige desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo a propósito de nuestra realidad, renunciando en este sentido a todo pragmatismo y desprecio a la teoría. △

NICARAGUA SI, YANQUIS NO

por Volodia Teitelboim

El gobierno de Estados Unidos pretende repetir con Nicaragua en 1983 el crimen que cometió diez años antes contra Chile.

La revista Time, en su edición del 4 de abril, informa que expertos de la CIA y efectivos del Ejército del Comando Sur de Estados Unidos de la Zona del Canal de Panamá dirigen los ataques armados contra Nicaragua.

En fuentes de la organización contrarrevolucionaria mal llamada "Fuerzas Democráticas Nicaragüenses" se afirma que un equipo exclusivamente integrado por militares y agentes de la CIA constituye el cerebro de la actual campaña contra Nicaragua, uno de los tres Estados mayores involucrados en la agresión. Puntualiza además que el embajador de Estados Unidos en Honduras, John Nigroponte, es señalado como coordinador de las diversas acciones antinicaragüenses. Destaca que el equipo dirigido por EEUU transmite órdenes a otro cuerpo formado por militares hondureños, el cual a su vez, las pasa a los jefes contrarrevolucionarios de origen nicaragüense. Time precisa que el control que ejerce Estados Unidos sobre el movimiento viola la ley que prohíbe a militares de EEUU involucrarse en el conflicto.

Los inútiles intentos del gobierno hondureño de negar la existencia en territorio de su país de campamentos de ex guardias somocistas que atacan a Nicaragua quedaron nuevamente desmentidos en la prensa de Estados Unidos. El reportero Stephen Kinzer detalla en "The New York

Times" su visita a un campamento en Matasanos, Honduras, ubicado a unos 13 kilómetros de la frontera Sur. Allí se encuentra más de una docena de tiendas de campaña y una choza llena hasta el techo de armamentos fabricados en Estados Unidos. Además de una antena de radio y un generador eléctrico.

El presidente Reagan formuló por la televisión nuevas amenazantes de claraciones contra Nicaragua. ¿América Central es la "cuarta frontera" de los Estados Unidos, como se desprende de sus palabras?

Estados Unidos tiene fronteras bien delimitadas que cualquier escolar puede establecer con solo mirar el mapa del continente. Pero, conforme al espíritu expansionista expresado en otro mito peligroso, el del Destino Manifiesto, que derivaría del misterioso mandato de una Providencia desconocida, le correspondería dominar no sólo todo el continente desde Alaska hasta la Antártida sino el mundo entero.

De allí que puede existir, para los apologistas del imperialismo norteamericano, una quinta, una décima, una vigésima frontera. La conclusión es que Estados Unidos limitaría con todos los países del globo, se arroga el derecho de intervenir en el que se proponga y, su verdadera frontera abarcaría el universo, sin desdeñar, desde luego, el espacio cósmico.

Pero no se entienda que su estrafalaria concepción de la cuarta frontera es una mera especulación de "loca geografía". De ese presupuesto a todas luces falso, la Casa Blanca deduce un supuesto derecho: el empleo de cualquier medida, incluso de carácter militar, para imponer su dictado en Nicaragua y ahogar en sangre los movimientos de liberación nacional de El Salvador y Guatemala, refiriéndonos sólo a América Central.

Sergio Ramírez, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nicaragüense, subraya que las nuevas agresiones contrarrevolucionarias que sufre el país, financiadas y apoyadas por la CIA, son la lógica consecuencia de la política imperial estadounidense. La administración Reagan ha puesto en manos de los antiguos guardias somocistas armas norteamericanas de alta sofisticación para agredir a Nicaragua, pretendiendo crear un "frente armado interior" y establecer un "nuevo orden democrático", inspirado en los regímenes de Somoza y de Pinochet.

Una ardorosa entusiasta de la dictadura militar en Chile, representante permanente del gobierno de Washington ante la ONU, Mrs. Jeanne Kirkpatrick, habló por segunda vez en el debate suscitado a raíz de la agresión contra Nicaragua, sosteniendo, ante el estupor de los miembros del Consejo de Seguridad, ya acostumbrados a escuchar las frases más inverosímiles, "el carácter pacífico de la política de los Estados Unidos en América Latina". No sólo prodigó todo su rico diccionario de improperios contra Nicaragua, Cuba, Panamá, México, sino que disparó también un repertorio variado de imprecaciones contra la Unión Soviética, Vietnam, Tanzania, República Popular China, Zimbawbe y otros países que solidarizan con Nicaragua ante la agresión de que es víctima.

¿Es realmente tan angelical, tan pacífica la conducta del gobierno de los Estados Unidos en dicha zona? A juzgar por las palabras de la apasionada representante norteamericana, la conducta de su país ha sido impecable en aquella región. La delegación soviética, a través de Richard Ovchinnikov, se encargó de traer al debate ciertas cifras de la historia. Recordó que los Estados Unidos cometieron 81 intervenciones en diez países de esta zona. Utilizaron la fuerza dieciséis veces en contra de México, trece veces contra Cuba, once veces contra Panamá, diez veces contra Nicaragua, etc., etc. Dentro de estos etcéteras están incluidos muchos otros países latinoamericanos, sin contar el caso de Chile donde la intervención norteamericana de 1973 para derrocar a Allende constituye un hecho oficialmente establecido por el propio Senado de los Estados Unidos.

El diario mexicano "Excelsior" recuerda a propósito que, también con habladurías respecto a la "salvación de la democracia", los imperialistas norteamericanos arrebataron a su país la mitad de su vasto territorio. En tiempos de la independencia de España prácticamente casi todo el sur de Estados Unidos era mexicano.

El método recuerda el asalto contra el gobierno democrático de Guatemala presidido por Jacobo Arbenz. Así la Casa Blanca lleva adelante su proclamada "iniciativa caribeña", destinada a sostener en el poder a los regímenes militares corrompidos, perpetuar el reinado de las transnacionales norteamericanas, para enfilar luego los fuegos contra las conquistas revolucionarias de los pueblos de Cuba y Granada.

Playa Girón significó la primera derrota militar de los intervencio-

nistas yanquis en América. Abrigamos la convicción que Nicaragua será también la tumba de una segunda tentativa. Los contrarrevolucionarios que logren entrar en su territorio, difícilmente conseguirán salir. Algunos de los agresores ya han pagado con su vida la demencial aventura.

El ejército popular, las milicias sandinistas, el pueblo entero rechazan y rechazarán a los intervencionistas. La nueva Nicaragua no es una nación indefensa. Su moral patriótica raya muy alto y defenderán su país escribiendo páginas de heroísmo.

Pero hay que recalcar los inmensos peligros que envuelve la política de provocación y agresión dirigida desde Washington. Se valen incluso de unidades de las tropas regulares hondureñas. Hace bien el gobierno de Managua en llamar la atención de toda la opinión pública mundial sobre los propósitos de la administración de Reagan de empujar a Honduras a un conflicto abierto contra Nicaragua. Todo esto sustantivamente tiene lugar en los mismos momentos en que la flota de los Estados Unidos realiza maniobras en el Caribe.

Ante esta agresión contra toda América Latina, el pueblo chileno, que ha desplegado grandes jornadas de lucha contra la dictadura de Pinochet, culminando el día 24 de marzo con combativas manifestaciones en Santiago, Valparaíso y otras ciudades de Chile, expresó también su repudio a la agresión contra el pueblo nicaragüense, gritando en las calles su sentimiento de plena solidaridad.

Hace más de 50 años, cuando César Augusto Sandino luchaba por la independencia de su país contra los invasores yanquis, Gabriela Mistral llamaba a los pueblos del continente a sumarse al pequeño David que enfrentaba al Goliath prepotente. Pedía que todos nuestros países cooperaran con dinero y otra clase de ayuda a la lucha desigual, que era la causa de todo nuestro continente iberoamericano. Aún más, solicitaba con encendida voz a nuestras juventudes que formaran una legión de combatientes, para ir a pelear junto a los hermanos nicaragüenses, ofreciendo incluso lo más precioso que tiene el ser humano, hasta su propia sangre, en señal absoluta de sacrificio solidario.

Este llamamiento de nuestra compatriota cobra hoy nuevo sentido y dramática urgencia. El Partido Comunista de Chile está de acuerdo con la apelación al desprendimiento y al heroísmo que formulara Gabriela Mis-

tral hace ya varias décadas. Puede ser hora de reactualizar su vibrante llamamiento. Estamos con la Nicaragua de Sandino hoy como lo estuvimos ayer. Ella representa la causa de la libertad latinoamericana, el derecho de nuestros pueblos a construir su destino sin interferencias extrañas. El imperialismo norteamericano pretende abatir el limpio proceso nicaragüense así como liquidó la libertad y democracia en Chile, que floreció como nunca bajo la presidencia de Salvador Allende. Sobre su sangre y la de decenas de millares de chilenos se impuso el fascismo. No pasará así en Nicaragua, entre otras cosas porque cuenta con Fuerzas Armadas nacidas de las entrañas de su pueblo, fieles a la nación. El pueblo de Chile, que desarrolla a niveles cada vez más altos la lucha por su libertad, tiende sus manos solidarias hacia el hermano agredido, en la confianza plena que Nicaragua libre triunfará. △



LA SEMBLANZA BIOGRAFICA

DE VICTORIO CODOVILLA

por Orlando Millas

La Editorial Progreso ha brindado, a los comunistas y a todos los revolucionarios no sólo argentinos sino latinoamericanos en general, una ayuda de notable valor a nuestro trabajo ideológico y político al editar una versión en español del libro de Valerián Goncharov que traza la biografía del compañero Victorio Codovilla. Su título en nuestro idioma -"El Camarada Victorio"- corresponde a lo que el lector encuentra en sus páginas, o sea a la imagen que en ellas se conforma de la vida tal como fue, de lo que hizo y lo que dijo y, sobre todo, de las enseñanzas que transmitió con su acción el gran dirigente del Partido Comunista de la Argentina y de la Internacional Comunista.

La existencia de Codovilla se vinculó directamente a acontecimientos históricos de primera importancia. Queda aún más por investigar y exponer sobre ella. Concretamente, los chilenos sentimos que no alcanzó a reflejarse en este libro todo el aporte que nos entregó al desarrollo político del Partido Comunista de Chile. Fueron en verdad, breves los momentos en que estuvo entre nosotros; pero, en ellos se sumergió en nuestra vida, ejerció una influencia real muy singular y su laboriosidad infatigable, impregnada de posiciones muy firmes de principios, fue conformando un estilo de acción. Ricardo Fonseca y Galo González aprendieron mucho de él y no fueron los únicos, sino que eso ocurrió con el conjunto del núcleo dirigente que se formó en nues-

tro partido en los años cuarenta y cincuenta.

Y eso viene de atrás. Goncharov evoca la fundación del Partido Socialista Internacional, como se denominó inicialmente el Partido Comunista de la Argentina: "En una fotografía con los toques amarillados que le dio el tiempo aparece un salón repleto de gente. Entre los presentes se puede distinguir a Victorio Codovilla, Luis Emilio Recabarren, Miguel Contreras, Juan Ferlini". Eran los primeros días de enero de 1918. Más adelante, registra la existencia de otro documento. Dice: "Quienes pugnaban por la liberación de los trabajadores en la Argentina apoyaban ardientemente a la Revolución Rusa, aunque no siempre con conciencia plena: su entusiasmo carecía de base teórica. La responsable misión de peñtrechar a los revolucionarios argentinos con el conocimiento de las bases del marxismo-leninismo fue asumida por Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y sus combativos camaradas de la dirección del Partido Comunista. En 1918, la editora La Internacional publicó en idioma español el texto de la Constitución de la Federación Rusa de 1918, creada por Lenin. Hasta hoy no se sabe de qué manera este texto de la primera Constitución Soviética llegó a la Argentina y quién ese mismo año la tradujo al español. ¿Y quién de los argentinos habrá escrito el prólogo tan emocionante que le precede?".

En muchos hogares de antiguos comunistas chilenos, en Iquique, en la población Legua la Vieja de San Miguel en Santiago y recordamos también un caso en Los Andes, se conservaron durante decenios ejemplares de esa obra y de otras publicadas por la editorial "La Internacional" de Buenos Aires, donde trabajó Luis Emilio Recabarren durante su primer año. Al mostrarnos esas reliquias, los "fochistas" o hijos de "fochistas", que las guardaban como un tesoro muy querido, atribúan el prólogo citado a la pluma del propio Recabarren. No nos consta si tenían razón. Con todo, lo cierto es que en el desarrollo político de Recabarren, en el rumbo definitivo de su lucha revolucionaria, tuvo mucho que ver el movimiento obrero argentino y su contacto tan estrecho, en un período decisivo, con Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Así, el partido revolucionario internacionalista de la clase obrera chilena, el Partido Obrero Socialista, siguió un rumbo similar al Partido Socialista Internacional de la Argentina, adoptando también poco después el nombre de Partido Comunista. De aquellos años inaugurales partió una relación fraternal invariable, de la que fue Codovilla no el único pero sí el más destacado protagonista.

Uno de los méritos del libro de Goncharov es que pone al alcance de las nuevas generaciones antecedentes concretos, fidedignos y humanos,

sobre una de las figuras de la Internacional Comunista. Los enemigos de la revolución odian con el mayor apasionamiento a la Internacional Comunista y en cierta medida se unen a sus diatribas una serie de elementos para los cuales toda referencia a ella sólo hace resaltar defectos, errores o insuficiencias. La verdad histórica es muy diferente. Hay que rescatar del silencio clandestino, de las leyendas negras urdidas por la reacción y de las tergiversaciones de los cobardes empeñados en deslindar campos, aquel patrimonio magnífico de abnegación, heroísmo, lucidez y voluntad renovadora que sembró las semillas de la transformación del mundo.

Los comunistas chilenos nos sentimos orgullosos de que nuestro partido haya formado en las filas de la Internacional Comunista. En tramos determinantes del curso que iba a seguir el movimiento obrero chileno, la Internacional Comunista nos ayudó a que adoptáramos un rumbo correcto. Sucedió esto cuando el Partido Comunista era el único que no se sometía a la dictadura militar proimperialista de los años 27 al 31 y ésta asestó golpes demoledores a su organización, que se reconstruyó, sobre la base del Comité Regional de Valparaíso. Volvió a ocurrir cuando, abatida esa dictadura, se requería trazar una política de largo alcance que profundizara en el análisis de la realidad chilena para definir las metas programáticas. En particular, el Séptimo Congreso de la Internacional sintetizó mil experiencias, inquietudes y elaboraciones políticas, entre las cuales estaban también las de los comunistas chilenos, definiendo acertadamente la lucha antifascista y promoviendo el Frente Popular. Pero, no se trata sólo de esos grandes momentos, sino de que la Internacional constituyó una escuela de comunismo, de firmeza de principios, de ímpetu leninista, de rigurosidad y método en la lucha y de internacionalismo proletario a toda prueba.

A mediados de la década de los años cuarenta culminó el gran debate de los comunistas chilenos sobre la experiencia adquirida en la aplicación de la política de Frente Popular y Alianza Democrática. En relación a las posiciones capitulacionistas ante el capitalismo englobadas en el concepto de "browderismo" en razón de las tesis de Earl Browder, que fuera secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, el Partido acogió la formulación hecha por Ricardo Fonseca en el Congreso de diciembre de 1945, señalando que no era suficiente rechazar las desviaciones ideológicas que implicaban concesiones a los criterios imperialistas, sino que era indispensable también advertir y desalojar las expresiones de la influencia burguesa en nuestro movimiento obrero y en nuestro propio partido. Entonces se forjó la concepción de la orientación independiente, de clase, del Partido, co

mo una política unitaria, amplia, movilizadora, a la vez que rigurosa en los principios. Esa política ha permitido desarrollar la línea con la que el Partido ha enfrentado las represiones del gobierno anticomunista del denominado "Tercer Frente" en 1945, de la dictadura del traidor González Videla y ahora de la tiranía fascista. Hay un desarrollo creador, muchos de cuyos rasgos, los fundamentales, se señalan con nitidez en los materiales escritos en las recientes décadas por Luis Corvalán y que figuran en su libro "Tres Períodos en Nuestra Línea Revolucionaria". El partido que ha seguido esta trayectoria afiló sus armas, marcó a fuego sus grandes criterios, reafirmó indeleblemente su calidad marxista-leninista, en aquel debate de hace aproximadamente cuarenta años. Y entonces fue muy valioso contar con el intercambio de ideas, los consejos y también las amistosas prevenciones de un camarada como Victorio Codovilla.

En las biografías de los grandes dirigentes suelen aparecer más bien sus actuaciones más destacadas y es habitual que su pensamiento se exponga a base sólo de sus obras mayormente elaboradas. Eso está bien; pero, es insuficiente, extremadamente insuficiente. Se necesita, sobre todo, que las nuevas generaciones de revolucionarios tengan acceso y dispongan de la sabiduría que comunistas eminentes manifestaban, como dirigentes de sus colectivos, en el trato con sus compañeros, en su manera de ser, en sus observaciones ante los problemas contingentes, en la forma de vincular los grandes objetivos con las soluciones de asuntos cotidianos, en la preocupación por formar cuadros sin halagarlos, siendo exigentes y rigurosos con ellos pero educando los a la vez con afecto. Esto es lo que aparece muy bien, respecto de Victorio Codovilla, en la semblanza biográfica de Goncharov. Es muy acertado que en ella conceda la palabra constantemente a los que trataron a Codovilla, a los que trabajaron con él, obteniendo que no se refieran a los grandes problemas políticos, sino a cómo se comportaba. Y así van surgiendo lecciones de un valor inmenso, sobre cuestiones que mantienen una permanente actualidad. De allí que creemos sería muy útil que el mayor número posible de comunistas chilenos conozcan, estudien e incluso sostengan diálogos colectivos sobre esta biografía que condensa mucho de lo que se aprendía en el contacto directo con el que fuera presidente del Partido Comunista de la Argentina.

Algunas veces pasamos la cordillera de Los Andes para estar unos días en Argentina con el "tío", como le decíamos cariñosa y respetuosamente al igual que sus compañeros. En momentos de viraje de los acontecimientos argentinos, latinoamericanos o incluso mundiales, era sumamente útil conocer sus opiniones, que calaban en lo más importante,

desentrañaban el curso de los acontecimientos y descubrían los factores determinantes. En tales ocasiones, nunca nos disertó, sino que más bien interrogaba, consultaba, escuchaba mucho; pero, infaliblemente así uno aclaraba ideas y recibía, a través de la conversación, criterios firmes y bien fundados. No olvidaremos, por ejemplo, cuando era inminente el golpe de Estado de Onganía e insistió en que permaneciéramos en Buenos Aires, junto a él y a la dirección del partido argentino, observando cómo se comportaban ellos en las horas mismas del cuartelazo. "Ustedes, los chilenos -nos dijo- no tienen suficientes experiencias de situaciones de esta especie".

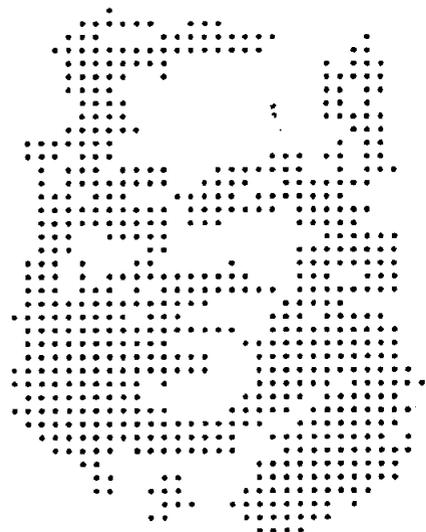
Tras cada comentario suyo, aún el más aparentemente superficial, había una gran sabiduría, que se entregaba sin jactancia alguna, fraternalmente, ayudando a todos sus compañeros en la gran tarea de transformar el mundo.

El libro de Goncharov recoge, en múltiples formas y desde diferentes ángulos, mucho de esa sabiduría. Algunos lectores que nunca lo vieron podrán, después de recorrer sus 264 páginas, considerar que no son ajenos a su legado y hacer suyas sus lecciones.

El "paraguas" de Victorio Codovilla se necesita hoy más que nunca. Su sentido de la vigilancia revolucionaria parecía innato y es claro que debe ser practicada a su estilo, tan ajeno a cualquiera semejanza con las prácticas policiales y, en cambio, sobre una base de principios, de confianza en las masas, de audacia no exenta jamás de la indispensable prudencia.

El libro de Goncharov ha logrado darnos el Victorio auténtico en muchos aspectos esenciales. Por ejemplo, en su actitud ante la Unión Soviética, en su amor entrañable por el país de Lenin, en su internacionalismo de toda la vida, en su defensa intransigente del marxismo-leninismo, en su preocupación por la unidad del movimiento comunista.

Muchas veces el oportunismo se pone de moda y aparece deslumbrante; pero, sobre sus cimientos no se construye nada sólido y muy pronto queda desenmascarado. Reviste suma importancia reivindicar, contra el oportunismo, la política de principios de los comunistas. Este libro, "El Camarada Victorio", contribuye a ello eficazmente. △



LAS TAREAS ACTUALES DEL
PARTIDO DE RECABARREN

por Jorge Insunza

La resolución de nuestro Partido de asumir el nombre y el carácter de Partido Comunista, adoptada al iniciarse el año 1922, está ligada a la figura de Luis Emilio Recabarren, bien llamado padre del movimiento obrero chileno.

NO PODRIAMOS SER SEPARADOS DE RECABARREN

De la experiencia de sus luchas, iniciadas antes del fin del siglo XIX, Recabarren había concluido en la necesidad de un partido donde la clase obrera se expresara como fuerza central y dirigente. Ese partido fue inicialmente el Partido Obrero Socialista. De su seno surgió nuestro Partido cuando la Revolución de Octubre conmovió a la humanidad entera. A diferencia de los partidos socialistas europeos y de algunos latinoamericanos, el Partido Obrero Socialista no fue nun

ca ganado por el reformismo. Su conversión en Partido Comunista se produjo sin rupturas, como maduración de un proceso incubado en su experiencia colectiva y cristalizada por el impacto de la Revolución Rusa.

No pretendemos hacer hoy un repaso de nuestros orígenes. Nos importa, sin embargo, establecer claramente nuestra herencia que asumimos plenamente. Nuestro Partido es lo que es, también por su historia. No podríamos ser separados de Recabarren. Descubrir hoy día, 60 años después, que no seríamos la continuación que somos de la obra dura, penosa de los que bajo su enseña iniciaron la larga marcha del movimiento obrero chileno es un clamoroso contrasentido. Llamo la atención sobre una curiosidad, tan repetida que dejará un día de ser curiosa. Cuando en los años 30 el sectarismo y el doctrinarismo hicieron algunos estragos en el movimiento comunista, Recabarren fue "criticado" y se buscó minimizar su herencia en el ser de los comunistas chilenos. Usando los mismos párrafos y parecidas reflexiones vemos hoy un empeño semejante de los que se alzan contra toda "certeza fundante". ¿Qué pensar? ¿Qué decir? Simplemente que Recabarren figuró y figurará en la historia como el primer comunista chileno y que los comunistas seguiremos aprendiendo de su talento asumiéndolo críticamente, como una valiosa herencia.

Estimamos valioso que otras fuerzas políticas que están por los cambios aprecien su contribución histórica y se hagan cargo de su herencia. Eso puede ser un factor de unidad. Pero si con ello se enfrenta a Recabarren y al Partido que fundó, habrá que concluir que un tal esfuerzo de valoración es sometido a la instrumentalización y el homenaje se transforma en ultraje. △

EL FRACASO ACTUAL DE LOS EXPLOTADORES

1983 es un año de particular significación para los chilenos. Será el año del 10º aniversario del golpe fascista, de las muertes de Salvador Allende, Pablo Neruda, Víctor Jara, provocadas por el alzamiento. Será un año marcado por luchas de gran envergadura de las fuerzas democráticas chilenas. De esto no tenemos dudas. Deberá ser un año en que se renueve la solidaridad internacional con nuestro pueblo a propósito de esas conmemoraciones y esas luchas. Puede ser un año decisivo para el reencuentro nacional, para hacer prevalecer el derecho a vivir en la patria y alentar el retorno, el esfuerzo para concretar la recuperación de la democracia.

Para que todo ello alcance la significación que debe tener, nuestro trabajo y nuestra unidad son un factor decisivo. Ese es el sentido profundo de nuestra invitación de hoy a nuestros militantes y nuestros aliados.

Si miramos los hechos a la cara debemos reconocer que las fuerzas de Izquierda no jugamos en conjunto el rol que exige la madurez de las condiciones objetivas existentes para echar abajo la dictadura, ni el que corresponde a nuestra influencia real en el seno de nuestro pueblo.

Asistimos en Chile al fracaso inapelable de la pretensión de dar una solución capitalista a los problemas del país. El fracaso se extiende hoy a todo su modelo económico, social y político, a todo su proyecto de refundación oligárquica y proimperialista.

Es el fracaso de las clases sociales que han gobernado en Chile por decenios, cuya hora sonó hace ya tiempo, clases que en convivencia con el capital extranjero han conducido al actual estado de cosas y que deberán ser desplazados para siempre. Δ

SOMOS PARTIDARIOS RESUELTOS DE LA UNIDAD

En estas semanas se han hecho evidente los signos de pudrición del régimen y sin embargo se sostiene. Hay una razón principal: No se yergue ante él una fuerza alternativa, que existiendo galvanizaría la voluntad de la inmensa mayoría para lanzarse a la tarea de ponerle fin.

Es sabido que nosotros comunistas somos resueltos partidarios de la más amplia unidad. Como acaba de reiterarlo nuestro Secretario General, "no excluimos a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo, ni en la lucha de hoy para echarlo abajo ni en la tarea posterior de erradicarlo totalmente y de crear un nuevo régimen democrático". (El País, 28 de enero de 1983).

Pensando así, no olvidamos ni por un momento que una unidad antifascista de tal amplitud sólo podría expresar todas sus capacidades creadoras, sólo podría asumir plenamente su rol democrático renova-

dor, si las fuerzas de Izquierda, las que combaten en la perspectiva de llevar a cabo profundos cambios sociales con vistas a avanzar hacia el socialismo, se unen y elevan sistemáticamente la calidad de su unidad.

Emerge con fuerza la urgencia de restablecer la democracia. Pero la democracia que conciben personeros como el Sr. Carmine y el Sr. Frias no es la misma que la que tenemos nosotros como ideal. Creo que eso es claro. Podemos valorar y valoramos que a la oposición que desarrollamos desde el primer momento los sectores más avanzados de la sociedad se haya sumado primero la del centro político, la Democracia Cristiana como fuerza principal, y ahora más y más, la de Derecha. Reiteramos que estamos por unir a todos en el esfuerzo común contra el fascismo. Pero eso no nos oculta el que existen diferencias, que hay una lucha inevitable de puntos de vista, de posiciones e intereses en el seno de esa unidad y, sobre todo, en el contenido y profundidad del proceso democrático que se iniciará a la derrota del fascismo.

Cuando planteamos esta perspectiva tal como es, se nos formulan diversas preguntas.

¿Es legítimo que ustedes, comunistas, propongan la unidad de sectores con los que reconocen sus diferencias, incluso profundas? Si, lo consideramos plenamente legítimo. Hay diferencias, pero hay también unidad y unidad en lo que hoy es esencial. Hay el criterio común de eliminar la tortura, el crimen como razón de Estado, la represión institucionalizada, el despotismo que arrasa toda norma jurídica. Une el afán de poner fin a un modelo económico de concentración y centralización del capital, de sumisión a la oligarquía financiera interna y a la banca extranjera. Une la determinación de terminar, de contener la vorágine de endeudamiento y nuevo endeudamiento para pagar el endeudamiento, sistema donde el fetichismo del capital alcanza el nivel de la esquizofrenia, donde la destrucción del trabajo vivo aparece como la expresión sublime del éxito económico. Hay el criterio común de reconquistar la democracia y facilitar la participación del pueblo y eso es hoy lo principal. Más aun, para la mayoría puede y debe serlo permanentemente.

Se plantea otra pregunta: ¿Este modo de ver las cosas no conduce a los comunistas a concebir a los aliados, obligatoriamente, como circunstancias, temporales, prescindibles? Si miramos nuestra expe-

riencia histórica tendremos que reconocer que las cosas han sido más bien al revés y no sólo para los comunistas, también para socialistas y para otras fuerzas progresistas. Nosotros actuamos con lealtad y entrega en los gobiernos de Frente Popular. Hablando francamente, hasta cometimos errores y no pequeños, por lealtad mal entendida. Mencionó nuestra aceptación de que no rigiesen para los campesinos las normas generales sobre organización de sindicatos, en que los latifundistas radicales de entonces impusieron su sello. Y al final de cuentas hubo la traición de González Videla, la ilegalización de nuestro Partido, los campos de concentración, la tortura y muertes dolorosas. Fuimos nosotros los tratados como aliados prescindibles. Quizás el prejuicio anticomunista sea recurrente y alguien pudiera razonar así: "Eso fue cuestión de correlación de fuerzas. Si los comunistas hubieran sido más fuertes hubiese sido al revés" No. Nuestra concepción de la unidad no es instrumental. A la unidad con la mayoría antifascista le atribuimos un carácter estratégico. Socialmente, vemos así la unidad de la clase obrera, los campesinos, las capas medias urbanas y otras del campo, e incluso sectores de la burguesía. Políticamente eso vale, en primer término, para la unidad de la Izquierda y para la unidad entre católicos y marxistas. Por lo tanto, esa es nuestra aspiración respecto de la Democracia Cristiana. Como es natural, nuestra concepción de la unidad se asienta en nuestra concepción del desarrollo histórico, tiende a la desaparición de las desigualdades sociales entre los hombres y por tanto a su unidad sobre la base de sus valores humanos y en su diversidad. El pluralismo es una adquisición asentada en nosotros, la inseparabilidad de socialismo y democracia también. Aspiramos a resolver las transformaciones sociales en democracia y en aras de su profundización, es decir, en la perspectiva del socialismo. La construcción de una democracia antifascista radical creará precisamente las mejores condiciones para ello. No nos ocultamos, sin embargo, que habrá lugar a luchas políticas entre los antifascistas y no fascistas, cuya acción común proponemos hoy. Pensamos directamente en la llamada derecha republicana y también en algunos sectores DC de un lado, y la Izquierda, del otro. Claro, las habrá. El valor común de poner la decisión de las controversias en manos del pueblo es la base legítima de la unidad de acción de hoy para terminar con el fascismo. Tal unidad de acción no su pone ni exige el renunciamiento de nadie a sus propias convicciones, a su proyecto de país.

Precisamente porque pensamos así es que nos importa decisivamente la unidad de las fuerzas de Izquierda en el seno de una amplia unidad antifascista. △

Si la Izquierda es débil o está desunida, las perspectivas democráticas a la caída del fascismo se jibarizan.

Miremos las cosas como son. Un sector de la DC insiste explícitamente en la exclusión de los comunistas de un acuerdo y, en todo caso, del gobierno que suceda al fascismo. ¿Para que? ¿Para hacer un gobierno más democrático, con más derechos para el pueblo, que vayamos a fondo en los cambios que nuestro país requiere? Tal argumento no se sostiene en pie. Las razones que se dan sottovoce (la actitud norteamericana, los pareceres del cuerpo de generales, el temor de algunos sectores burgueses) son, paradójicamente, todos ciertos. Sólo que anuncian menos cambios sociales y por lo tanto menos democracia en aras de la conciliación con los responsables de la situación actual. Esa es la contradicción que hay que asumir.

En los últimos meses emerge una nueva variante de este modo de pensar. La catástrofe chilena es de tal envergadura que su corrección exige medidas muy radicales, sacrificios muy grandes. Siendo así las cosas, se diseña como perspectiva ideal la constitución de un gobierno intermedio, a mitad de camino entre el fascismo y la democracia, que maneje las dificultades actuales y estibe en algo la carga para que un sector democrático asuma después. Esto nos parece francamente irresponsable. No puede significar otra cosa que resolver la crisis con un costo que absorbería sobre todo el pueblo. Somos de opinión que la Izquierda unida debe plantear la obligación de hacerse cargo de la situación de inmediato, en unión de todas las fuerzas, y resolver democráticamente los graves problemas que el país enfrenta. Sólo así los intereses populares podrán ser cautelados y el pueblo podrá asumir los sacrificios legítimos que la situación imponga, a los que no teme si se hacen en aras de su futuro.

Esta es la única base posible de un pacto social y sobre tales bases nosotros podemos asumir responsabilidades.

Como se ve, los desafíos puestos ante la Izquierda son de gran envergadura. Su fuerza es la principal garantía de un proceso democrático profundo. Su división sólo lo limitaría. △

UNA RENOVACION VERDADERA

Para asumir plenamente esas responsabilidades se requiere un trabajo creador que considere nuestra experiencia, con sus méritos y defectos, que dé cuenta de los cambios profundos que han tenido lugar en la sociedad chilena en estos años, de los cambios que han tenido y tienen lugar en el mundo y en América Latina.

Nosotros nos empeñamos en el esfuerzo de renovación, que consideramos indispensable. Renovación y no renegación. Quizás porque somos un Partido de 61 ó 71 años, nos sea más fácil apreciar la necesidad de continuidad y desarrollo como momentos inseparables del proceso de madurez de todo movimiento revolucionario. Una derrota no niega las adquisiciones que va haciendo el movimiento obrero y popular en sus luchas, que son siempre procesos de aprendizaje y de afinamiento de la aplicación de una teoría revolucionaria, de desarrollo de ésta, de comprensión creciente de la realidad en que se actúa, nacional e internacionalmente. Renovación, no renegación.

El marxismo revolucionario creador, el de Marx, Engels, Lenin, el que ha permitido la creación de sociedades socialistas realmente existentes, el que desarrollan los movimientos revolucionarios en curso, el que integra en su visión del mundo toda creación humana de avanzada, el que asume como principio los resultados más altos del análisis del desarrollo social, sigue y seguirá siendo la base insustituible de nuestro análisis y de la adopción de iniciativas. Nuestra capacidad de guiarnos por esa concepción del mundo seguirá progresando, puede ser que no de un modo lineal; pero, sí como una tendencia que prevalece.

Hay que partir del hecho que nosotros mismos no ponemos siempre de relieve, como corresponde, que los principios en el marxismo no son postulados apriorísticos, no son enunciados. Son resultados, conclusiones que sintetizan el largo y fatigoso proceso del conocimiento humano. Lenin subrayó esta realidad diciendo: "En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa ni saca de su fantasía una nueva sociedad. No, Marx estudia como un proceso histórico natural cómo nace la nueva sociedad de la vieja".

Tal estudio no termina jamás, porque el desarrollo social continúa y pone cada vez nuevos problemas. Concebimos indispensable la persis-

tencia de este proceso de conocimiento. Si se quiere de veras profundizar en él, en la acción consciente para la transformación revolucionaria eficaz, no caben retrocesos más atrás de los resultados alcanzados.

Se requiere avanzar en un conocimiento más rico y profundo. Esto presupone la apropiación e integración al marxismo de los nuevos aportes y del conjunto de la creación del pensamiento humano, ciertamente también de los que no parten de un punto de vista marxista.

El proceso de renovación así concebido debiera profundizar la unidad de la Izquierda y de los antifascistas consecuentes en general. △

UNA FALSA DIFERENCIACION

Desde hace unos meses, "El Mercurio", y en general los medios de comunicación de la dictadura, se esfuerzan por propagar como rasgo esencial de la vida de la Izquierda chilena la diferenciación entre "violentistas" y "demócratas" en su seno.

Estamos en 1983. En el momento en que la dictadura se debate en una crisis que no es sólo la más profunda que la haya sacudido sino sobre todo muy profunda y persistente. Crisis del modelo fundacional intentado, coherente y moderno como se subrayaba por algunos, no viendo siempre que coherente era porque no admitía consideración de otros intereses que no fuesen los de la fracción de clases dominante y moderno en los marcos capitalistas, es decir dirigido a la centralización y concentración bajo la férula del capital financiero. Incubaba, por tanto, tremendas contradicciones.

Estamos en 1983 y no en los años 60 y la diferenciación de la Izquierda según esa versión caricaturesca parecería reproducirse: vía violenta unos, vía pacífica otros. Sólo que los actores, al menos una mayoría de ellos, aparecen cambiados de lugar en la escena. Es como si hubiésemos atravesado por un punto focal. Todo sería de nuevo como antes pero invertido. En este tránsito pasamos por un punto de unión y no nos apercebimos de ello.

Pero, es claro que no se trata de eso. Estas interpretaciones que ex

ponen nuestros adversarios dejan en evidencia que nuestro debate y nuestra práctica como Izquierda adolecen todavía de grandes defectos y sobre todo no se inspiran suficientemente en la necesidad de la unidad.

Algunos compañeros de Izquierda piensan que la diferenciación que pretenden presentar nuestros comunes enemigos, encuentra base o pretexto en nuestra determinación de llevar adelante la rebelión popular de masas contra la dictadura, proclamación y decisión que, a su juicio, dificultaría la unidad democrática.

Como es sabido, nuestros planteamientos fueron hechos cuando Pinochet llevó a cabo la farsa constitucional en 1980, con la intención de institucionalizar el régimen y eternizarlo. Se garantizaban 17 años de poder personal y una exclusión indefinida, y en lo posible permanente, de las fuerzas democráticas. Se imponía un marco institucional que sólo puede ser superado si se lo rompe. No estamos actuando en ninguna democracia, ni siquiera restringida sino que enfrentados a una tiranía. Por eso mismo, el derecho de rebelión contra esa estructura injusta y excluyente era y es el único camino posible. Pinochet no se irá si no se le echa. Y, quien quiera que sea el que le dé el empujón final, si alguien del régimen se decide hacerlo, sólo se atreverá a ello si se lo dispone la rebeldía del pueblo, que éste deberá continuar expresando con todas las formas necesarias hasta la erradicación plena de las formas tiránicas, hasta la eliminación del fascismo.

En síntesis, si se atiende a los cambios que el fascismo ha impuesto en el país, al papel que asigna a las Fuerzas Armadas, al marco de hierro que pretende ser su institucionalidad, surgía nitidamente la conclusión, que cada vez es más compartida en los hechos por sectores crecientes del pueblo, de que no existe ningún camino de expresión de la voluntad popular que no implique rebelión y que no deba considerar la necesidad de disponer de medios y de asumir, cuando sean necesarias, formas de lucha incluso armadas que puedan hacer frente y derrotar la violencia contrarrevolucionaria, el terror de Estado, inherente.

El actor central de este proceso sigue siendo el movimiento de las masas populares. Es cierto que concebimos posible y necesaria la acción de grupos de combatientes especialmente constituidos; pero, ellos actúan como comandos y como tales su propósito no es pretender decidir por sí mismos el resultado de la lucha sino, en tanto comandos, facilitar la acción del ejército del pueblo, que no es una determinada fuerza armada, aunque ésta en un momento dado pueda y deba existir, sino las masas populares en acción.

En torno a estas concepciones se ha desarrollado un debate deforme, que altera su contenido real.

Un argumento es la identificación del derecho de rebelión con la lucha armada como culminación ya definida por el solo hecho de proclamarlo. La experiencia vivida por nuestro pueblo no autoriza a nadie que actúe responsablemente a intentar dictarle a la realidad un modo particular de desarrollo, a restringir el combate por la libertad a lo que se haga o pueda hacerse con una sola forma de lucha.

Precisamente el período de lucha de clases anterior, en que el movimiento popular chileno tuvo el mérito de poner en evidencia y desarrollar enseguida un proceso de acercamiento al socialismo por una vía pacífica o no armada haciendo pie en las instituciones democráticas entonces existentes, surge la conclusión clara de que lo que no hay que hacer es absolutizar una forma de lucha. Por lo tanto, esa identificación mecánica no refleja nuestra opinión.

De esa misma objeción surge otra: la contraposición entre los conceptos rebelión popular de masas y no violencia activa. Es una contraposición errónea y contradicha por los hechos. Sin desconocer la contribución de nadie, debemos decir que en la inmensa mayoría de las acciones de no violencia activa que han tenido lugar en nuestra patria en estos años, los que sostenemos el derecho de rebelión explícitamente hemos sido promotores o participantes decisivos. Ahí están, para probarlo, las gestas de los familiares de los desaparecidos, la resistencia sindical, las acciones estudiantiles, las manifestaciones callejeras y en estos días la huelga ilegal de Colbún Machicura.

Si juzgamos por los hechos, hay que hacer otra constatación significativa. El ejercicio del derecho de rebelión en diversas formas se hace más y más general. Las consignas promovidas por los que lo han a-

sumido conscientemente son recogidas incluso por sectores que formalmente lo rechazan. Eso ocurre, por ejemplo, con el llamado al no pago de las cuentas. Tomado primero por los pobladores para el agua y la luz, abarca hoy a vastos sectores medios que lo hacen suyo y se organizan para practicarlo masivamente con sus deudas a los bancos o al Estado.

Pero hay más.

¿Qué derecho ejerce el PDC cuando reúne a 500 dirigentes para mejor organizar la lucha democrática de su partido y lo hace públicamente, sino que el derecho de rebelión contra la pretensión de la tiranía de prohibir los partidos políticos?

¿Qué carácter tenía, y seguirá teniendo, el movimiento de los agricultores que encabeza el señor Podlech que organizaron oposición, ahora ya con formas de violencia, contra las determinaciones de la dictadura de ejecutarlos por deudas? ¿Qué es ésto sino rebelión?

Una orientación política es justa cuando sintetiza y expresa el proceso que se va incubando objetivamente en la sociedad. Cuando, poniéndolo en evidencia, organiza su promoción. Sólo en esas condiciones tal orientación se hace de masas y por lo tanto significativa. La proclamación del derecho de rebelión no es un invento de laboratorio. Es una conclusión extraída de la realidad acerca de los modos posibles y necesarios para el desarrollo de las luchas en Chile.

¿Se impondrá en Chile una salida en que la rebelión de masas se exprese con medios esencialmente pacíficos o, en cambio, será obligatoria la recurrerencia a formas agudas de violencia? No lo sabemos y es difícil, sino imposible, predecirlo. Creo que entendemos que ello no depende sólo de nosotros sino sobre todo del comportamiento de los fascistas. Y precisamente por esto es que el movimiento popular y democrático tiene la obligación histórica de desarrollar sus capacidades para toda alternativa. Volvemos sobre el rol particular que las FFAA han jugado en el hacer de la tiranía. No se puede ignorar tal hecho decisivo. Ello obliga, nos obliga a todos, a definir una política militar que sea capaz de encarar y resolver este problema. Política militar como una parte integrante de una política general, parte de la que hoy menos que nunca se puede prescindir.

Nosotros no negamos a priori la posibilidad de una salida no violenta. En nuestra opinión, del mismo modo, ningún demócrata debiera objetar por principio la violencia. Todos los demócratas debiéramos concordar en el modo de poner fin y proscribir práctica y definitivamente la posibilidad de que se continúe expresando la violencia reaccionaria, hoy y también mañana. Esto es parte integrante de nuestra concepción de rebelión popular. Al enfrentar así los hechos recogemos la herencia de Recabarren, que proclamara: "La revolución seguirá imperterrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en el camino".

¿Podremos hacer que "la libertad la ampare"? Es una aspiración que no puede ser ajena ni indiferente. Para concretarla es que promovemos sin desmayo la unidad más amplia y más sólida posible en torno a la clase obrera. Vemos en la construcción del consenso social más vasto y consecuente la condición que reduce al mínimo la necesidad de la coerción para garantizar el progreso social. △

NO OLVIDEMOS LA PRESENCIA DEL IMPERIALISMO

En la concreción de esta posibilidad, bien lo sabemos, juegan los factores internos como los de carácter internacional. Esto es válido en general y lo es en América Latina en particular. Aquí el afán intervencionista del imperialismo norteamericano recuerda a cada paso a quien quiera o tienda a olvidarlo que la lucha de clases se libra a nivel internacional, tiene una inevitable dimensión externa. Así se comprueba dramáticamente en estos días en los tensos combates del pueblo salvadoreño, como en las agresiones de que es objeto Nicaragua. Las fuerzas reaccionarias internas no se atreverían a empeñarse en contener o volver atrás los procesos sociales si no contarán con el respaldo y apoyo material indigno y repudiable del gobierno norteamericano.

Este organiza en estos mismos días una nueva provocación dirigida contra el conjunto de los pueblos de Centroamérica y el Caribe y una vez más, ciertamente contra Cuba. Las maniobras conjuntas con Honduras se realizan prácticamente en la frontera de Nicaragua donde por la misma cuenta operan las bandas somocistas. El Pentágono expresa con cinismo que son una "adventencia" contra el "aventurerismo" de Cuba y Nicaragua. Pero el aventurerismo real y ya casi secular que hemos sufrido los pueblos latinoamericanos es el promovido por los monopolios norteamericanos y al que es necesario poner fin.

Los pueblos de Centroamérica requieren la persistente solidaridad ante las agresiones de que son objeto. Una atmósfera internacional sana en la región posibilitaría la máxima expansión democrática de los procesos revolucionarios en curso. Y la generación de esa atmósfera depende decisivamente de la contención de las actividades del imperialismo.

En toda América Latina vale lo propio. Las luchas de los pueblos del Cono Sur por la democracia conocen éxitos y también obstáculos.

Los chilenos hemos sido objeto de una solidaridad internacional de dimensiones especiales. Ellas ha contribuido sin duda a acercar el día de la derrota de la dictadura. Podrá hacer también una contribución en el desarrollo futuro de la recuperación y renovación democráticas en que se empeñará nuestro pueblo a la caída del fascismo.

△